
ATLÁNTIDA
BALDRICH
Precio en todo el país:
CINCO PESOS.



R



BRILLANTES DE PRIMERA CALIDAD

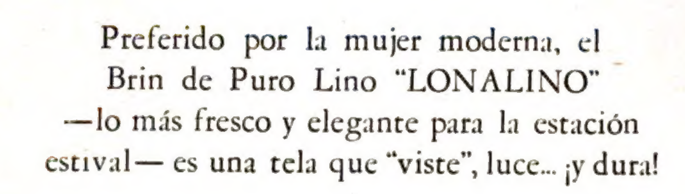
JOYERIA

Ricciardi

CERRITO 360 — BUENOS AIRES
RAMBLA CASINO 28 29 Y 30 MAR DEL PLATA
43 RUE LAFAYETTE PARIS

PEÑA y RUSSO

fresco el lino...
fresco el tejido...
fresco el vestido!



Brin de Puro Lino



HACE EL VESTIDO MAS FINO

DESARRUGABLE



COLORES FIRMES GARANTIZADOS

LA MARCA  EN EL ORILLO LE ASEGURA EL MEJOR BRIN DE PURO LI


belleza
y alegría
del regalo...
Watteau
MAQUILLAJE
TRATAMIENTOS DE BELLEZA
PERFUMES

FUÉ OTRA LUNA DE MIEL!..

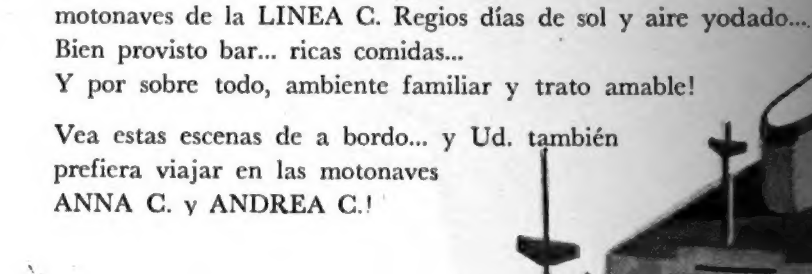
¡Qué barco confortable!
¡Qué regia comida!
¡Qué viaje más lindo!

Al desembarcar, el simpático matrimonio refleja su agradable vida a bordo de una de las lujosas motonaves de la LINEA C. Regios días de sol y aire yodado... Bien provisto bar... ricas comidas... Y por sobre todo, ambiente familiar y trato amable!

Vea estas escenas de a bordo... y Ud. también prefiera viajar en las motonaves ANNA C. y ANDREA C.!



Entretenimientos y alegría.





Excelente menú... y buenos vinos.



Como en la propia casa.



Al cruzar la línea, fiestas inolvidables.



Naves de la Línea al Mediterráneo

LINEA "C."

Giacomo Costa fu Andrea

GENOVA

Informes y pasajes: En su Agente de Viajes o en las Ag. Generales:

Agencia Marítima DODERO, Tucumán 421, Buenos Aires

Agencia Marítima DODERO, 25 de Mayo 411, Montevideo

Gondrad Brothers Chile Ltd, Moneda 1132, Santiago de Chile

Ameropair, S. R. L, 14 de Mayo 209, Asunción, Paraguay



Un fino perfume de Atkinsons, como
Loción Colonia, Lavanda Inglesa,
Loción Mirage... constituye siempre
el obsequio ideal que distingue a quien
lo ofrece y halaga a quien lo recibe!


A tono
con la moda
Por el buen gusto de sus motivos
y la firme belleza de sus
colores - inalterables al uso, el
sol y los lavados - las telas
"Excelo" permiten estar
siempre a tono con la moda.
Para asegurar elegancia
permanente a sus prendas,
exija la marca "Excelo". ¡Verá
cómo luce después el modelo!
RAUL ALONSO
Garantía de
colores firmes
TELAS
EXCELO
un producto
SUDAMTEX
VERIFIQUE LA MARCA EN EL ORILLO
Escuche por LR3 Radio Belgrano todos los lunes de 21.30 a 22.00 hs. y sábados de 21.00 a 22.00 hs. la extraordinaria audición de jazz "RUTILANTES NOCHES DE EXCELO".

Qué buena Idea!

regalaré Licores **BOLS**

Símbolo de Fina Hospitalidad



Además de sus tradicionales envases, los finos Licores Bols se ofrecen también en estas Presentaciones de Lujo, muy indicadas para una atención especial.

¡CELEBRE CON GUSTO!

las fiestas de fin de año

Algunos de los deliciosos productos Canale para llevar a casa

Budín Canale Alfajores Canale
Cerezas al Natural Canale Ananás al Natural (en Rodajas) Canale
Frutillas al Natural Canale
Duraznos al Natural Canale

No espere las fiestas

Celébrelas "por adelantado" desde ya o en cualquier circunstancia apropiada en el año, saboreando el delicioso Pan Dulce Especial Calidad Extra y la riquísima Sidra CANALE

Productos registrados ante el Ministerio de Salud P. de la Nación, bajo cert. Nos. 8415 y 10804





Sea en reuniones de camaradería, en el hogar en el club o dondequiera, las fiestas de fin de año se celebran con gusto, con el sabroso Pan Dulce Especial Calidad Extra CANALE y la riquísima Sidra CANALE. Dése usted también el gusto, con

PAN DULCE ESPECIAL CALIDAD EXTRA Y SIDRA

CANALE

Con el rico sabor y la calidad especial de todos los productos CANALE

Si su proveedor no los tuviera, pídalos en Avenida Martín García 320 o en Defensa 1299 esq. Cochabamba 401







Le dió un ramo enorme de magnolias húmedas,
unos zapatitos de vidrio, brillantes
y de un solo golpe de la vara mágica
las cenizas grises convirtió en diamantes!

JOSE ASUNCION SILVA (1865 - 1896)



Montseny

SARMIENTO 840 - BS. AIRES
En Mar del Plata Rivadavia 2242



CAUTIVANTE VARIEDAD EN UNA SELECTA CALIDAD



Sea moderna...
hágase "amueblar" su cocina
a tono con la época
PUBLICIDAD C. V.
No importa si piensa edificar o si desea modernizar su cocina "pasada de moda", ORBIS le solucionará todos sus problemas. Sólo necesitamos saber las medidas del ambiente y la ubicación de puertas y ventanas.
Juntos con usted buscaremos, entonces, la distribución ideal de los elementos que la componen. Y le haremos ver en miniatura - con la ayuda de nuestra "cocina de muñecas" (una valija muestrario) que está a su disposición en todos los salones de venta de ORBIS - cómo quedará su nueva cocina. Más todavía, le prepararemos gratuitamente y sin compromiso alguno, un plano detallado de esta su nueva cocina, donde usted estará... en la gloria!
Para realizar su proyecto de inmediato, disponemos de un sinnúmero de elementos "standard": frentes metálicos, para formar gabinetes altos y bajos - piletas - escoberos - rinconeros - giratorios - etc., etc.
Todos impecablemente enlozados en blanco, de fácil limpieza y prácticamente indestructibles. Usted verá qué fácil le resulta hacerse de una cocina de ensueño, en una sola operación o en etapas sucesivas.
ORBIS
ROBERTO MERTIG
FUNDADA EN 1921
CALLAO 53 • BUENOS AIRES • T. E. 40 - 7061
ORBIS - ROBERTO MERTIG S. R. L. - Callao 53 - Buenos Aires
Sírvanse remitirme sin cargo el folleto descriptivo sobre Frentes Metálicos enlozados Orbis.
Ruégoles quieran indicarme la dirección del Agente Orbis más próximo a mi domicilio
Agradeceré la visita de un representante con la "Valija-Muestrario" sin compromiso alguno por mi parte.
Marque lo que Vd. desee
Nombre y Apellido
Calle
N°
Localidad
ORBIS se encarga de todo: planea, vende e instala!

En la bebida de verano, o el clásico copetín...



GIN FIZZ
2 partes de GIN WALKER.
1 cucharadita de azúcar.
Jugo de limón.
Soda.



CLARITO
7 partes de GIN WALKER
1 parte de vermouth francés.
Cortecita de limón.



GIN TONIC
1 medida de GIN WALKER.
1 rodaja de limón.
1 botellita de agua tónica.
Hielo.



TOM COLLINS
1 medida de GIN WALKER.
Jugo de 1/2 limón.
2 cucharaditas de azúcar impalpable.
Añádase hielo, soda, y adórnese con una cereza y una rebanada de naranja.

cualquiera que sea, le gustará más con GIN WALKER

Destilado en la Argentina según el proceso empleado por Hiram Walker en Estados Unidos, Canadá e Inglaterra.

El GIN WALKER hace notar su "carácter" en cualquier copetín o bebida de verano, sea cual fuere la proporción en que entra, dando ese sabor deleitoso, ese aroma inconfundible que le han ganado renombre mundial.

Exija HIRAM WALKER'S GIN LONDON DRY



Destilerías Hiram Walker & Sons (Argentina) S. A.

YUSTE PUBLICIDAD - B


Las damas las prefieren por su Elegancia...
¡ Distinguen, con categoría!
Las Medias REINA CRISTINA
destacan la belleza y elegancia
de la pierna femenina.
Medias REINA CRISTINA
Son REALMENTE regias
Fabricante: VIRGILIO FOSSATI S. A.


Con GIN GILBEY
siempre
CINZANO Seco - Dry
Industria Argentina
CINZANO
VERMOUTH
SECO
DRY
CINZANO
CINZANO
GILBEY'S
INDUSTRIA ARGENTINA
DRY GIN
GILBEY


PADVENTAS
Obra maestra de armonía y color
en 200 modelos distintos.
Art. 1707
Malla de Lactron
gross delgado, tipo norteamericano,
con bolsillos. 15 colores
firmes al sol y al cloro.
ONDAMAR
Aristocracia en Mallas
ONDAMAR, SOCIEDAD ANONIMA, INDUSTRIAL Y COMERCIAL

Vuelven LOS FAMOSOS ESMALTES Nacarados

Peggy Sage

...Con la fórmula del *auténtico* esmalte Nacarado creado por Peggy Sage en sus salones de Nueva York, Londres y París: un precioso regalo que se ofrece ahora a la mujer argentina... Cinco tonos modernos —realzados por un exótico matiz de nácar y con la extraordinaria duración de Esmalte Peggy Sage— que pondrán en sus uñas un toque de exquisito refinamiento... una fascinante sugestión de perlas!

Elija su tono de Esmalte Nacarado Peggy Sage

MADREPERLA - NATURELLE - PERLA ROSA
ROSA FRESCA - ROJO ENCUMBRADO
...¡y lúzcalo como una joya!

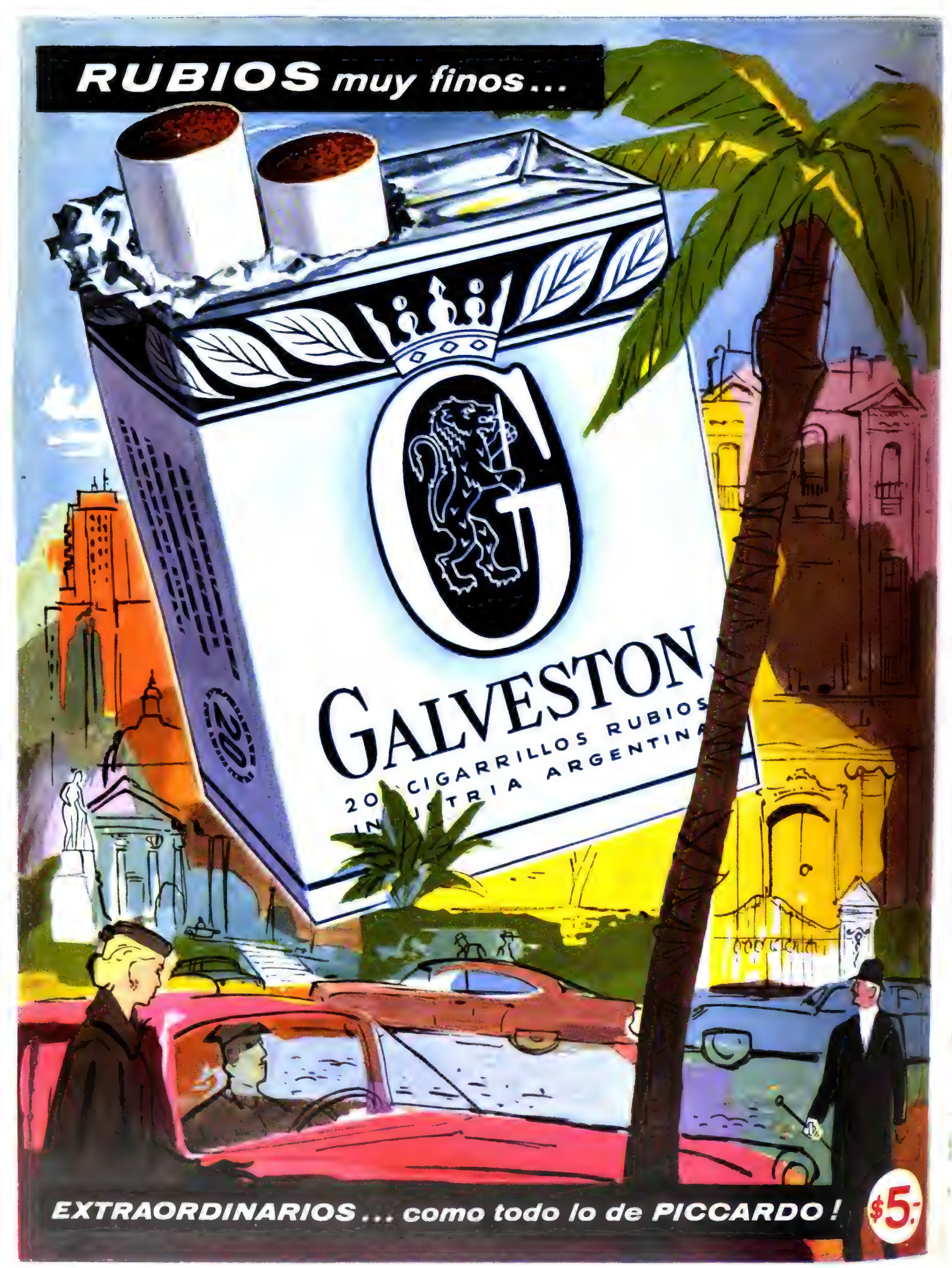
Las mujeres que se adelantan a la moda prefieren productos Peggy Sage








SEC
CHAMPAGNE ARIZU
Champagne
Arizu
S. A. Viñedos y Bodegas ARIZU - Mendoza, Bs. Aires y Sucursales


RUBIOS muy finos...
GALVESTON
20 CIGARRILLOS RUBIOS
ARGENTINA
EXTRAORDINARIOS... como todo lo de PICCARDO!
$5.-


Fiesta de Etiqueta
Jerez
DON JUAN
VINO GENEROSO
Champagne
Protocolo
MOSCATO ESPUMANTE
750
PALACIOS
Gran
OPORTO
INDUSTRIA ARGENTINA



Bellos regalos...
dejan bellos recuerdos
NOSEGAY
Dorothy Gray
1 CONJUNTO NOSEGAY - Talco Nosegay, Loción para Manos Nosegay .. .. . $ 61.50
2 ESTUCHE "CUIDADO DE MANOS" Loción para Manos, Jabón Cold Cream $ 46.—
3 CAJA TRANSPARENTE - MAQUILLAJE - Lápiz Labial, Polvo Facial, Base Líquida .... $ 82.50
4 ESTUCHE "TRIO" VERANEO Loción para Cutis Secos, Aceite Bronceador, Leche de Limpieza .... $ 88.—
5 ESTUCHE "HOT WEATHER" Colonia Hot Weather, 2 Jabones Cold Cream $ 93.—
6 DUO "Talco y Jabón Nosegay." ... $ 47.50
7 ESTUCHE TUBULAR NOSEGAY Loción Nosegay, Jabón Nosegay .... $ 71.—
8 BOLSITO Plástico "VACACIONES" (con cierre relámpago) - Leche de Limpieza, Crema Extra Rica, Lápiz Labial, Crema Bronceadora .... $ 134.—
Regale
Productos de Belleza
Dorothy Gray
CREADOS PARA UN MUNDO DE EXCEPCION


Del Gran Mundo...
Mod EDITH
Mod ERNEST
GIRARD-PERREGAUX
Jerarquia
en Relojes
desde 1791
YUSTE
publicidad

En el ambiente más distinguido, es siempre el preferi

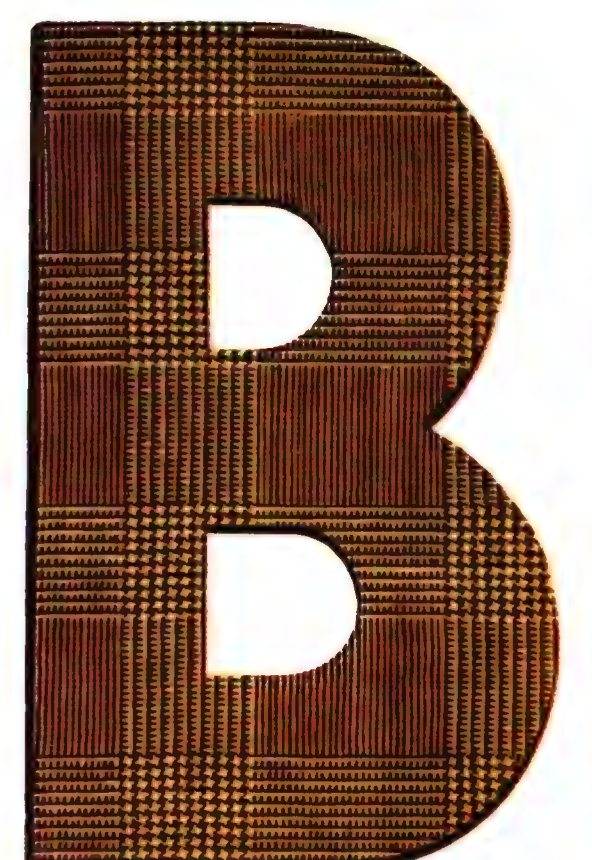



SABANAS
Grafa
La marca está en el orillo


Industria Argentina VV VUCOTEXTIL VV Pura Lana
¿sabía ud...
ARTE TEXTIL
VUCOTEXTIL
casimires finísimos
...que por primera vez en la historia lanera argentina, la fábrica VUCOTEXTIL ha llegado ha producir un hilo de 80.000 metros de largo, con un kilo de lana supra merino nacional...? Esta proeza pocas fábricas en el mundo la realizan. Con ese hilado fino, VUCOTEXTIL fabrica sus casimires finísimos, que son orgullo de la Industria Argentina.
VUCOTEXTIL
jerarquía máxima en tejidos argentinos
dinam




VERBANO
VERBANO
Porcelanas Verbano
JERARQUIA EUROPEA Y ORGULLO ARGENTINO
FINA PORCELANA DE MESA Y ADORNO
Repuesto asegurado para cada pieza
FABRICANTES: PORCELANAS VERBANO S.R.L. (Cap. $ 7.000.000 m/n.)



POR QUÉ son más frescos...







Por la selección de las fibras de alpaca y lana, por sus hilados extra finos altamente retorcidos, por su porosidad y terminación que impide se adhieran al cuerpo, porque se fabrican **como los tropicales Burberrys ingleses!**

TROPICALES

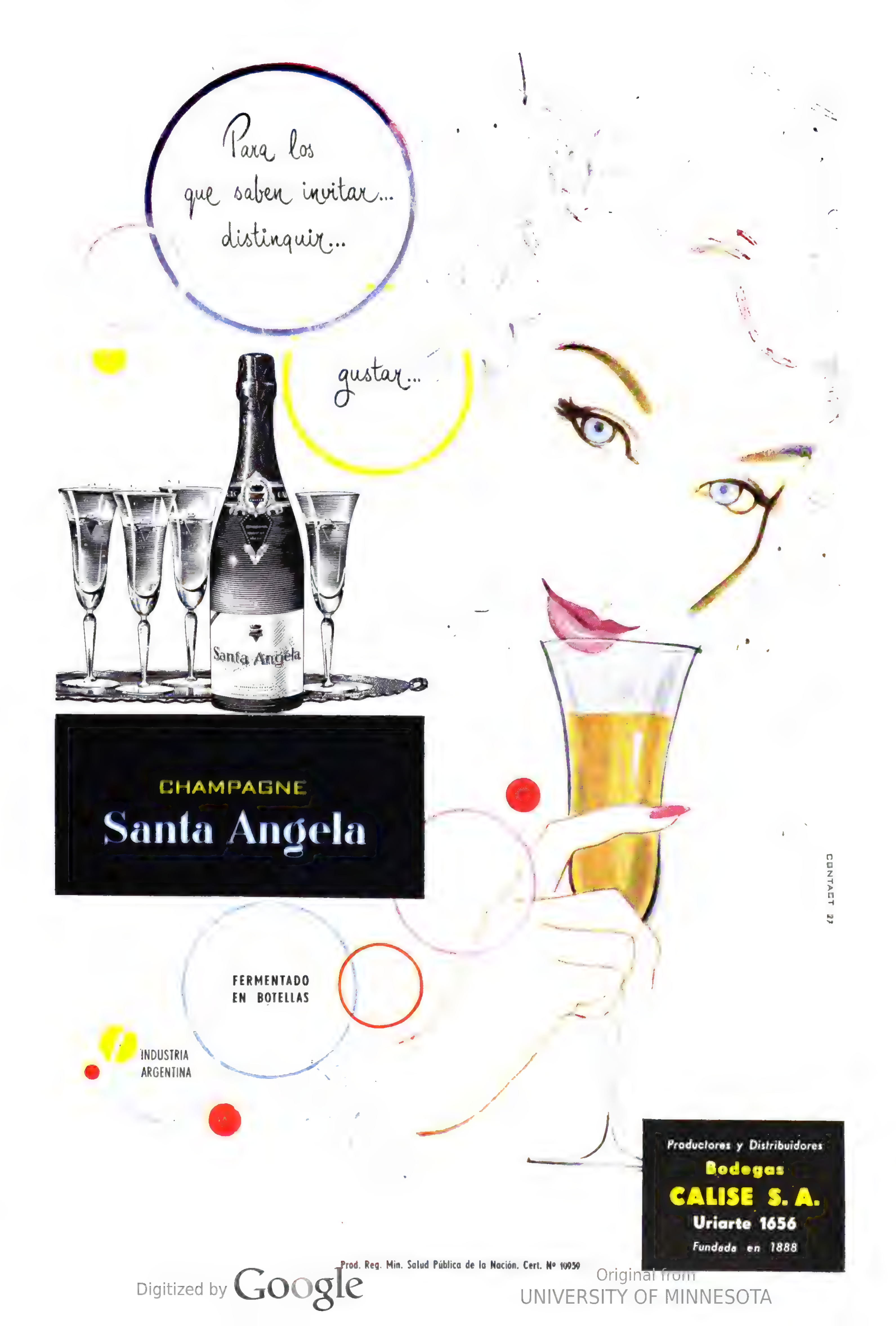




CONTROLADOS POR BURBERRYS DE LONDRES



NIELSEN
E. Marenco
El nombre de una ciudad
en honor a su bravura
Por los desiertos campos de aquella época y en donde se levanta hoy la hermosa ciudad de Bragado, junto a la gran laguna allí existente, tenía su querencia un soberbio bagual de pelo bragado ardiente señor de numerosa yeguada. Jamás gaucho alguno pudo apresarlo, pues irguiendo la cabeza y centelleándole de bravura los ojos, rompía cualquier cerco de boleadoras que pudiera poner freno a su libertad. Un amanecer memorable, Carpio Caro, famoso gaucho de aquel entonces, seguido de sus hombres, se lanzó a la captura del soberbio indómito, logrando acorralarlo al borde de la altísima barranca de la laguna. Cuando al grito de ¡ya es nuestro! avanzaron revoleando las "tres marías", el bagual bragado, en salvaje holocausto de libertad, se arrojó desde la barranca a las toscas de la playa. Un frío de muerte enmudeció las gargantas de los gauchos y paralizó sus movimientos. Al recobrarse, Carpio Caro dijo sentenciosamente: ¡Bagual bragado... bagual gaucho como nosotros, que preferiste la muerte a perder tu libertad, desde ahora esta laguna llevará tu nombre! Años después, el coronel Bustos puso por nombre Bragado a la hermosa ciudad que fundara a orillas de aquella laguna.
COLT
20 Cigarrillos Rubios de Selección
COLT
Industria Argentina
20 cigarrillos $5.-
COLT
El Cigarrillo Rubio de Selección


Para los
que saben invitar...
distinguir...
gustar...
Santa Angela
CHAMPAGNE
Santa Angela
FERMENTADO
EN BOTELLAS
INDUSTRIA
ARGENTINA
Productores y Distribuidores
Bodegas
CALISE S. A.
Uriarte 1656
Fundada en 1888
Prod. Reg. Min. Salud Pública de la Nación. Cert. Nº 10959
CONTACT 27



...su cutis luce ¡fascinante!

El cielo, el mar, el oro de la playa, y esos preciosos tonos pastel que la moda propone este año para las mallas elegantes, forman un cuadro de deslumbrante colorido... En él, también su rostro debe irradiar vida y color:

¡Ilumínelo con alguno de los cálidos matices tostados de Angel Face de Pond's!

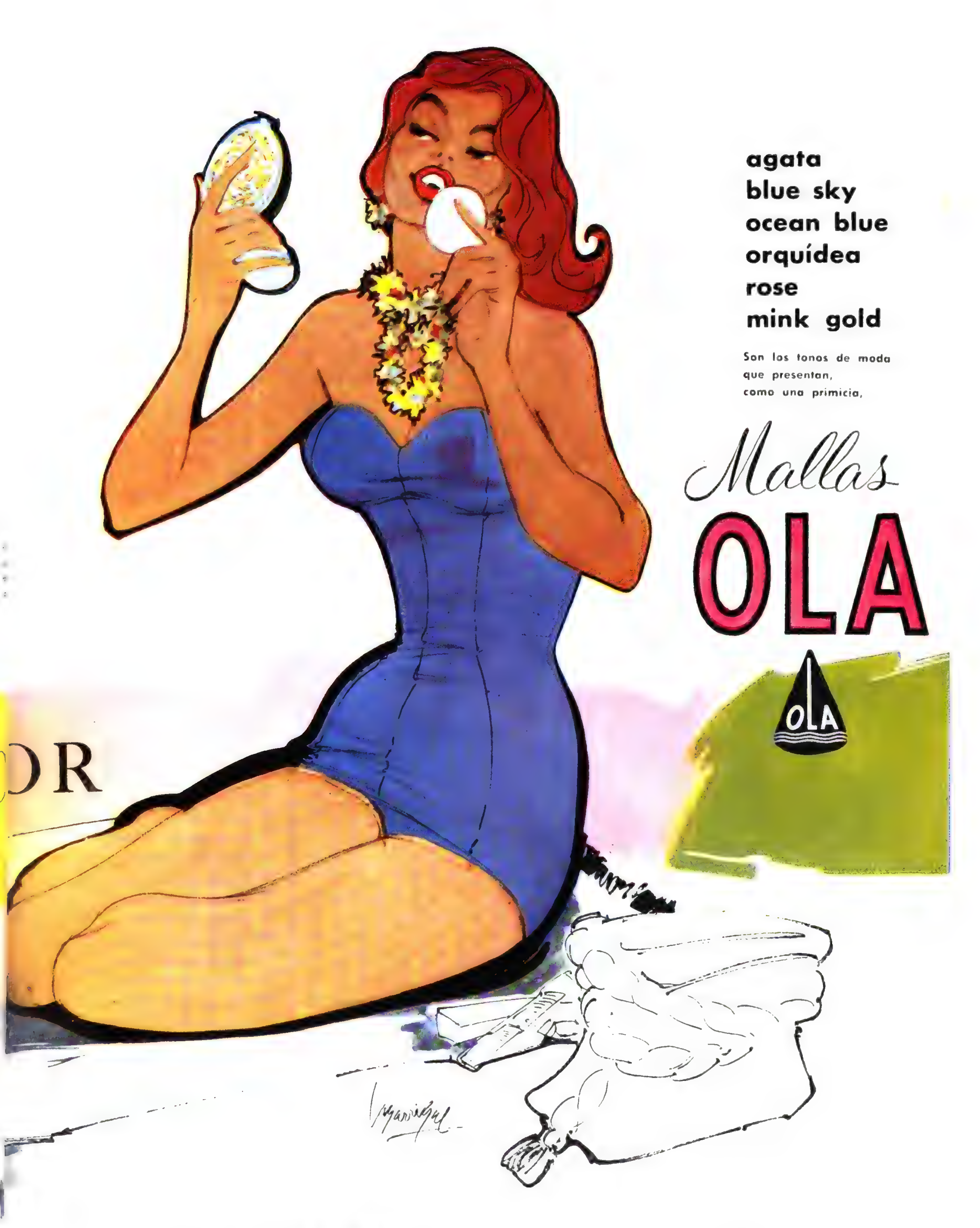
Angel Face le regala ¡al instante! un cutis adorablemente bronceado, un arreglo *completo* y hechicero.
...Y recuerde que, en su fórmula exclusiva, contiene *Aceites Pulverizados* que impiden el resecamiento del cutis.
Para esta temporada, Angel Face recomienda sus tonos: Bronceado - Gitano - Tostado.



En su fina Polve
Lujo con espejo, A
Face es ideal par
var en el bolso.

Este año... MODA ES CO




agata
blue sky
ocean blue
orquídea
rose
mink gold
Son los tonos de moda
que presentan,
como una primicia,
Mallas
OLA
OLA

EL REGALO más preciado para una mujer

Los productos
de belleza
de

Charles of the Ritz

Engalanados con el espíritu de las fiestas

Charles of the Ritz ha diseñado para esta temporada, los envases de regalos más originales que Ud. pueda imaginar.. hermosas cajas de brillante colorido conteniendo sus famosas cremas y lociones... y su Lápiz Labial dentro de un estuche en forma de proclama con Villancicos de Navidad...





además el Regalo más personal y único

LA CAJA OBSEQUIO DE POLVOS FACIALES

que ***Ud. envía vacía*** y luego ***sin cargo alguno*** la obsequiada hace preparar personalmente, en el Bar de Charles of the Ritz, con los polvos faciales "hechos a medida" para su tono de cutis.

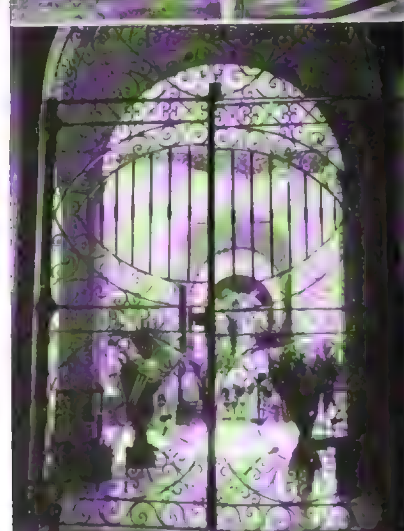
Exclusivamente en **HARRODS Y GATH & CHAVES** y sus sucursales

PARIS • LONDRES • NUEVA YORK • BUENOS AIRES











ATLANTIDA

ILUSTRACION ARGENTINA

AÑO 38º — DICIEMBRE, 1955 — NUM. 1066

SUMARIO

PORTADA, por Roberto Baldrich

Ningún fotógrafo de los que figuran en ATLANTIDA puede concertar compromisos previos de publicación ni comerciar sus trabajos invocando el nombre de esta revista. Las fotografías que aparecen en ATLANTIDA son elegidas según criterio exclusivo de la Dirección y su publicación es absolutamente gratuita.

ATLANTIDA, fundada por Constancio C. Vigil el 7 de marzo de 1918, es publicada mensualmente en Buenos Aires, República Argentina, por la Editorial Atlántida, S. A. Dirección General y Talleres: 579 Azopardo, R. 91, Buenos Aires. T. E. 33, Avenida 4591. Precio del ejemplar de ATLANTIDA: $ 5 en toda la República. Suscripción anual en la República Argentina, países de las Américas del Sur y Centro, México, Estados Unidos y España, comprendidos en la Unión Postal Panamericana: 1 año, $ 60 m/n. En los países comprendidos en la Unión Postal Universal, con tarifa postal reducida para impresos: 1 año, $ 68 moneda nacional. En los demás países: 1 año, $ 75 moneda nacional. Registro Nacional de la Propiedad Intelectual Nº 478.293. Representantes generales para publicidad en Estados Unidos de América: H. J. Wandless Co., 205 East 42nd. Street, New York 17, N. Y. En Gran Bretaña: Atlantic-Pacific Representations, 69 Fleet Street, London, E. C. 4.

Impresa en la Editorial Atlántida, S. A. Buenos Aires, República Argentina.

Printed in Argentina — Impresa exclusivamente con Tintas Letta.


ETER
El reloj de Gran Jerarquía
Ofreciendo siempre la máxima garantía de precisión, Omega -en toda su línea- es el reloj elegido por los hombres que se destacan por su buen gusto y las damas que imponen la moda.
Ω
OMEGA
OMEGA SE HA GANADO LA CONFIANZA DEL MUNDO



La poesía que se refiere a una circunstancia, la poesía, digamos, conmemorativa, pocas veces logra triunfar de las limitaciones estrictas que la anécdota le impone. Otras veces, la magnitud del tema se impone con tal intensidad a la palabra que las posibilidades de expresión quedan como desvaídas. El silencio parece estar siempre dispuesto a vencer toda elocuencia verbal. La Navidad escapa, afortunadamente, a ese principio profundo. La lírica de todos los países se complace en lograr notas de gran validez artística, donde el acierto lírico está en plano digno de la significación que encierra. Italia, Alemania, Francia (con canciones bellísimas, difíciles de superar en la literatura romance) y España destacan la emoción noble, la tersura expresiva, la gracia de la metáfora en una serie de canciones, villancicos, endechas, coloquios, romances que llegan desde los más lejanos hontanares del idioma. Buena parte de esas muestras pertenecen a la zona dilatada y feliz de la poesía anónima. Como tal, o sea surgida de incesantes creaciones individuales que se adicionan, se sustituyen, se entrecruzan y sobreviven hasta lograr una serie indefinida de variantes y de matices de riquísimo valor emocional e imaginativo, alcanza, a menudo, frescura y solidez incomparables.

En el portal de Belén
hacen lumbre los pastores
para calentar al Niño
que ha nacido entre las flores.

O una deliciosa levedad, dentro de cierta línea de miniaturismo poético, como en este ejemplo tomado del *Auto de Navidad*, ordenado y compuesto por Jimena Menéndez Pidal y Magdalena Rodríguez Mata.

¿Quién te ha engalanado, Niño,
¡ven conmigo!,
con hojitas de trébol?
¡Ay, amor!

En un cesto de avellanas
me las ofreció un pastor,
¡Qué don!

¿Qué te trajo entre las hojas,
¡ven conmigo!,
las hojitas de trébol?
¡Ay, amor!

Entre esas hojitas verdes
traía el pastor su amor,
¡Qué don!

Amores de pastorcillos
son hojitas de trébol.
¡Qué don!

Valen tanto como oros
y relumbran más que el sol.
¡Qué don,
qué don, don, don!

"Célula de la égloga y el auto", como lo llamó Menéndez y Pelayo, el villancico sustenta durante los siglos XVI y XVII con su armoniosa plenitud de agua lírica los mejores cauces de la poesía religiosa. Y son Gil Vicente, Juan del Encina, Valdivieso, Montesino, Santa Teresa, Lope de Vega y Góngora quienes ofrecen poemas de musicalidad entrañable y de gratísima belleza plástica. Allí la forma culta rescata los valores auténticos de la poesía tradicional y ofrece, en cada página, el aire nítido de un sueño de infancia.

Acaso Valdivieso es quien en el *Romancero espiritual* (en gracia a los valores del Santísimo Sacramento) logra los más sutiles acentos de devoción. Así en:

Atabales tocan
en Belén, pastor,
trompeticas suenan,
alégrame el son.

Maestro del metro corto, toda la gracia ingenua de los primitivos esmalta sus letras, sus romances y ensaladillas. Ya en:

Arrojóme estrellas el cielo
por la Pascua de Navidad,
arrojómelas y arrojéselas
y volviómelas a arrojar.

O:

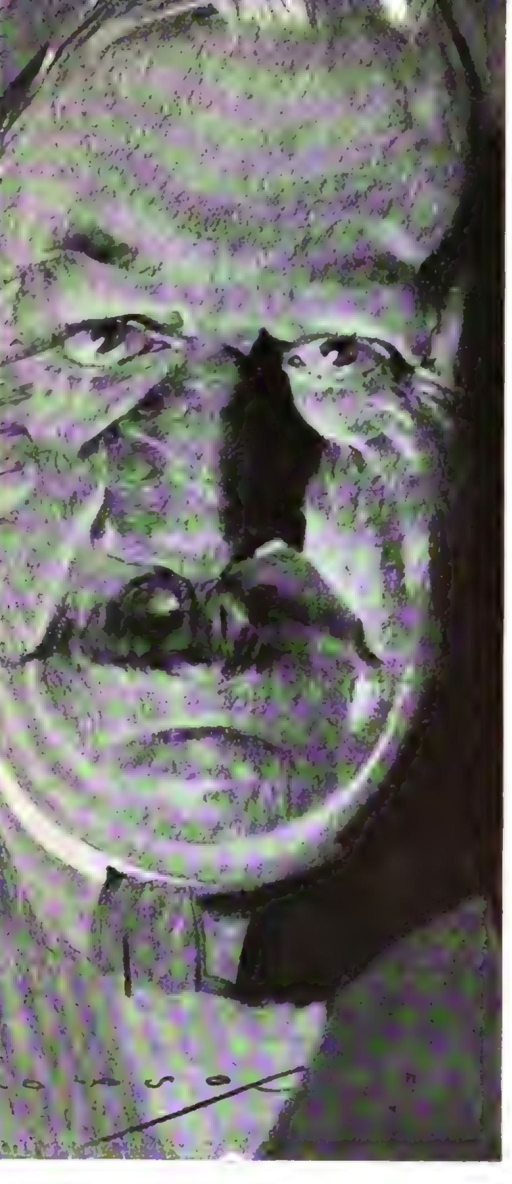
En la Iglesia adonde
entre blancos cisnes
a volverla cielo
descendió la Virgen.

Un rumor de voces cálidas de verdaderos pastores parece subrayar esos versos que no pueden leerse separándolos de su imagen de cielo estrellado, de fragancia de romero, de aldea diminuta donde la nieve convoca promesas y recuerdos. La ternura dulcifica cada palabra, y ellas adquieren, entonces, una blanda estructura vaporosa, como la que envuelve las populares figuras sagradas de Murillo. Versos escritos con donaire, ningún poeta de su tiempo, ¡y su tiempo es el de Lope!, puede superarle en el engarce delicado de la efusión lírica y del sentimiento devoto. Los siglos que siguen olvidan un tanto el tema, que no termina por eclipsarse totalmente. Y antes de su bello reverdecer en este siglo, donde hay muestras delicadísimas en la poesía de España y América (no pocas de ellas, afortunadamente, argentinas), es un poeta de la más rigurosa filiación romántica quien da las palabras más precisas para caracterizar la belleza del día incomparable. ¿Habrá que decir entonces que es en el Zorrilla de la ancianidad donde aparecen estos versos rotundos y definitivos?

Que en tal vigilia
ante Dios somos todos una familia.

ANGEL MAZZEI





Roberto J. Payró. Carbón de Alonso.

Roberto J. Payro

y la primera década del siglo XX

Por
ANTONIO REQUENI

HUBO una época en que nuestros escritores imprimían a sus obras un sentido auténticamente nacional. Fué durante la primera década del siglo en que vivimos: José S. Alvarez (*Fray Mocho*) publicaba sus sabrosos "Cuentos y Cuadros de la Ciudad" en *Caras y Caretas*, la revista fundada y dirigida por él en 1898 en colaboración con el escritor Eustaquio Pellicer y el dibujante Manuel Mayol; Florencio Sánchez estrenaba "Canillita", "M'Hijo el Dotor", "La Pobre Gente" y una ininterrumpida serie de dramas y comedias que aún no han sido superados en lo que se refiere al realismo y vivacidad de los diálogos y a sus vigorosos trazos descriptivos; Gregorio de Laferrère daba también a la escena obras como "Jettatore", "Las de Barranco" y otras que si bien estaban inspiradas, algunas de ellas, en novelas y comedias extranjeras rezumaban una socarronería e ironía muy del espíritu porteño; el tonante Almafuerte ponía fin a "El Misionero" y Evaristo Carriego andaba por nuestros barrios de entonces recogiendo los acentos alegres o dolidos de sus gentes para llevarlos luego a sus poemas, "Misas Herejes", "El Alma del Suburbio", "La Canción del Barrio"... Y la culminación de aquella década: Leopoldo Lugones con sus "Odas Seculares", libro que inauguraba la decisión del tema nacional como incentivo de toda su obra posterior.

Entre los años que van de 1900 a 1910 escribió Roberto J. Payró sus mejores libros: "El Casamiento de Laucha" (novela picaresca, 1906), los cuentos de "Pago Chico" (relatos de costumbres criollas, 1908) y "Divertidas Aventuras del Nieto de Juan Moreira" (novela, 1910), terminada ésta en Ucle-lez-Bruxelles, Bélgica, en donde residía Payró desde 1909. También escribió en aquellos años un cronicón de la conquista, "El Falso Inca"; los cuentos de "Violines y Toneles", una serie de "Crónicas", que dió a la luz pública en 1909, luego de su estada en Barcelona, y "En las Tierras de Inti", otras crónicas de viajes por el norte argentino. Posteriores a su regreso de Europa, en donde permaneció 15 años, son sus crónicas romancescas "El Capitán Vergara" y "El Mar Dulce", temas históricos con raíces hondas en la vocación del escritor que pensaba tal vez ganar en universalidad creando estas reconstrucciones del pasado de nuestras tierras en la edad de los descubrimientos y la Conquista.

Como autor teatral cabe a Roberto J. Payró el mérito de ser el fundador entre nosotros de ese teatro al que se ha dado en llamar "teatro de ideas": "Sobre las Ruinas" (1904), "Marcos Severi" (1905) y "El Triunfo de los Otros" (1907). Escribió además ensayos, monografías, relatos de viajes y críticas literarias — muchas de ellas aún inéditas — que nos hablan de su raro don de periodista diestro y lúcido en su visión de seres y paisajes.

Pero refirámonos un poco más extensamente a esas obras que consideramos fundamentales dentro de su total creación. Primeramente "El Casamiento de Laucha", una novela corta, picaresca, que no palidece al lado de las más festejadas del género. Laucha es un nuevo Lazarillo de Tormes, el Buscón Don Pablos trasladado a un pueblo del campo argentino, un personaje de Vélez de Guevara o Torres de Villarroel aclimatado a nuestros tiempos y nuestras costumbres, que hace gala de un ingenio y picardía que no les van en zaga a los de sus antecesores. Y por sobre todas las cosas que interesan, es auténticamente argentino; nos da la impresión de que lo conocemos, de que su figura la hemos visto muy frecuentemente rondando los estaños de los almacenes de campaña. El mismo Laucha es quien nos cuenta sus andanzas, y he aquí uno de los no pocos méritos literarios de Payró: Laucha trata de ocultar al lector que es un borracho empedernido, pero el lector lo advierte en los silencios, en las evasivas, en los titubeos que tan acertadamente sabe dosificar el escritor. Además hay aquí una incomparable pintura de tipos característicos: la gringa sacrificada y trabajadora, el comisario coimero, el cura aprovechador... Todo ello conforma un cuadro de costumbres pintado con mano maestra y ágil, lo cual hizo decir alguna vez a Agustín Alvarez que "El Casamiento de Laucha" podía colocarse al lado de "Martín Fierro" en cuanto concierne a la pintura de costumbres criollas.

El hábito de declararse simple cronista o copista de memorias de los sucesos que narra en primera persona se advierte con frecuencia en los libros de Payró; así sucede por ejemplo con "Las Divertidas Aventuras del Nieto de Juan Moreira", en donde el autor — o copista — contradice al protagonista, Mauricio Gómez Herrera, en notas aclaratorias, como queriendo dar, al tiempo que mayor veracidad a lo narrado, una idea de la hipocresía del inescrupuloso caudillo. "Las Divertidas Aventuras del Nieto de Juan Moreira" es una obra que todavía no ha sido colocada en el lugar que merece dentro de la literatura argentina. Crítica social hecha con pluma irónica, amarga casi siempre, es el cuadro de nuestra vida política en la ciudad y en los pueblos del interior, representado por los seres que hicieron nuestra historia de aquellos tiempos: es el desfile del engaño, el abuso, la venalidad y el latrocinio, devastando la paz y la felicidad del pueblo y medrando en su perjuicio. Analizar esta importante novela, escarbando a fondo en los actos de Mauricio Gómez Herrera, hombre público, o en las relaciones íntimas con los seres que lo rodean, es labor que espera todavía ser intentada por un crítico sagaz y justiciero.

Los cuentos de "Pago Chico" completan la pintura de nuestros hábitos pueblerinos, moviéndose siempre alrededor de sus figuras directrices: el intendente, el juez de paz, el comisario, el cura párroco, el director del periódico oficialista y el del periódico opositor... personajes que Roberto J. Payró conoció muy de cerca — o fué él mismo personaje — en los tiempos en que creaba, dirigía y escribía un diario en Bahía Blanca.

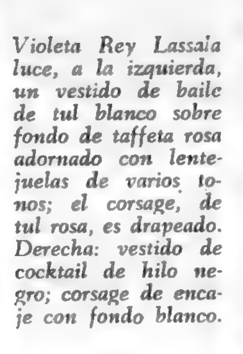
Nuestros actuales escritores — la mayoría de ellos — ya no impregnan sus obras de aquel acento nacional; no han sabido o no han podido retenerlo. Parecería que prefirieran quedar en actitud contemplativa de meros espectadores, lo cual lo distingue de aquellos intelectuales de la primera década del siglo, pues no sólo Payró fué fundador de partidos políticos, revolucionario en el 90 y parte activa en nuestro acontecer político y social sino que lo fueron también los otros escritores que mencionamos al principio, desde *Fray Mocho* a Leopoldo Lugones, claro está que cada uno dentro de sus respectivas tendencias ideológicas. Todos ellos fueron actores en el desarrollo y desenvolvimiento de nuestra vida colectiva, por eso no comprendieron la realización de una obra acometida dentro del ámbito nacional en donde estuviesen ausentes el paisaje, el hombre o los problemas argentinos.

Y entre ellos fué Roberto J. Payró el que sintió quizás con más fuerza la responsabilidad que entraña el acto de llenar cuartillas. Para desmerecerlo se le han reprochado sus escasas inclinaciones hacia el matiz artístico de su prosa. Pero ese sentido de la responsabilidad fué el que lo impulsó siempre a preferir el *decir cosas* al *cómo decir esas cosas*. Por otra parte, cualquier ataque que se haga en contra de la realización literaria de sus obras es injusto. Fué un escritor de prosa llana, sencilla, sin arrequives, pero densa a la par que aligerada, construída con un rico y flexible vocabulario no exento de originales hallazgos expresivos. Gabriel Miró no es vulnerable, porque no escribiera como Miguel de Unamuno, ni es posible atacar a Miguel de Unamuno porque no escribiera como Gabriel Miró.

El autor de "El Casamiento de Laucha" y "Las Divertidas Aventuras del Nieto de Juan Moreira" fué el cronista *comprometido* de una época en la evolución social del país. Raúl Larra en el libro que le dedica (este libro, y "Tres Novelas de Payró", de E. Anderson Imbert, son los únicos dedicados a esta gran figura de nuestras letras) lo llama *Novelista de la democracia*. Su fraternal amigo Rubén Darío ya le había llamado en uno de sus poemas *guía* y *heraldo*. Solamente por lo que sugieren estos títulos sería saludable que la obra de Roberto J. Payró fuera tenida más en cuenta por las presentes generaciones de argentinos.







Violeta Rey Lassala luce, a la izquierda, un vestido de baile de tul blanco sobre fondo de taffeta rosa adornado con lentejuelas de varios tonos; el corsage, de tul rosa, es drapeado. Derecha: vestido de cocktail de hilo negro; corsage de encaje con fondo blanco.



Fotos Ricardo.



LINEA PORTEÑA

Angélica Crotto Posse lleva, izquierda, vestido de cocktail de organza de nylon con pequeños lunares colorados y blancos; canesú plisado. Abajo: Vestido de noche en otoman blanco; talle princesa abotonado adelante y como único detalle, una hebilla de strass.





Suntuoso modelo de Jacques Dorian, confeccionado en tul lila armado sobre raso. F o t o *Senderowicz.*

SCARAMOUCHE: *azul y plata sobre un fondo caoba.*
Abajo: FLAMINIA: *toques dorados sobre fondo rojizo.*

La HAUTE COIFFURE *de París Presenta el Peinado Arlequín*

Los coiffeurs ya no esquilan. El cabello ya no se decolora, para ser teñido en un color uniforme. Desde luego, siempre se impone el cabello corto. Mechas escalonadas desde tres, cuatro y hasta seis centímetros se pintan con toques rojizos, rubios, caoba o bronceados. Ya no basta saber peinar para ser buen peinador, ahora hay que saber pintar. Así lo exige la "ligne arlequin". La nueva línea creada por la "haute coiffure" permite arlequinadas: es juvenil, vaporosa y deja libre la frente y las sienes.





A once millas del corazón de Nueva York, la isla de Coney, con sus playas arenosas y sus parques de diversiones, tiene invariablemente este aspecto de hormiguero durante la estación veraniega.

Esta playa ofrece poderosa atracción sobre millares de personas que viven y trabajan en las grandes ciudades. Se ha calculado que más de 200.000 se concentran en los fines de semana y días festivos.

La isla recibió su nombre de los primeros colonos holandeses por la abundancia de conejos que hallaron en ella. En sus comienzos fué un lugar de descanso para neoyorquinos de fortuna, pero fué creciendo su popularidad y a ello contribuyó sobre todo la inauguración del subterráneo que la une con Nueva York, en 1920, que facilitó al público modesto de la ciudad una puerta de escape a sus preocupaciones diarias.

CONEY ISLAND

UN TRICENTENARIO OLVIDADO

EN el mundo de las letras pasó inadvertido el tercer centenario (1655-1955) de la muerte del francés Cyrano de Bergerac, gentilhombre espléndido y pintoresco, soldado bizarro, filósofo audaz, comediógrafo, prosista, poeta, anticipador y visionario, celebrado por Rostand en su comedia.

No es fácil determinar las causas que impidieron una proyección más perdurable y universal de la fama literaria de Cyrano, cuya figura, circundada de una aureola insólitamente romántica, ha podido exhumarse y vulgarizarse en sus aspectos legendarios después de dos siglos y medio (la obra de Rostand fué estrenada en 1897 en París) sólo a través de la evocación teatral que lo representa con nariz de proporciones descomunales.

Tal vez su espíritu de bohemio burlón, escéptico y desprendido no le permitiese aspirar a la gloria póstuma, motivo por el cual poco le interesó precaverse contra el olvido de la posteridad. Iniciador de la comedia en prosa francesa, creador de un enjundioso aunque no muy extenso repertorio satírico e histórico, ninguna de sus obras teatrales le sobrevivió más que breves lustros, desapareciendo todas de la circulación misteriosamente. De las polémicas habidas entre sus apologistas y detractores, que fueron muchos, nos llega el eco de una acusación de plagio contra Molière, en perjuicio de Cyrano como autor de *La muerte de Agripina,* y no por dudosa esta noticia resulta menos significativa al darnos una pauta de la jerarquía literaria del madrigalista de Roxana.

Quizás también fuera víctima Bergerac del ostracismo, debido a su posición manifiestamente adversa al dogma cristiano, ya que no tuvo reparos en negar la inmortalidad del alma separada del cuerpo; en explicar la curación milagrosa de algunas enfermedades con la moderna teoría de la autosugestión, y en pedir a Dios que le diera una prueba de su existencia, si es que realmente existía. Todo es posible, aunque nada pueda iluminarnos acerca de la escasa fortuna literaria de Cyrano, por más que algunos estudiosos de buena voluntad se hayan consagrado a reivindicar los méritos de su pensamiento filosófico a través de las únicas dos obras, no teatrales, que de él nos quedan, y que por sí solas bastan para apreciar la verdadera esencia de su genio. Nos referimos a *Viaje a la Luna,* que sirvió de inspiración a Verne para su novela de título similar, e *Historia cómica de los Estados e Imperios del Sol.*

Las observaciones de carácter político y social contenidas en estos dos libros parecen justificar la convicción de algunos de que se deba colocar a Cyrano sobre el mismo plano de los más célebres utopistas modernos, como Tommaso Campanella (La Ciudad del Sol), Thomas Moore (Utopía) y Francis Bacon (La Nueva Atlántida); por otra parte, las predicciones que en ellos se formulan permiten considerar a su autor como uno de los anticipadores más acertados de algunas conquistas científicas de nuestros días relacionadas con la aeronavegación.

Después de las teorías del renacentista Leonardo sobre el vuelo humano, Bergerac preanuncia, en los alcances de su ferviente imaginación, los principios del "más liviano que el aire" y de la propulsión reactiva y las posibilidades de expediciones interplanetarias.

Cuando los hermanos Montgolfier, en el siglo XVIII, asombran al mundo con el invento de los globos aerostáticos, ya la intuición de Bergerac los ha descripto con aproximación científica digna de un Cardano, si bien con imágenes de inconfundible forma poética. Colgarse de odres hinchados de humo o "atarse a la cintura y la espalda, mediante largos cordeles, una serie de frascos de fino vidrio conteniendo rocío que al calentarse al sol levantan al pasajero hacia el cielo" es una de las soluciones preferidas para su viaje imaginario a la luna.

Anticipándose a la propulsión aérea reactiva, Cyrano propone dos interesantes sistemas, que ya nada tienen de fantástico si los consideramos a la luz de las teorías, los experimentos y los hechos actuales. Sujetarse al cuerpo una batería de cohetes, incendiándolos sucesivamente para que lo disparen hacia arriba, es uno de ellos. El otro consiste en una máquina, cuyos elementos esenciales incluyen una cabina con ventanilla de observación para acomodar al explorador de las regiones solares y un dispositivo con orificio delantero para la admisión del aire frío, escape posterior para la expulsión de dicho aire ya recalentado y "oculus" prismático en función del respectivo calentamiento por filtración y condensación del calor de los rayos solares. ¿No es ésta, acaso, la estructura elemental del avión a reacción?

No termina aquí la serie de excogitaciones científico-mecánicas de este símbolo de gazconismo y mosqueterismo que es Cyrano. Muchas otras se podrían agregar, inclusive una atrevida fórmula para hacer invisible al hombre y otros objetos físicos, que, en la práctica literaria, sería, retomada, entre otros, por Verne, Wells y Jack London. Sólo un estudio más amplio podría agotar el tema. Por ahora no nos corresponde más que recordar un centenario inmerecidamente olvidado.

TOMAS MILANI

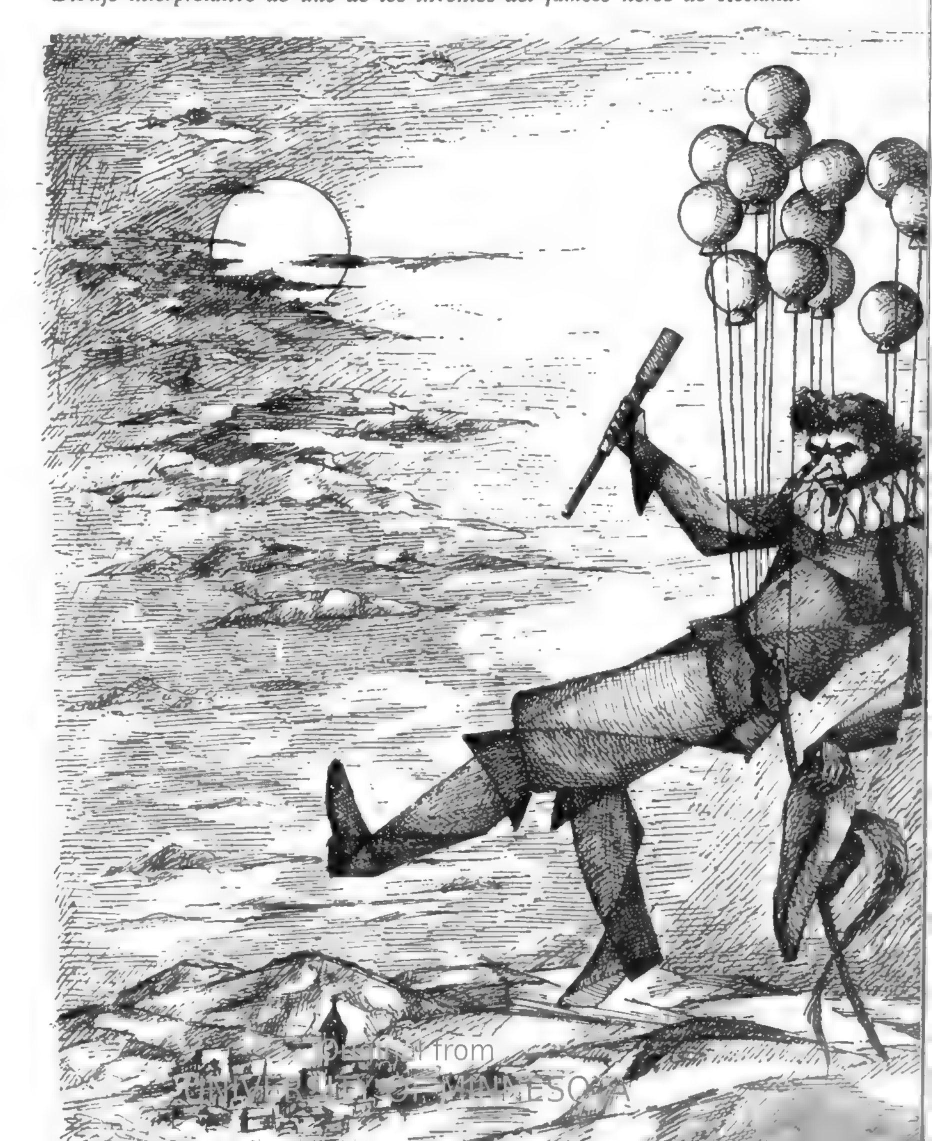


Claude Dauphin en su caracterización cinematográfica del Cyrano.

CYRANO

Precursor del Vuelo a Reacción

Dibujo interpretativo de uno de los inventos del famoso héroe de Rostand.





Salida de fiestas. Tapado-capa, creación del escenógrafo y modelista Bergara Leumann. Taffetas negra. Capuchón, puños y lazo de terciopelo negro. La capa, muy amplia, plisada al bies, se sujeta a las mangas dolman hasta el codo. Brillantes canutillos multicolores adornan el capuchón.



Mulier ha ideado este vaporoso vestido para fiestas, realizado en organza estampada. Un volado plisado asoma y termina la falda. El ruedo se sostiene armado sobre un arco flexible.

Es de Marucelli este vestido de fiesta realizado en organza de seda estampada en rojo, negro y gris. Un original plisado "nido de abeja" termina el corsage y los volados.

ASPECTOS DEL BAILE REALIZADO EN EL POLO CLUB DE HURLINGHAM EN HONOR DE SUS ASOCIADOS.

Fotos Ricardo.

Inés Magrane Alvear y Julián Bengolea.



María Teresa Duhau de Rocha Blaquier, Miguel Reynal, Magdalena Nelson Hunter de Blaquier y Juan Blaquier.

Elena Peralta Ramos y Jorge Lynch.



Mercedes Blaquier, Miguel Larriviere y Alberto Hoffner.

Eduardo Cavanagh y su señora, Rosemary Boote.

CLEMENTE CIMORRA

APUNTES *de la* CIUDAD



MESETA DE GARAY

CERCA, leve pendiente abajo, una meseta chata sostiene un bronce altanero. El fundador con aguante sin par soporta el casco de bronce, el brazo de bronce y la barba de bronce. Su quilla parte los vientos y afronta los rigores. A sus pies un renuevo verde, árbol enano de Guernica, ya no se asusta del estruendo del tránsito en su torno.

La altura es poca, pero es refugio. Los ríos de la circulación se apartan y rodean la meseta, lo mismo que esos islotes en las confluencias torrenciales.

Ahí mismo, un poco más abajo, el buen Colón también se ha quedado chico entre los edificios enormes y ministeriales. A la gorra de piedra le ha nacido una paloma. Poco respetuosa, en todo momento, para el cosmógrafo memorable.

A veces, algún "descansador" solitario. Que no quiere mirar ese caparazón brillante de la tortuga segmentada en la gran playa de estacionamiento de los autos.

Leandro Alem alarga su serena avenida de árboles y cables de trolebús.

Y entre los edificios y los árboles, un horizonte mellado, entrecortado, con los picos de alcuza de los guinches. El límite del río se adivina y se sueña una faja ancha, siempre más ancha, más ancha siempre, de agua y silencio.



CENTRO TEORICO

MAS vieja que de urbe opulenta, como todas las plazas de historia y tradición, sonríe la plaza de Mayo. En medio, el pequeño obelisco como un brote central para que el sol, tomando el ámbito entero por ese saliente, lo hiciera girar igual que la ruleta. Pequeño obelisco blanco, grande de símbolo al modo de los hitos sin talla que quedan de la tradición.

La Casa de Gobierno, de graciosísimo porte, azúcar rosada, con pintura de lo que es más nuestro y más entrañable. La Catedral, verde, bonachona, sin soberbia de arquitectura clásica, agradeciendo con gentil llaneza que se le llame catedral.

Pero los nuevos edificios de los Bancos han plantado su alarde vertical, sus piedras enormes, sus bloques pulidos, sus columnas y sus cribas de ventanas diciendo: he aquí la gran ciudad.

Y se queda más chico, más de antaño, el Cabildo, litografía que alguien dejó olvidada cuando lo urbanístico, a golpe de claxon, todo lo quiere arrollar.

Al sol le gusta la plaza vieja y nueva. Sabe que no le faltan sus habituales. Tornasola el palomerío que revuela su zureo dócil. Abrillanta del color del tiempo la gorra y el guardapolvo del fotógrafo puntual. Plaza de pibes que aprenden a andar y de tormentas políticas y nacionales. El pibe y la paloma se retiran cuando la tormenta conmueve la patria. Y luego vuelven — la mañanita limpia — la paloma y el pibe.

Gruesa tela de hilo blanco; trencilla de seda negra. Este práctico y fresco modelo es de Miricae.



El bolero y la falda de mucho vuelo siempre están de moda. Emilio Pucci es el creador de este modelo realizado en franela marfil a rayas bleue, para esta época.

Rayas blancas dibujan un cuadriculado sobre fondo gris claro. Cuello alto, mangas largas, ni un adorno lleva este vestido mañanero, también de Pucci.



Vestido de noche en muselina de seda. La amplia falda está formada por varios volados. Es una creación de EYMANN.

CORDOVA ITURBURU



La jarra azul. Georges Braque.

ENCANTO Y PERENNIDAD DEL CUBISMO

VEO una naturaleza muerta de Braque, de Picasso, de Juan Gris, de Marcoussis; una naturaleza muerta — aclaro — de la época de la plenitud, del asentamiento del cubismo, de los años inmediatos al fin de la primera guerra mundial, y no puedo substraerme al encanto poético, a la magia envolvente, intensa y deliciosamente comunicativa que fluye de esas hermosas creaciones. ¿Cuál es la causa de ese encanto?, me pregunto. ¿Dónde reside el motivo de su sugestión a veces fascinante?

Analizo esas obras a la luz, incluso, de cuanto se sabe del cubismo, de sus propósitos, de sus objetivos, de sus logros. Advierto, en primer término, el equilibrio impecable, inconmovible, milagroso casi, en que se hallan dispuestos sobre la superficie de la tela las cosas o los elementos de las cosas representadas o aludidas: el busto de yeso, la mandolina, la compotera, la falsa escuadra de la mesa que los sostiene, el marco de la ventana, las misteriosas líneas o planos de color del fondo. Sé, incluso, que ese equilibrio no es casual. Sé que la disposición de esos objetos o fragmentos de objetos, de esa y no de otra manera, es la consecuencia de su ordenación según los dictados de una norma matemática que diagramó antes la tela con horizontales, verticales y oblicuas determinadas por la Regla de Oro. No ignoro, desde luego, que la Regla de Oro fué conocida y aplicada en el Renacimiento y rige la ordenación compositiva de las obras de Piero de la Francesca y de Leonardo, de Rafael y Veronese. Pero el equilibrio cubista, aunque se sostenga sobre los mismos cánones geométricos, tiene otra fisonomía, otro acento.

Considero ahora las deformaciones estilizadoras del cubismo, su desarticulación de los objetos, su fragmentación, la aparentemente antojadiza transfiguración de las líneas que los describen. En todas las épocas el arte deformó, transfiguró, estilizó, desde los asirios, desde antes, desde la época de los cazadores de renos, hasta Gutiérrez Solana. Pero esta deformación cubista es de un carácter exclusivo. Nada tiene de común con las otras estilizaciones de la Historia. Es intransferible a otra época, inconcebible en tiempos que no sean los nuestros. Y algo análogo ocurre con el color. También en otras etapas de la evolución del arte se aplicó el color en toda su pureza, sin los debilitamientos del claroscuro e, incluso, en limpios planos tonales. Pero la paleta cubista, no obstante la amplitud de sus registros, es también exclusiva, única, absolutamente diferenciable, ya se despliegue en las ensordecidas resonancias de los grises, los pardos y los colores atenuados o abra el abanico multicolor de las tintas más puras y cantantes.

Muchos retornos hay en el cubismo, muchas recuperaciones. Hay el retorno al equilibrio de la ordenación matemática de los elementos de la composición. Hay la recuperación del derecho artístico a la deformación en procura de lo plásticamente expresivo. Hay la vuelta a la dignidad gozosa de los colores limpios, de los planos de color incontaminados y felices. Y, sin embargo, nada en el cubismo tiene la fisonomía de una resurrección, de una vuelta a la vida con su correspondiente carga de vejeces. Todo en el cubismo es nuevo, recién nacido; todo en el cubismo tiene la fisonomía, el acento, de un advenimiento absoluto, la alegría contagiosa de un verdadero amanecer, de un alumbramiento de exultantes, de radiantes posibilidades. ¿Y no es, en realidad, un nacimiento absoluto? Hay quienes sitúan — y no sin sólidas razones — el amanecer del arte nuevo, del arte de nuestro tiempo, en el impresionismo. Pero el impresionismo — no es posible negarlo — tiene demasiadas ataduras con las concepciones artísticas inmediatamente anteriores a su advenimiento. Con análogos motivos puede afirmarse de él que es tanto la última expresión del sometimiento del arte a la tiranía de la naturaleza como el comienzo de su liberación de esa tiranía. ¿Y no pueden afirmarse parecidas formulaciones acerca de los movimientos post-impresionistas, del expresionismo, del fauvismo? Una desazón ansiosa, casi desesperada, insufla inquietantes vibraciones a las exasperaciones formales y colorísticas del expresionismo y el fauvismo. Múltiples causas explican esa desazón. Crece ese arte en un mundo que se resquebraja y se halla a punto de desembocar en una gran catástrofe. Pero, además de ello, ¿no es ese arte, en definitiva, la expresión de un espíritu que lucha desesperadamente por liberarse de opresivas ataduras? Este forcejeo se prolonga, incluso, en las primeras manifestaciones del cubismo, en la época del cubismo analítico. Pero desaparece y adquiere la fisonomía de un feliz relajamiento de los nervios, primero, y luego de una dicha apacible y comunicativa en la etapa del cubismo sintético, la de su plenitud, la que nos ha dejado las más admirables naturalezas muertas de sus grandes maestros: Picasso, Braque, Juan Gris, Marcoussis.

Una sensación de paz, sedante, silenciosa y misteriosa, fluye de estas bellas creaciones. Pero, al mismo tiempo, la gracia inventora de sus deformaciones, la sorprendente fantasía en la ordenación de sus elementos y el melodioso refinamiento del color nos envuelven en un clima único, de bella irrealidad, en una atmósfera musical, de creación, de invención artística, en que los desbordes de la fantasía aparecen templados por los serenos cánones de la inteligencia. ¿No residen en esta dualidad el encanto, e interés y la perennidad del cubismo?

Los movimientos inmediatamente anteriores — el expresionismo y el fauvismo — intentan la liberación del arte de la tiranía de la naturaleza. Pero lo intentan mediante la afirmación de impulsos instintivos que no logran, evidentemente, despegar la obra de sus ataduras con la realidad aparencial del mundo. El cubismo consuma esa liberación en alas de los mismos impulsos. Pero no se abandona a ellos. Los encauza y los ordena, serenamente, dentro de inteligentes normas clásicas. Lo anima la alegría del espíritu que ha roto sus cadenas, que se lanza por los caminos de la libertad. Pero, al mismo tiempo, se rige por las leyes de la armonía y del equilibrio. En la fusión de esta antinomia reside la fuerza de su encanto. Es, en uno de sus perfiles, la consumación del impulso liberador y, en otro, una reacción contra el instintivismo romántico, incontrolado, de fauves y expresionistas, sembradores del desorden. Es una voluntad de retorno al imperio de la inteligencia rigiendo las cosas, una vuelta al equilibrio y la armonía de los clásicos; pero sobre las llamas de la libertad creadora. Es la liberación dentro de la serenidad de la norma, la libertad en la placidez del orden. Por eso el mundo que crea, las atmósferas que crean estas invalorables obras salidas del taller cubista nos envuelven en tan dichosos ámbitos de invención y de serenidad y nos proporcionan el placer, intenso y hondo, de sumergirnos en un mundo que participa del entusiasmo creador y de la contención inteligente, de la libertad y del equilibrio; un mundo en cierto modo análogo al que podría crearnos, en el espíritu, una música que nos arrebatara en la locura de un diluvio de notas sabiamente organizadas.

Ricardo
ARDEN



Un aspecto del barrio de Belgrano. Foto de Carlos Cubas Leiva

Un nombre para un pueblo nuevo: BELGRANO

EL hombre que el 20 de junio de 1820 moría en el vórtice mismo de la desazón nacional, había dicho muchos años antes estas palabras que reflejaban cabalmente su temperamento y sus ideales: "No hay objeto más digno de la atención del hombre que la felicidad de sus semejantes". Manuel Belgrano se iba, sin embargo, en una depresiva hora de ingratitudes. No estaban borrados de su memoria, aunque en su corazón no cabían rencores, los días entenebrecidos de su regreso a la ciudad querida. El camino del retorno había sido, asimismo, un camino de amarguras en el que no faltaron ni las impertinencias ni las intencionadas desatenciones. Dos gobernadores negáronle recursos para emprender y continuar el viaje a Buenos Aires, y en esta asistencia casi postrera — porque él lo había dicho: iba a su ciudad a morir — los suplieron dos paisanos — un amigo, en Tucumán, un comerciante, en Córdoba — cuyos nombres la posteridad debe retener: José Celedonio Balbín y Carlos del Signo.

¡Es memorable ese año XX! Se lo ha enfocado desde los más diversos ángulos de observación y se coincide en que la efervescencia lo recorrió desde que renunciara el Director Supremo del Estado, general José Rondeau. El trepidante suelo no era apropiado para estabilizaciones. Se produce allí el choque de las contrapuestas corrientes y son antagonismos los que nacen, antagonismos que empiezan a ensangrentar los caminos de la búsqueda institucional. Con la reasunción del mando por el Cabildo de Buenos Aires se va el último Director Provisorio, don Juan Pedro Aguirre, y se va el régimen nacional. Son gobernadores de la provincia, desde el 12 de febrero de 1820, y en sucesión vertiginosa, Miguel de Irigoyen — que permanece sólo cuatro días en el mando; — Manuel de Sarratea, el coronel Juan Ramón González Balcarce, nuevamente Miguel de Irigoyen y Sarratea, y luego Ildefonso Ramos Mejía, que le escribe a Belgrano con preocupación por su suerte, pero impedido de practicar con largueza la virtud de la generosidad por lo exiguo de los recursos del gobierno. Y es este Ildefonso Ramos Mejía el que cae, exactamente, ese ensombrecido 20 de junio de 1820, en que Buenos Aires asiste al singular espectáculo de la coexistencia de tres mandatarios en un seno: Ramos Mejía, cuya renuncia estaba en pie, el general Soler y el Cabildo.

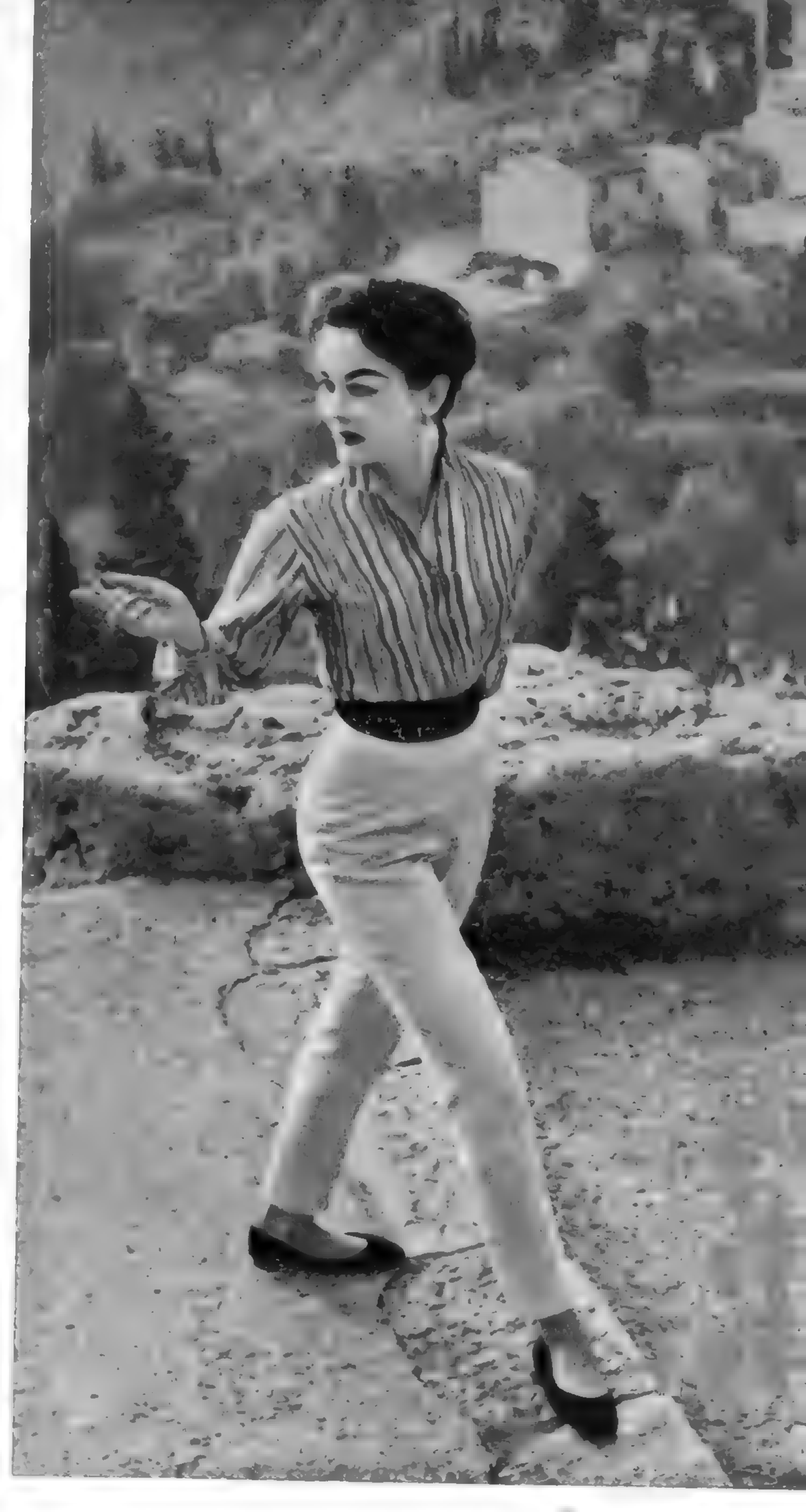
Un año después Buenos Aires se ha repuesto de sus penurias. Hay un gobierno asentado y está a su frente el brigadier Martín Rodríguez. Ha renacido el afán de progreso y hay ministros que lo encauzan con iniciativas que dejan vislumbrar mejores panoramas patrios. No faltan problemas en este Buenos Aires de los triunfos escénicos de Morante y Trinidad Guevara, en el Coliseo. Preocupan las incursiones de los "bárbaros" que están actuando en los alrededores de la Sierra de la Ventana tras haber hecho "un considerable pillaje en nuestro territorio", informa la crónica periodística. Carreras y Ramírez amenazan con una acción armada, y el primero, con más de trescientos hombres "que ha podido reunir de las pequeñas montoneras de aquella campaña", la de Córdoba, se dirige a la capital provincial. Pero Martín Rodríguez y su ministro de Guerra, el coronel Francisco de la Cruz, están vigilando el horizonte.

No tardará en volverse la atención hacia ese olvidado que en un féretro de pino había descendido a la tumba en el día llamado de los "tres gobernadores". Aquel de quien se diría, con justicia, que "fué uno de los más buenos y de los más grandes hombres de la historia argentina". Pocos fueron los que entonces acompañaron sus restos al atrio del convento de Santo Domingo y mucho y muy denso fué el silencio que lo cubrió, más pesado que la losa de mármol en el que se grabó el epitafio más sencillo, y el más adecuado, por cierto, a su pulcra modestia.

El "Argos", poco después de este primer aniversario, en breve pero principal comunicado, a dos columnas y en cuerpo bastardilla, en negrita mayúscula, promueve la atención hacia el general de las victorias más dramáticas de la historia de la revolución emancipadora, las victorias que fueron el fruto de su genial desobediencia. "A las siete y media de la mañana de este este día hizo un año que perdió Buenos Aires a su más virtuoso y obediente hijo, el brigadier general D. Manuel Belgrano". Así escribe "El Argos", y subraya la negra hora de este descenso con la pesadumbre del recuerdo de un "melancólico suceso", que no es otro, para "El Argos", que la disolución de la representación de la provincia...

Pero Buenos Aires busca ahora al vencedor de Tucumán. Quiere reparar el desvío que le mostró — bien es cierto que arreciaba entonces la tempestad — en el instante del tránsito. El pueblo quiere honrar al famoso general-doctor, al conductor de — (*Sigue en la página* 110)

Pantalón de corderoy marfil. Blusa de jersey a bastones marfil, rosa y bleu. Escarpines y cinturón de gamuza negra. Es una creación de Pucci.





Pantalón negro en gabardina de seda, pullover azul cielo con botones imitando monedas de oro. El diseño pertenece a Eliglau.



Claudio L. Gorrochategui.

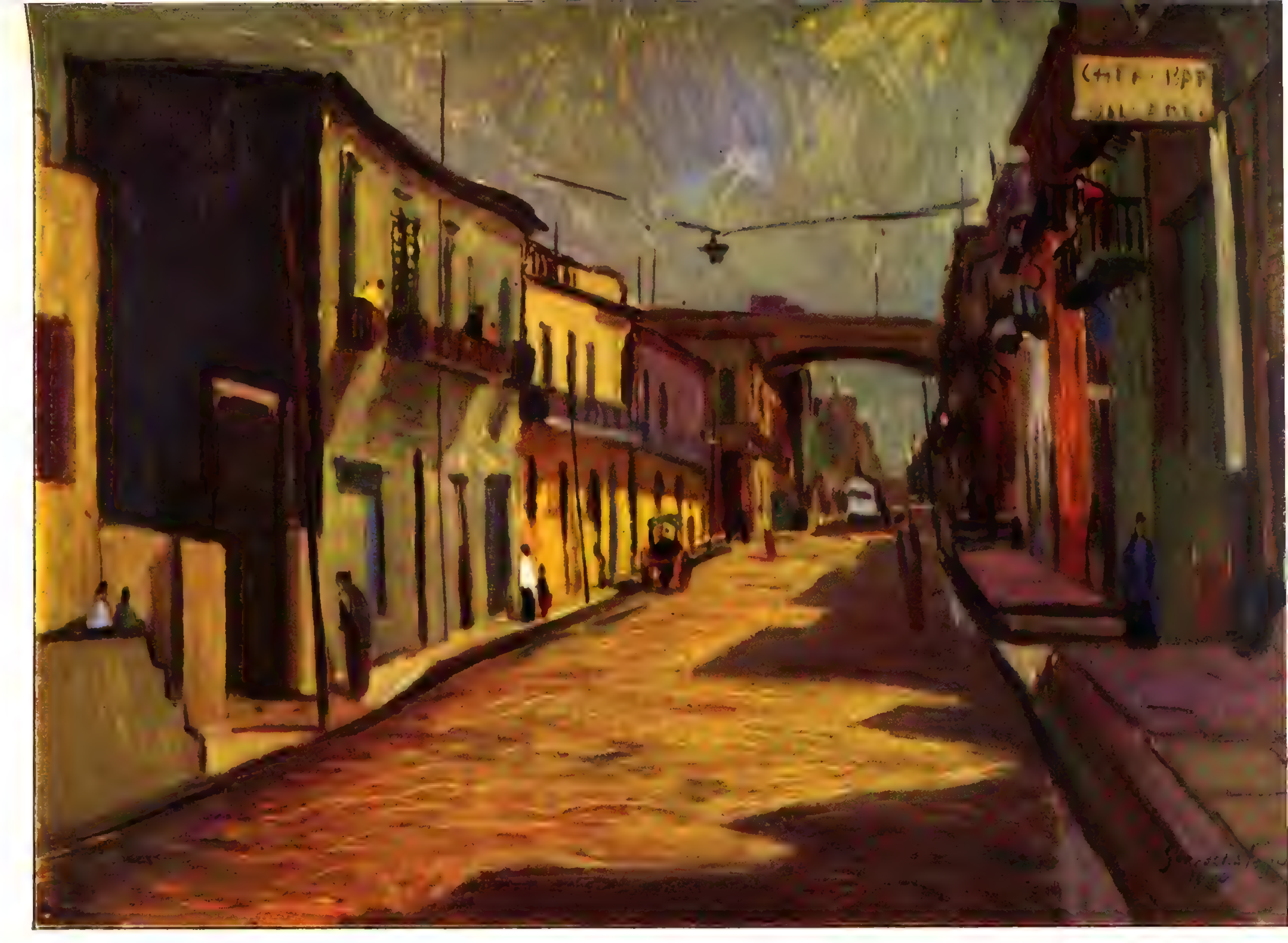
LA pintura de Claudio L. Gorrochategui implica la serie de tentativas experimentales que suponen los "Ismos", sin dejar de tener en cuenta como base de la misma lo que llamaríamos "el documento". La realidad, principio en tantos casos de una explotación pictórica despiadada, no desaparece en la obra de este argentino como consecuencia del desarrollo plástico, sino que legitima su condición confidencial. Hay un realismo encanallado que debe todo al motivo, a lo aparente mejor dicho, del que este plástico huye. Pero hay senderos mágicos, generalmente gratuitos, por los que no siempre conviene caminar.

De "La Boca" — tema único de la última exposición realizada por este pintor — puede perennizarse lo espectacular, lo sainetesco, lo episódico. En función del curioso rincón porteño, no son pocos los que derivan hacia un tinglado "más o menos lírico", poco de acuerdo con su recóndita intimidad. Cuando los artistas se pierden en su laberinto para explotarlo con superficialidad brillante estamos ante esa literatura pictórica pasto de bobalicones. En el caso concreto de Gorrochategui la lealtad no se hace nunca cómplice de lo peculiar aparente, por cuanto lo sentimental, pecado supremo de los pintores sin contraste, no interviene para nada en la correspondiente versión.

Una cosa es ser leal al difícil misterio de "la Boca" y otra sentirse cómplice de sus matices municipales. No es lo mismo utilizar la realidad para registrar su fisonomía con sentimentalismo barato, que inspirarse atentamente en un contorno querido y ordenar su confidencia esencial. La pintura que rubrica con personalidad un documento cualquiera tiene buen cuidado de equilibrar lo verdadero y lo íntimo. El artista que no utiliza lo vivo como pretexto de su retórica expresiva, ni se permite licencias vanidosas ni cultiva la vanidad aparente de su motivo fundamental. "La Boca" actúa como principio motriz de la atención inspirada de Claudio L. Gorrochategui. Su armonía característica, en vez de nutrir lo que en el caso de los artistas explotadores resulta vanidad monstruosa, anima la ponderación apasionada de un pintor recatado y emotivo, exigente y leal. Los resultados, por consiguiente, ricos en recato y fuerza cromática, son siempre franciscanos. Y la sorpresa de algo muy conocido, en vez de desorbitarnos con el hallazgo extremista o con ese mimetismo gráfico al que se abandonan los poco inspirados, se plantea con arreglo a un lirismo confidente estremecido por la tensión.

No es lo mismo conseguir "documentos" que denotan la falta de talento de un artista que organizar expresivamente "documentos inspirados". "La Boca" está ahí, en un extremo de Buenos Aires, para que las almas creadoras dialoguen con

Esquina boquense.



Calle La Madrid.

LA ATENCION INSPIRADA DE

GORROCHATEGUI

Por
ENRIQUE AZCOAGA

ella, no siendo válidos otros resultados que los que nos la muestran, como en este caso, disfrutando de su tremenda intimidad. Si Claudio L. Gorrochategui "viviera" de "la Boca", como todos esos martingalistas de sobra conocidos, su trabajo tendría que ver con lo espectacular aparente. Como la atención inspirada de este joven plástico contrasta su intimidad personal con la del lugar donde las luces y los crepúsculos sirven de pretexto para entender más cálidamente la vida, los resultados del mismo se inscriben en un realismo penetrado de emoción. Podría decirse, desafiando los tópicos, que Gorrochategui es algo así como un "*fauve* ponderado". La soltura de apunte con que está resuelta su visión de "la Boca" excluye la desgana, tanto como se acredita por una penetrada calidez. Importa sobremanera que lo que el artista penetre esté expuesto como se exponen los mejores "diarios".

Lo inspirado, por otra parte, hace que la "atención" del artista no devore, como en el caso de los realistas aparentes, una circunstancia tremendamente desgastada. Hay una piedad encantadora en toda la interpretación de "la Boca" realizada por Gorrochategui que prueba lo que acabamos de afirmar. Quienes se acercan a este paraje "ansiosos de tema", vale decir faltos de inspiración y de intimidad en desarrollo, acentúan de una manera sentimental ese carácter epilogal que en "la Boca" canta. Mientras que en el caso del artista que nos ocupa se salva hasta su desilusión. El cariño con que el pintor organiza sus equivalencias pictóricas unifica e integra. No enfrentándonos, claro está, con una falsificación brillante del lugar elegido. Sino con un documento inspirado, con una "Boca" contentísima hasta de su desencanto, con una serie de paisajes modernos — ligeros de planteamiento y penetrados de emoción — garantizados por su "secreto interés".

Los falsos, los explotadores, "hacen interesante" por su sainete, por su espectacularidad melancólica, los pasajes de "la Boca". Claudio L. Gorrochategui, perteneciente a esas nuevas generaciones argentinas muy por encima de lo pintoresco barato, demuestra sin embargo que a fuerza de cariño, de atención inspirada, de generosidad lírica, hasta en "la Boca" hay un especial interés. Con muy pocas palabras, elegidas cromáticamente con habilidad indiscutible, revela, atisba, penetra, entiende. Y en vez de ponernos al alcance de una de esas versiones teatrales donde el misterio del mundo "representa" como un mal comediante, demuestra ser uno de los pocos artistas para quienes el "acento" de un rincón porteño, como ocurre en este caso, puede convertirse en expresividad.







TEORIA de las NUBES

No por nebulosa deja de ser clara la lección de las nubes. Al pasar sobre ríos, mares y lagos contémplanse gozosas en tales espejos y, esquivas a los peligros del narcisismo, obtienen visión y conciencia de su origen y destino, por cuanto advierten que son una etapa del ser, instante actual de algo que tuvo un antes y tendrá su después. El agua, con sus ojos múltiples, redondos como los de los peces, también ve en ellas aclaración de puntos de partida y de retorno. Las nubes van espejándose en las aguas, pero sobre la marcha. Lentas o céleres, son ejemplo de contemplación sin caída en la inercia del quietismo, pues también aman la acción, y en su peregrinar incesante, en tribus nómadas, adoptan multiformes caprichos de figura que la imaginación refiere a seres y cosas del inventario común o a monstruos engendrados por la fantasía.

Entre cielo y tierra interponen su palio para mitigar los destellos del oro en fusión, mientras su maravilloso filtro de algodón en rama transmuta rayos solares en flecos de lluvia. Derraman la bendición del agua que vivifica la esperanza germinal de la semilla y apaga con bondad samaritana los ardores de sed de la tierra, de la planta, de la bestia y del sediento por excelencia que es el hombre.

Pasan sobre las majadas ovinas y desarrollan alegorías de riqueza lanar, de gran esquila celeste. Las ovejas alzan sus ojos mansos hacia el vellón ideal de un rebaño apacentado en las mismas praderas en que triscan los corderos pascuales del holocausto.

Son magnífico símbolo de libertad, banderas inasibles que flamean sin aceptar siquiera la sujeción al palo de amarre que es el mástil; son emblema de lo errabundo, de lo que no se deja encadenar. Por excepción y por milagro del arte aquiétanse en el fondo de los cuadros e inmovilizan allí la espuma nacida al batir de las aguas del cielo contra los rompeolas del horizonte.

Vagan sobre las torres del orgullo urbano y entonces, por altanería, se doctoran con mucetas de armiño ganadas en los paraninfos sin claustro de la sabiduría abierta, en donde han aprendido que la niebla y el rocío, el relente y la escarcha, la nieve y el glaciar son sangre de su sangre.

Ellas son el ornamento de la bóveda celeste, decoración pintada al fresco por los ángeles sobre los muros del orbe. Cielo sin nubes es campo yermo, panorama sin la ondulación del monte o de la ola. Son las copas arbóreas de los bosques del firmamento que, vistas desde arriba, se tornan fronda de almendros en flor sobre la tierra y espuma de azucenas o archipiélago blanco sobre los mares.

Sus naves, con fantásticos mascarones de proa, realizan el periplo de la circunnavegación en la más alta mar y, a velas desplegadas, marchan impelidas por el soplo de los vientos, guiadas por la nube capitana desde cuyo puente se ordena el disparo de las andanadas de los truenos.

Hay en ciertas mitologías un dios

por Néstor Astur Fernández



pequeño que va oculto en la panza de borrega de las nubes y descarga su furia pluviosa como azote de tormenta o la pedrea blanca del granizo, y únicamente los hechiceros tempestarios pueden aplacar su cólera, así como con las oraciones en procesional rogativa se procura atraer el aspergio sobre las mieses que se agostan.

Su algodón purísimo va desvedijándose para empapar la sangre que mana de la herida abierta en el costado de los crepúsculos.

Llevan carga de signo positivo o negativo y de un estruendoso choque, en el que sale a relucir la navaja del rayo, resulta el triunfo o la derrota de las nubes buenas, que para los creyentes han de ser las del signo que coincide con la Cruz. Las otras serían las del maleficio. En una de ésas, rojiza, como envuelto en su propia capa, huía el Diablo cuando era más joven y dedicaba la noche del sábado a orgías de aquelarre.

Las nubes son hembras, reales hembras, con la gracia voluptuosa de las curvas, la turgencia del fruto en sazón y la venustidad de las carnes blancas, que a veces se arrebolan con rubores de doncella; pero entre ellas brincan las patas de macho cabrío de los nubarrones, que son los faunos en la altura. Las nubes por las noches enlútanse con tocas de viudez romántica o se argentan de fiesta, según que sean de duelo o de gala los nocturnos en clave de luna.

Extienden almohadones de leve miraguano para que no se hagan daño al caer en la pista de la realidad, que es dura, los eternos trapecistas de la quimera, y su cojín de pluma de cisne es la almohada encantada de los sueños.

Pasan a través de la frente cavilosa del hombre y le nublan la vida con el celaje de las advertencias sobre lo efímero que es todo, pero dejan en la mente un cendal neblinoso en cuyo tul de ilusión se platina la luz del pensamiento. Transformadas en humo de litúrgico incienso flotan sobre los versículos de la meditación, empañándolos con esa idea fija y terrible de la fugacidad de las cosas, pues todo pasa como las sombras, como el verdor del heno, como las nubes mismas. Y hay un nefelismo místico al que nada dicen esas clasificaciones en cúmulos, cirrus y estratos en que se las ha ido colgando, rama por rama, del árbol navideño de la ciencia, porque es un nefelismo de lágrimas evaporadas al calor de la hoguera de la sangre.

Por lo que tienen de huidizo y de eterno se ha dicho que las nubes simbolizan el tiempo, aunque no sirven para su medida. Por eso no hay relojes de nube, como los hay de sol, de agua o de arena. Son la imagen peregrina de un tiempo que no es el de los calendarios, sino algo más sutil, más puro y más profundo que a todos nos resuena en las caracolas del instinto.

En las nubes — albas, rosadas, negruzcas — se van envueltos la vida y los más altos sueños del hombre. Tal como ellas, *derechos a se acabar y consumir*, para decirlo con palabras de elegía y con la galanura del mejor romance.



Fotos de Heriberto Fraga Oro.





San Francisco de Asís en la conocida interpretación de Zurbarán.

EDUARDO ARNOSI

EL SAN FRANCISCO DANTESCO

COMO es sabido Dante exalta la figura de San Francisco en el canto XI del Paraíso de su Divina Comedia. Pone su biografía y su elogio en boca de Santo Tomás, dominicano, así como hará que San Buenaventura, franciscano, ensalce a Santo Domingo, cual símbolo de la unión cordial entre ambas órdenes religiosas y como expresión de la unión ideal entre misticismo y escolasticismo, entre la fe y la teología.

En esta biografía, admirable por su belleza poética y por lo hondamente expresiva que es, en su sobriedad y concisión sorprendentes, Dante concibe a San Francisco como un héroe. Como un hombre de extraordinaria energía en su mansedumbre, que consagrado a la pobreza absoluta realiza, sin temer los duros obstáculos, la gesta de salvar a la Religión y con ella a la Iglesia.

El San Francisco que Dante nos evoca es el que está más de acuerdo con la realidad histórica (al menos con la que se trasluce de las fuentes) y por lo tanto nada tiene de los caracteres sensibleros o idealizados que posteriormente le fueron dados en la abundante literatura de otros siglos.

Dice bien Momigliano refiriéndose a la interpretación de Dante: "Es de notar enseguida que la biografía de San Francisco no asume ninguna de esas actitudes delicadas o idílicas que asumió luego en los siglos XIX y XX dando del santo una imagen falsa".

Y luego añade, insistiendo: "a esta luz (la que le da de intento Dante — agregamos nosotros, — no para desfigurar al personaje sino para destacar mejor su perfil legítimo) toda la literatura franciscana de nuestros tiempos se demuestra manifiestamente falsa y anacronística".

Incluso la producción de eruditos conocedores de las fuentes y de la bibliografía franciscana, como Vittorino Facchinetti, quien en su libro "San Francesco di Assisi nella storia, nella leggenda, nell'arte" se deja llevar por el misticismo a punto de acomodar la infancia y la juventud del Santo a los acontecimientos posteriores de su nueva vida apostólica, sin contar otras conclusiones suyas y la atmósfera general del libro.

Lo que desvirtúa la imagen creada por muchos de los que han escrito sobre San Francisco es la propensión, al parecer irresistible, a enternecerse, a lagrimear, por decirlo objetivamente, ante la vida sacrificada del Santo, ante su amor por todas las criaturas de Dios, ante su pobreza, su humildad y la milagrosa persuasión que ejercía aun sobre los más implacables o descreídos seres.

Dante reconoce que San Francisco era "serafico in ardore", pero comprende que "el más italiano de los santos" era una naturaleza activa y no contemplativa, que su Evangelio vivido es vida de lucha, primero consigo mismo, para seguir su camino definitivo, y luego contra los obstáculos que se le oponen, y que si era ardiente su amor a Dios, a la paz, a las criaturas y a la Pobreza que le había señalado la senda a seguir, nada de esto autoriza a idealizar o ablandar por efecto de un hipermisticismo la recia personalidad de este héroe de la fe y de la Humanidad. Por eso Dante, al darnos ésa su imagen de San Francisco, forjada con los elementos que le brindó la intuición de aquella vida extraordinaria, se adelantó en varios siglos a la reconstitución y revaloración de la personalidad del Santo que hoy ha hecho la crítica contemporánea. Su San Francisco es, pues, el verdadero San Francisco.

Reunión festejando las Bodas de Oro de don Luis Federico Terrero y doña Susana Stegmann de Terrero.





1. — Los agasajados con Marta Piñero de Moy Peña, Carlos Moy, Federico Terrero, Jorge F. Piñero Terrero, Susana Piñero Terrero de Bacqué, Marcela Terrero y Gastón y Beltrán Bacqué. 2. — Doña Susana Stegmann de Terrero y Luis Federico Terrero. 3. — Amelia Stegmann de García Mansilla, Rafael Mantilla, Renée Oster de La Tour d'Auvergne y Carlos Luis de La Tour d'Auvergne. 4. — Doña Susana Stegmann de Terrero y Luis María Campos Urquiza. 5. — Jorge Luis Terrero y María Emilia Grondona de Terrero. 6. — Amalia Bustos Morón de Baires, Delia Llambí de Allende y Leonor Piñero de Ballvé. 7. — Esther Stegmann, Lucía Terrero de Terry, Carmen Stegmann y Aida St. de Lima.

Fotos Alfieri.













CONEY ISLAND

A once millas del corazón de Nueva York, la isla de Coney, con sus playas arenosas y sus parques de diversiones, tiene invariablemente este aspecto de hormiguero durante la estación veraniega.

Esta playa ofrece poderosa atracción sobre millares de personas que viven y trabajan en las grandes ciudades. Se ha calculado que más de 200.000 se concentran en los fines de semana y días festivos.

La isla recibió su nombre de los primeros colonos holandeses por la abundancia de conejos que hallaron en ella. En sus comienzos fué un lugar de descanso para neoyorquinos de fortuna, pero fué creciendo su popularidad y a ello contribuyó sobre todo la inauguración del subterráneo que la une con Nueva York, en 1920, que facilitó al público modesto de la ciudad una puerta de escape a sus preocupaciones diarias.

UN TRICENTENARIO OLVIDADO

En el mundo de las letras pasó inadvertido el tercer centenario (1655-1955) de la muerte del francés Cyrano de Bergerac, gentilhombre espléndido y pintoresco, soldado bizarro, filósofo audaz, comediógrafo, prosista, poeta, anticipador y visionario, celebrado por Rostand en su comedia.

No es fácil determinar las causas que impidieron una proyección más perdurable y universal de la fama literaria de Cyrano, cuya figura, circundada de una aureola insólitamente romántica, ha podido exhumarse y vulgarizarse en sus aspectos legendarios después de dos siglos y medio (la obra de Rostand fué estrenada en 1897 en París) sólo a través de la evocación teatral que lo representa con nariz de proporciones descomunales.

Tal vez su espíritu de bohemio burlón, escéptico y desprendido no le permitiese aspirar a la gloria póstuma, motivo por el cual poco le interesó precaverse contra el olvido de la posteridad. Iniciador de la comedia en prosa francesa, creador de un enjundioso aunque no muy extenso repertorio satírico e histórico, ninguna de sus obras teatrales le sobrevivió más que breves lustros, desapareciendo todas de la circulación misteriosamente. De las polémicas habidas entre sus apologistas y detractores, que fueron muchos, nos llega el eco de una acusación de plagio contra Molière, en perjuicio de Cyrano como autor de *La muerte de Agripina,* y no por dudosa esta noticia resulta menos significativa al darnos una pauta de la jerarquía literaria del madrigalista de Roxana.

Quizás también fuera víctima Bergerac del ostracismo, debido a su posición manifiestamente adversa al dogma cristiano, ya que no tuvo reparos en negar la inmortalidad del alma separada del cuerpo; en explicar la curación milagrosa de algunas enfermedades con la moderna teoría de la autosugestión, y en pedir a Dios que le diera una prueba de su existencia, si es que realmente existía. Todo es posible, aunque nada pueda iluminarnos acerca de la escasa fortuna literaria de Cyrano, por más que algunos estudiosos de buena voluntad se hayan consagrado a reivindicar los méritos de su pensamiento filosófico a través de las únicas dos obras, no teatrales, que de él nos quedan, y que por sí solas bastan para apreciar la verdadera esencia de su genio. Nos referimos a *Viaje a la Luna,* que sirvió de inspiración a Verne para su novela de título similar, e *Historia cómica de los Estados e Imperios del Sol.*

Las observaciones de carácter político y social contenidas en estos dos libros parecen justificar la convicción de algunos de que se deba colocar a Cyrano sobre el mismo plano de los más célebres utopistas modernos, como Tommaso Campanella (La Ciudad del Sol), Thomas Moore (Utopía) y Francis Bacon (La Nueva Atlántida); por otra parte, las predicciones que en ellos se formulan permiten considerar a su autor como uno de los anticipadores más acertados de algunas conquistas científicas de nuestros días relacionadas con la aeronavegación.

Después de las teorías del renacentista Leonardo sobre el vuelo humano, Bergerac preanuncia, en los alcances de su ferviente imaginación, los principios del "más liviano que el aire" y de la propulsión reactiva y las posibilidades de expediciones interplanetarias.

Cuando los hermanos Montgolfier, en el siglo XVIII, asombran al mundo con el invento de los globos aerostáticos, ya la intuición de Bergerac los ha descripto con aproximación científica digna de un Cardano, si bien con imágenes de inconfundible forma poética. Colgarse de odres hinchados de humo o "atarse a la cintura y la espalda, mediante largos cordeles, una serie de frascos de fino vidrio conteniendo rocío que al calentarse al sol levantan al pasajero hacia el cielo" es una de las soluciones preferidas para su viaje imaginario a la luna.

Anticipándose a la propulsión aérea reactiva, Cyrano propone dos interesantes sistemas, que ya nada tienen de fantástico si los consideramos a la luz de las teorías, los experimentos y los hechos actuales. Sujetarse al cuerpo una batería de cohetes, incendiándolos sucesivamente para que lo disparen hacia arriba, es uno de ellos. El otro consiste en una máquina, cuyos elementos esenciales incluyen una cabina con ventanilla de observación para acomodar al explorador de las regiones solares y un dispositivo con orificio delantero para la admisión del aire frío, escape posterior para la expulsión de dicho aire ya recalentado y "oculus" prismático en función del respectivo calentamiento por filtración y condensación del calor de los rayos solares. ¿No es ésta, acaso, la estructura elemental del avión a reacción?

No termina aquí la serie de excogitaciones científico-mecánicas de este símbolo de gazconismo y mosqueterismo que es Cyrano. Muchas otras se podrían agregar, inclusive una atrevida fórmula para hacer invisible al hombre y otros objetos físicos, que, en la práctica literaria, sería, retomada, entre otros, por Verne, Wells y Jack London. Sólo un estudio más amplio podría agotar el tema. Por ahora no nos corresponde más que recordar un centenario inmerecidamente olvidado.

TOMAS MILANI



Claude Dauphin en su caracterización cinematográfica del Cyrano.

CYRANO

Precursor del Vuelo a Reacción

Dibujo interpretativo de uno de los inventos del famoso héroe de Rostand.







Fotos Ricardo.

Martha Alicia Pujol Moreno.

Elena Grau Sáenz Valiente.

Adelia María Olmos.

Anaí Méndez Trongé.

Amira Narváez Urquiza.

Antonio Alsina y su esposa, Ema Silvano de Alsina, organizaron en su quinta de Moreno una partida de polo en bicicleta entre un grupo de jovencitas de su amistad.

BERNARDO GONZALEZ ARRILI

LA CRECIDA



Foto Sergio.

CUANDO uno quiere mirar hasta el fondo de los recuerdos de la niñez no sabe si debe abrir mucho o poco los ojos. El consejo de los viejos era abrir bien los ojos. Pero, en estos casos, ¿para qué? No creo que por abrir mucho los ojos se vea más ni mejor; a veces, por el contrario, conviene entornarlos. De esa manera, por lo menos queda la ilusión de que no dejamos escapar hacia afuera las visiones que atesoramos. Y en esto de guardar visiones infantiles hay un parecido con el rejunte de bolitas o el recorte de figuritas de las cajas de fósforos.

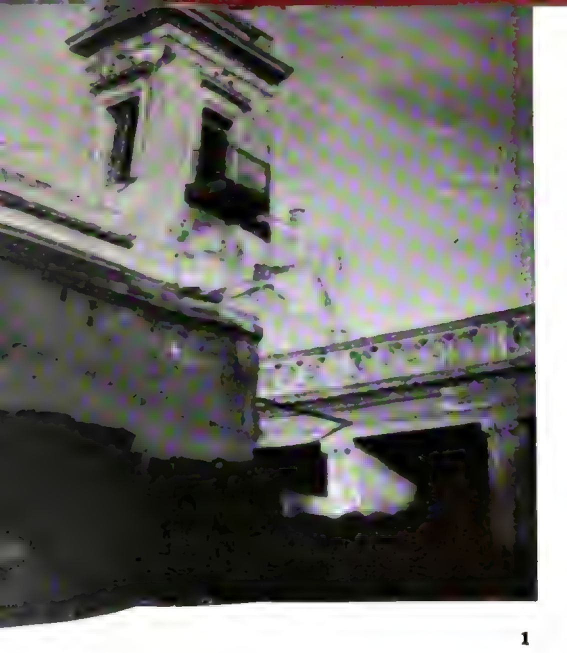
Así en la playa, frente al arroyo Ytapé, en el Puerto Viejo, a las horas de más fuerte sol, cuando pretendíamos ver en la isla de enfrente el regreso del Cascarudo, que solía venirse nadando, prendido a la cola de un caballo, en los casos —que eran frecuentes— que se quedaba sin bote.

La Isla del Puerto se tapa a veces, en épocas de fuerte crecida del río. Había que ver, sin necesidad de abrir mucho los ojos, para que no terminara de achicarse el alma, la manera asustadora de "hinchar el lomo" que acostumbra en tales casos el Uruguay. Un día o dos antes ya se podía saber lo que iba a ocurrir. El agua comenzaba a aumentar su caudal y a tragarse las costas. Del lado de la ciudad entraba sobre la playa, invadía el lugar de los sauces y era capaz de llegar hasta lamer los escalones colorados de la Aduana. Del lado isleño comenzaba agrandando el arroyo hasta duplicarlo en ancho con abundante contribución de resaca salpicada, ramas y troncos de árboles, camalotes, algún cajón vacío y la fruta que se venía barrida desde más allá de Corrientes. Naranjales enteros desfilaban con la correntada que bajaba tragando costas desesperadamente. Entonces se les veía venir a los habitantes de las islas en sus chalanas, dispuestos a esperar en algún refugio de la ciudad el paso de "la crecida". Se traían todo lo transportable, todo menos el rancho, acostumbrados a abandonarlo al juguete trágico de las aguas cada vez que a los diablos mojados se les ocurría soplarle fuerte a los cauces, que, de repente, se salían de madre, bulliciosos, llevándose todo para abajo. Venían los isleños con sus mujeres, con sus hijos, sus gallinas y sus perros. A nado los caballos, siguiendo el ritmo de los remos, en la odisea consabida y aceptada, sin héroes, sin cantos, sin sirenas, porque el heroísmo es de todos los días del año, las sirenas se han ido y los cantos ya ni se escuchan, como no vengan de muy lejos...

Sabíamos mirar con sorpresa ingenua aquellos preparativos como de guerra y ha quedado en el recuerdo el espectáculo de la soledad cuando ya las aguas llegaban a su máximo y cubrían totalmente las islas y podía verse desde la costa invadida el río entero, corridos los ojos hasta más allá de Santa Cándida, sin que el arroyo, ni el verde de los naranjales, se interpusiera entre nosotros y el Uruguay.

En la soledad del río encrespado, bullente, que marchaba con prisa de barcarola enderezando hacia el sur, abriendo cancha al derroche de su fuerza malgastada, se iban detrás nuestras sorpresas. Persiste la soledad embravecida de los días de creciente, quince, veinte, treinta, hasta que volvían las aguas a su nivel, reaparecían las tierras de enfrente, se remarcaba el cauce del Ytapé y cuando el sol había solidificado algo las tierras sumergidas tornaban a verse los botes de los isleños sus hombres, sus mujeres, sus niños, sus gallinas y sus perros, escoltados por los caballos crinudos, que regresaban a sus lares, dispuestos a levantar otra vez el rancho, con barro fresco sobre los horcones viejos, y a techarlo con la paja brava que había quedado brillante de tan lavada.

Después llegaba a la costa un vecino con un tarrito de pintura blanca y un pincel. Marcaba aquí y allí paredes y troncos de árboles. Era un estadígrafo casero que llevaba la cuenta de las crecidas de las aguas durante más de medio siglo, para probar que una que vió cuando chico, allá por los años del 84 ó del 85, no había sido superada nunca por el Uruguay.



1



2

PABLO C. DUCROS HICKEN

Miradores Porteños

EN pleno corazón de Buenos Aires, con un sello de antiguo que simpatiza al tradicionalista, sobreviven algunas casonas varias veces centenarias, típicas muestras de la vieja construcción local que la ciudad levantó al desintegrarse el primitivo caserío de adobe erigido por los conquistadores. Se las ven entremezcladas con edificios modernos, verdaderos colosos que han recibido el apoyo generoso de sus medianeras.

Contrastan en estilos, pero la añosa edificación retiene, no obstante su abandono aparente, la jerarquía patricia de su pasado. En pleno centro, en una subsistencia que nos evoca una vida local pretérita de mitones y miriñaques, estas residencias caracterizan a la parroquia a las que dan colorido y tradición, cuando engalanadas con la bandera nacional se asocian a los acontecimientos patrios.

En muchas de ellas se advierte el clásico mirador, que era algo así como el coronamiento distinguido de la casa, como la torre de homenaje del castillo porteño y desde el cual al promediar una tarde emocionante el señor de la casa extendió su catalejo para seguir las alternativas del combate de Los Pozos, tras lo cual hizo flamear los colores argentinos en demostración de festejo

El mirador de la casa porteña era hermano de sangre del mangrullo, nacido éste en la campaña algún siglo atrás. Servía para escudriñar en la lejanía las sospechosas polvaredas que acusarían el paso del malón, advertirían del espaciado paso de la mensajería o el arribo de la volanta con los invitados a la fiesta lugareña.

Los miradores ciudadanos, testigos de tantos acontecimientos públicos, nos tientan a subir a visitarlos. Gustosamente instalaríamos en ellos una mesa, una silla y los libros favoritos. ¡Qué más! Los astrónomos, los pintores, los alquimistas buscaron las torres de los castillos y los habitáculos en las cúpulas vidriadas para dedicarse a sus estudios y contemplaciones del espacio y de la luz, en una concentración espiritual que favorece al que las precisa.

El subir hasta las terrazas, azoteas y miradores era siempre para la familia el principio de una aventura casera, en donde se trocaba la media luz de los patios por el gran panorama aéreo y luminoso. Desde los miradores las familias de antaño abarcarían la inmensidad del estuario y advertirían el arribo de los nubarrones tempestuosos de Santa Rosa. Desde el río, en el barco de ultramar, luego de las peripecias o monotonías de un viaje de meses, el pasaje observaba ansioso el recortado horizonte de cúpulas, torres y miradores que prometían un feliz término de viaje.

La vieja edificación trae al transeúnte la visión de esos tiempos cuando el dueño del solar no especulaba con espacios ni medidas y en donde la construcción de la finca no era objeto de estas negociaciones frías y rápidas de nuestras horas, sino que era el paso fundamental en la vida de la familia. Bajo el techo de la casa paterna desfilarían los hijos que luego habrían de conservarla en la natural sucesión de sangre y de patrimonios.

El viejo mirador, también llamado a veces *la pieza de arriba,* sigue en pie con la casa. Muchos de ellos, la mayor parte quizá, serviciales todavía, suelen albergar a necesitados de techo. Venidos un poco a menos en su linaje y llenos de trastos viejos, dan refugio a las palomas metropolitanas que en su volar sobre la bulliciosa ciudad acuden hasta ahí en busca de un rincón olvidado donde arrullarse en paz.

3



4



1. — En las calles Virrey Liniers e Hipólito Irigoyen se puede ver este mirador-torre que perteneció a la casa, aún en pie, del virrey Santiago Liniers. 2. — Mirador de la lujosa casa de don Daniel Mackinlay (1812), posteriormente de Horne y luego de Lezama, hoy Museo Histórico Nacional. 3. — Mirador céntrico en la calle Defensa esquina Alsina, desde donde el primer dueño de casa debió asistir a las jornadas más emocionantes que tuvieran como teatro la Plaza de la Victoria. 4. — Mirador en la esquina de Tacuarí y Rivadavia, con cúpula y veleta, testigo también de los grandes acontecimientos públicos que se desenvolvieron en la ciudad. La esquina sin ochava comprueba la antigüedad de la construcción.

Jorge Otañes

A TEATRO CERRADO



Foto de Boris Krakover.

EL Teatro se ha quedado solo y el portero puntual cerraba las puertas, para que se espanten las lechuzas y otros trasgos de la noche que estaban adentro a dormir.

Nunca he comprendido por qué el escenario es tan alegre y los camarines tan tristes...

Yo he visto subir en la noche, por la escalera escondida, a esas viejas empleadas del Teatro, que pasan unas cuantas horas de oficina oscura arreglando las sibilinas cuentas del misterio...

La "danza de la soledad" la bailó mucho mejor el bailarín en el teatro vacío.

Empezó a sonar en la claraboya el rumor de los aplausos de la lluvia.

Estaban derritiéndose los algodones del noruego drama ibseniano como si fueran unos verdaderos fiordos de la nieve.

Se encendieron todas las lámparas para hacer, solas, un ensayo de luces.

Por el gran Teatro vacío y en tinieblas, a esa hora especialísima, se escuchó el ruido tremebundo de unas muletas...

La sombra de luna fina de Romeo le dice a la silueta alondra de Julieta: "Entre nosotros dos, alma amante, habrá siempre la escalera profunda de nuestras propias muertes".

Yo no sé cómo el apuntador, siendo tan caracolero, no salta a bailar al escenario con las chicas de la zarzuela.

Un actor con bigotes es el absurdo más grande que se ha visto desde que el teatro es teatro. ¿Se imaginan ustedes a Zaconi haciendo al Papa embigotado?

Miraba por el agujero del telón para observar si estaba muy vacía la platea, pero allá en el "paraíso" brillaban unos ojos que no eran precisamente los de un gato...

Hay seres tan graciosos que parece que siempre están llegando del teatro de las lauchitas.

En esa pintada zarabanda mitológica del plafón, donde vuelan ángeles de lira y confitería, entre frutas y flores de piedras preciosas y barbas muy de teatro clásico, una musa antigua se estaba cambiando el camisón celeste.

Entró el empresario ceremonioso y fiero, como si fuera el representante del león.

En los telones de la cueva de "Carmen" nació un verdadero murciélago.

El silencio grande del Teatro se puso medias de insomnio y se fué callandito, callandito hasta el desierto escenario a representar un papel en esa tragedia intimista que llaman "El lento suicidio de Hamlet"... Había sigilosos bastidores que también lo querían batir a duelo, en silencio...

La luna del escenario andaba buscando por el suelo lentejuelas de bailarina con su farolito lazarillo.

En la sala vacía parecía que hubieran entrado a representar algo de O'Neill los náufragos del Teatro.

Se escucha algo así como un bisbiseo submarino, como si estuviera haciendo, solitario, ensayos el apuntador.

Había unas sillas burguesas esperando que vinieran a conversar en español de comedia rancia, con alfilerazos modernos, las mujeres de Benavente.

Por la puerta falsa del escenario seguían entrando las comparsas de las sombras.

Cansado de ser actor de la vida se retiró a representar en el gran manicomio del Teatro.

Entre las polvorientas cosas de utilería, bajo esa luz ratonera y rota de claraboya, el busto viejo de Pepe Podestá llora su melancolía...

Y en la noche solitaria el piano tocaba muy quedo porque había salido a pasearse por el teclado el pajarito del insomnio.



George Sand.

Con la Nieta de George Sand

SILVINA BULLRICH
París, 1955

HACE alrededor de dos años empecé a mantener una correspondencia bastante regular con la nieta de George Sand. Esto se debía, naturalmente, al libro que yo había escrito sobre su abuela. Estas cartas al principio me sorprendieron, me conmovieron, y pese a mi particularidad irreparable de perder todos los papeles que deseo conservar, guardé cuidadosamente algunas de ellas. No me daba cuenta, sin embargo, de lo que Aurore Sand significaba, no sabía exactamente su edad, no sentí el vértigo de haber caído en plena época romántica hasta ayer cuando transpuse el umbral de 11 rue Jean Ferrandi.

En París la pobreza no suele traducirse por un cuarto desnudo, una mesa de pino, una cama de hierro. Aquí hay una pobreza atrabancada, inmediatamente reconocible para aquellos que la han observado más de una vez: una profusión de muebles viejos y polvorientos, de almohadones desteñidos, de objetos sin utilidad alguna que reemplazan a los objetos indispensables que no podrán ser adquiridos jamás; y estatuitas, esculturas, retratos, soldaditos de plomo, muchos papeles, libros. Y en medio de todo eso surgió ayer la nieta de la mujer más comentada de su época. Aurore Sand, que lleva exactamente el mismo nombre de su abuela (George se llamaba Aurore), abrió la puerta y me tendió los brazos. Delgada, ágil, de pelo castaño, sólo su cara marcada demostraba que no era una mujer joven. Pero a los pocos minutos de iniciar nuestra conversación advertí con un leve escalofrío que no me hallaba frente a una mujer de tal o cual edad sino ante un testigo del pasado, a un fantasma benévolo que me guiaba de la mano a través de un mundo y de una época que ella había conocido.

—Yo era muy unida a mi abuela — me dijo. — *Fué ella quien me crió, quien me enseñó a leer.*

El vértigo de que hablé hace un momento empezó a apoderarse de mí. Temí sufrir una alucinación. — Pero — inquirí, — ¿usted recuerda a su abuela? — *Por supuesto; tenía diez años cumplidos cuando ella murió.* — Indudablemente la alucinación continuaba. — Pero, ¿en qué año justo murió George Sand? Creo recordar... — *En 1876* — replicó sin la menor vacilación mi interlocutora, que tiene casi noventa años.

Y seguimos conversando: — *En nuestra época* — decía — *los escritores eran otra cosa. Ninguno hubiera hecho lo que hizo Maurois: vino a verme; le di todos los datos que pude, los libros, los manuscritos... y no he recibido de él ni un ramo de flores.* — No es difícil advertir que Aurore Sand no es una mujer rica y que una suma por reducida que sea será siempre bien venida. Un pequeño porcentaje, el más ínfimo, sobre un libro de Maurois podría haber alegrado un poco su soledad de casi centenaria. — *Pero eso no es todo. No sólo le faltó generosidad sino que hace cuanto puede para hacer desaparecer de las librerías todos los libros sobre George Sand. El se cree el dueño de ella y sin embargo ni la quiere ni la comprende. No hay en su libro una opinión personal; cita, repite. Y sin embargo, se empeña en ser el único.* — Le respondí que eso no me extrañaba y le conté, riendo, una anécdota al caso: cuando publiqué mi libro sobre George Sand yo era muy joven y mundialmente tan desconocida como sigo siéndolo ahora. Maurois era y es uno de los escritores más leídos de Francia; pues bien, conversando con él en Buenos Aires le pregunté si no sería interesante hacer traducir mi libro al francés. Maurois me contestó: "Un libro sobre George Sand no interesa a nadie en Francia". El suyo ya estaba en preparación; apareció seis meses más tarde. La enorme distancia entre él y yo hace que su reacción no sea ni siquiera una mezquindad.

—Usted la comprendió bien — me dijo Aurore Sand. — *Usted supo ver lo que nadie quiere ver: que entre ella y Musset hubo un gran amor; que Chopin ni la comprendió ni la quiso nunca.*

Ya nos deslizábamos hacia el pasado; los fantasmas avanzaban lentamente hacia nosotros; en la semipenumbra del cuartito atrabancado me parecía sentir sus soplos leves. — *¡Qué diferencia con Flaubert!...* — La niñita que había paseado por los senderos de Nohant de la mano de Flaubert y Daudet estaba allí frente a mí asociándome a sus recuerdos. Y no sólo era la nieta de George Sand sino la nieta de Calamatta, la bisnieta de Houdon, la tataranieta del mariscal de Saxe. Sólo le queda ser lo que es, más bien dicho lo que fué. No posee nada en el mundo; el castillo de Nohant lo donó al gobierno y también la mayoría de sus recuerdos, biblioteca, manuscritos; el gobierno quedó en darle algo en cambio, pero esas cosas son lentas...

Entre el pasado y yo se había cerrado la brecha; Aurore Sand era el puente por el cual yo entraba sin dificultad en el castillo de Nohant, donde George Sand estaba escribiendo *Sabine*, su último libro, y donde Víctor Hugo fumaba su pipa.

Todo ese mundo que yo había perseguido dificultosamente estaba ahí frente a mí, tan real para esa anciana extraordinaria como el París que se ajetreaba afuera; más real, sin duda.

Yo había llegado desde lo que ella supone ser acaso el confín de la tierra, trayéndole lo que más podía reconfortarla: la seguridad de que todavía hay quienes recuerdan el nombre de George Sand y admiran su audacia y su valor frente a la vida. Para mí ella llegaba desde lo que yo supongo los confines del tiempo, trayéndome como esas flores que juntamos por la mañana en el campo, y de noche, al llegar, entregamos, sin advertir que están un poco marchitas, un manojo de recuerdos que aún conservaban un aroma apenas perceptible y unos tonos apagados. Pero aún así, llegaba por vez primera hasta mí la realidad viva de ese siglo diecinueve francés, de esa joya inalterable que brilla en medio de las cenizas de los otros siglos.

Aurore Sand, su nieta.





Modelo ejecutado en taffetas natural. Corsage finamente drapeado y falda con amplio vuelo. Es una creación y diseño de A. Fuks.

BODAS



Ana María Arocena-Alejandro Solá. La novia con Susana Méndez Córdoba y Celina Correas.



María Teresa Anadón-José Morales Bustamante.



Ana Rosa Vieyra-Adalberto Pallavicino.



Silvina Alvarado-Carlos A. Vega Olmos. La novia con Susana Clemente Díez.



Delia Marta Chovet-B. Alvarez de Toledo.

Fotos Claros



María Coronado Araujo-Alfredo Cambaceres.



María Ponce de León-Carlos Avaca Passerieu.

Raquel Colombres-Juan Jorge Magdalena.

Fotos Perl



Mercedes Barreiro Oromí-Julio Luis Calderón.



Luisa María Uranga-Horacio Vergara.



Silvia Galíndez Ramos Mejía-Horacio Gándara.

Fotos Ricardo



LUISA MERCEDES LEVINSON



Roger Callois.

ROGER CALLOIS *y la América del Sur*

CUANDO el quehacer de una vida está en función directa con, por y para la cultura es tentador desmadejar la bien peinada selva filosófico-literaria que lo circunda y sacar a luz el tesoro escondido y conmovedor: el hombre.

Vemos a Roger Callois de espalda a sus viejos mapas, en su escritorio en la Unesco, 19 avenue Kleber, ese gran palomar internacional donde tienen su casillero muchos intelectuales del momento para pulir la pequeña llave del mundo, más bien colmena que palomar — amor al trabajo, exclusivamente, — con cierta similitud con el cerebro del mismo Roger Callois, en cuyos lóbulos caben concepciones, estudios, trabajos de diversas índoles unidos entre sí por el signo de la inteligencia.

Ser el redactor en jefe de "Diógenes", revista internacional de filosofía y ciencias humanísticas redactada en cinco idiomas, y dirigir la colección de novelistas sudamericanos *La Cruz del Sur* en la editorial Gallimar ya parecería tarea suficiente para llenar las necesidades intelectuales de cualquier otro que no sea Callois. *El mito y el hombre, Las imposturas de la poesía, El hombre y lo sagrado, Babel, Fisiología de Leviatán* (publicado en Buenos Aires), y su Corneille, y su Montesquieu son muestras suficientes para saber algo de ese cerebro instalado en tierra propicia, con río, ciudad con cavernas y torres y monumentos como el mismo París. Y con arco de triunfo también. Tal vez este arco de triunfo sea el último de sus libros, *Pöetique de St. John Perse.* Y Callois hace pasar por este arco al poeta que analiza con un amor, una sabiduría y un cuidado de jardinero taumaturgo y alquimista. Y lentamente nos descubre los abismos y la desolada belleza de su poesía, aunque nos advierte, en el prólogo, que separar en una flor la corola del cáliz, los pétalos de los estambres y los pistilos, notar su tinte y analizar su dibujo no es, de ningún modo, sugerir que una flor pueda ser fabricada como un reloj o como una flor artificial.

Y en esta advertencia ya descubrimos algo de Roger Callois, el hombre regido por el cerebro, Roger Callois, pero que perdura y vive, libre y maravillado como un niño ante la creación: *los conocimientos no ayudarán a nadie a crear un pájaro.* Y la fascinación de América se transparenta en él con pureza de primeras edades porque se empeña en redescubrirla, cada día, en sus escritores. Y estos descubrimientos van entrelazados a sus sueños de muchacho descubridor de tesoros escondidos. Es revelador que en una llamada de su reciente libro *La Pöetique de St. John Perse* Callois rebata a cierto crítico que dice haber buscado en vano, en el atlas, el islote de Saint-Leger-les Feuilles, lugar de nacimiento del poeta. *¿Quién podría encontrar en el atlas las trazas de la plaza de la Concordia? Pero la plaza de la Concordia se encuentra, en cambio, en los planos de París*—dice Callois—*y el islote des Feuilles en el de Pont a Pitre.*

No es casual esta avidez de Callois sobre los mapas de América, parecida a la de los piratas en busca de las islas con tesoros secretos. Ni tampoco es casual que dirija una colección de novelas que lleva como título el bello nombre de *La Cruz del Sur,* ni sus traducciones de Borges, Mistral y Neruda. Agazapado, detrás de su vasta obra, nos encontramos con un Callois de frescas y purísimas voracidades infantiles por los libros ilustrados de historia natural, por los recuerdos recolectados en viajes que casi no son recuerdos sino pedazos de materia desconectada salida de algún caos aparente y reordenado por el cerebro estricto del hombre, pequeñas cosas aparentemente pueriles, trascendentes en verdad porque llevan, implícitas, la abstracción de un pensamiento junto a un río americano o una vivencia indescriptible en los Andes, pedazos de cuarzo, algún idolillo, plumas de ave casi mítica y una colección de la que Callois se siente orgulloso: las bolitas de ágata recolectadas en las ciudades del Plata.

Ahora sabemos, ciertamente, que eran autobiográficos esos recuerdos infantiles de los cuales nos habló Callois, en 1941, cuando estaba en la Argentina, durante un congreso de escritores en Tucumán, tal vez porque su adolescencia no estaba demasiado lejana, entonces, tal vez porque la tierra americana obró el milagro de hacerle hablar de sí mismo, de confiarse, entre esa naturaleza que le era extraña y que lo fascinaba, de decirnos algo sobre esos tesoros de su infancia, guardados muy adentro, *esas rarezas que parecen milagros a fuerza de contravenir las leyes naturales.*

Esa adolescencia física no está pretérita en la actualidad. Roger Callois ha nacido en 1913 en una Reims blanqueada por la nieve de marzo, bajo la que cabe descubrir los imprevistos. La mirada de Callois aún los busca en las obras literarias y poéticas enfocándolas y analizándolas con su estilo preciso, a veces desafiante, donde no sobra una palabra y donde la idea está embellecida, alguna vez, por una metáfora que no complica sino que aclara. Y es de esta manera que lleva de la mano la obra de un poeta, de Saint John Perse, hasta colocarla en alto en la ciudad de las colecciones de su inteligencia, Babel recreada y ordenada, esta vez, por una certera clasificación de valores, por un agudo sentido de la observación y por un culto apasionado y sensible por la verdadera belleza.



A Simonetta se debe este short abullonado bleu, blusa de tussor azul oscuro y el cinturón de cuero adornado con dos llaveros.



PANTALONES DE FANTASIA

Las dos famosas modelos de Francia, Marie-Helene (izquierda) y Viera, de origen brasileño, de vacaciones en Cannes, usan coloridos "jeans" con cinturas anchas y ceñidas. Con estos pantalones llevan blusas sencillas y pañuelos en la cabeza.



CARYBE

Primer Premio en la Bienal de San Pablo

María Luisa Carnelli



Héctor Bernabó: CARYBE.

CONOCIMOS a Héctor Bernabó en la redacción de un diario de Buenos Aires, donde compartía con su hermano Roberto el árido ejercicio profesional del dibujante periodista.

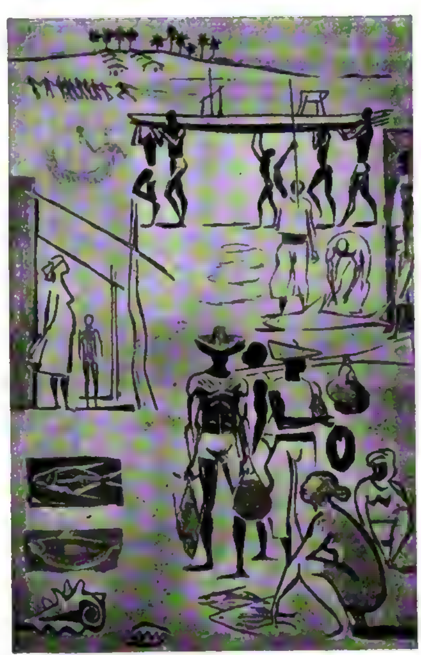
Acuciado, en el alborozo de la primera juventud, por todas esas cualidades que le convirtieron en un artista personalísimo, Carybé descubrió muy temprano las líneas misteriosas y melódicas, los trazos y el color que brillan en la estampa luminosamente. Ahora, en el instante en que se inicia su sólida y fecunda madurez, termina de lograr una de las distinciones más apetecidas en los ámbitos de la plástica mundial: el primer premio en la Bienal de San Pablo.

Los primeros años de la vida de Héctor Bernabó transcurrieron en Roma, adonde se habían trasladado sus padres. En 1929 regresó con ellos a la Argentina, no antes de permanecer una década en el Brasil, recogiendo las impresiones más vivas del ambiente tropical, en esos años mágicos y sensibles que transcurren desde la infancia hasta los umbrales de la primera juventud.

En constante itinerario de libertad y curiosidad recorrió Carybé dilatadas extensiones de nuestro suelo latinoamericano; se internó en la manigua y ascendió a las mesetas del altiplano indígena, captando, en ágiles trazos, las expresiones más auténticas del paisaje y del hombre nativo, realizando, con tan ricos elementos, una obra fecunda, de múltiple y sugestiva plasticidad.

De la calidad de su obra hablan las muestras y exposiciones de Buenos Aires y del extranjero, en las cuales interviene desde 1940 a 1950, año en que regresa al Brasil, a su negro y verde universo de Bahía, en aquel singularísimo rincón de Tomé de Souza, donde actualmente reside, y donde el trópico se le brinda, no como una simple sensualidad exterior sino como una ardorosa gravitación del movimiento y la luz sobre sus observaciones más profundas, ligado el goce particular y sensual de su oficio al gozo circulante del espectáculo deslumbrador.

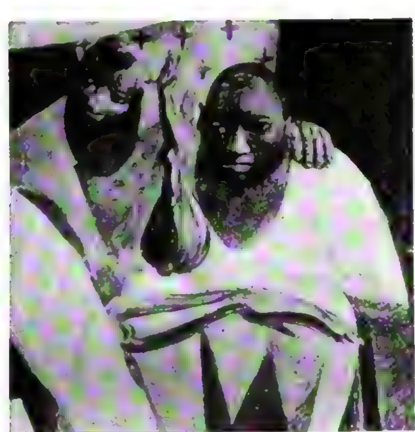
Newton Freitas, que prologó un álbum de grabados de Carybé, el "Ajtuss" de las ediciones de "Botella al Mar", dice que a veces es imposible no reconocerlo como argentino y otras es difícil no verlo como brasileño. ¿Piensa por eso que carece de estilo o personalidad? No; dice tan sólo que en la obra de Bernabó se advierte la lucha "para vencer el intento fácil de ser ambas cosas a la vez, con igual interés y pasión". Agrega luego que "la negación de una cosa debe llevar necesariamente a la adopción de la otra", y llega por ese camino a la conclusión de que Carybé lleva ahora la más pesada de las cruces: "la ausencia de una patria sentimental".



"Pescadores".

Se nos hace ingrato admitir ese parecer. Los dibujos, óleos, témperas y murales realizados en el Brasil, así como los óleos y dibujos argentinos y del altiplano, demuestran más bien los resultados de una gran capacidad de captación. Y la pluralidad de los temas en el diferente clima ambiental no supone otra cosa que independencia en las tareas de concepción y ejecución, y más que nada la profunda sinceridad con que el artista recibe e interpreta los temas sensibles.

Gracia indecible en el dibujo, cálida armonía en el color y maravillas de agilidad y movimiento animan las telas y grabados de Carybé. Una de sus virtudes más singulares consiste en la capacidad de sintetizar, virtud que se acentúa en forma brillante en las telas y apuntes más recientes. Pinta y dibuja con gran economía de medios, y tal vez a ello se deba, en gran medida, el interés que su obra despierta, aparte de los matices inconfundibles de emoción, de armonía y de gracia que esa obra contiene.



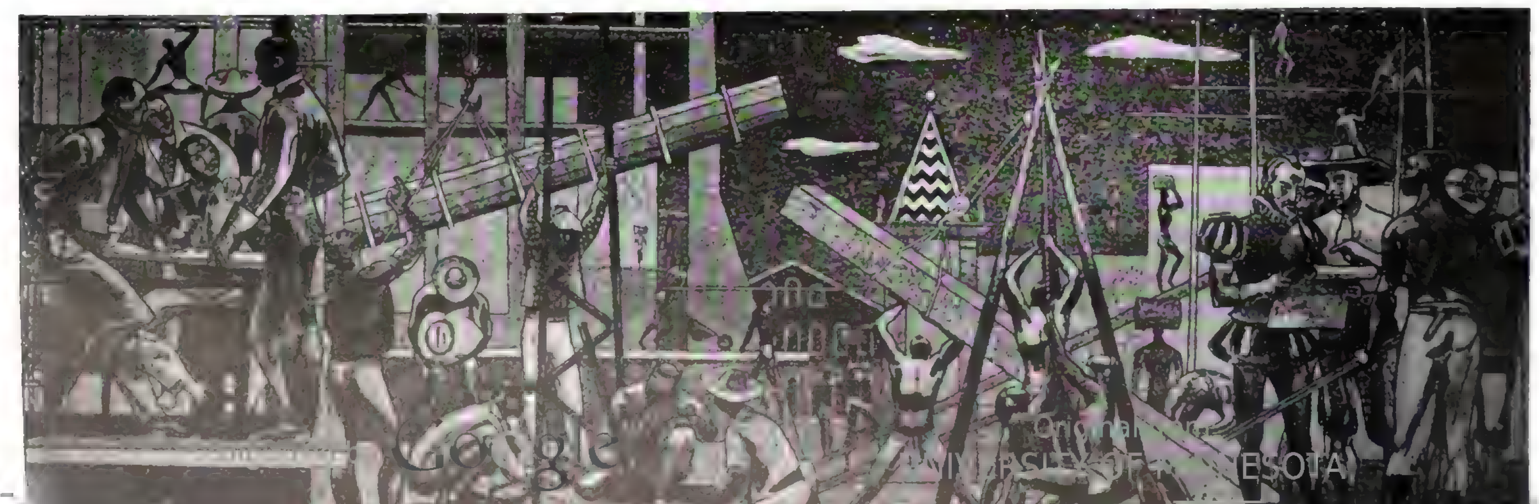
Detalle del mural LA CAPOEIRA.

Obra mural de envergadura ha realizado Carybé en estos últimos años, pintando el Banco de Bahía, la Nueva Escuela Industrial y otros edificios públicos y privados. Su último ciclo es de ambiente puramente tropical. El hombre del lugar, mulato o negro, se nos muestra complicado y pueril, con su concepción mágica de la vida, con la reviviscencia de sus creencias animistas y totémicas, pero también con actitudes menos sujetas a lo sobrenatural e idolátrico. Todo ese fermento de complejidad y puerilidad da motivo a Carybé para poner en juego los recursos de su fantasía, una fantasía cerrada a los temas oratorios, pero abierta a la esencia de las alegorías, símbolos y creencias populares. Ahí está, para afirmarlo, parte de sus más significativos trabajos: sus danzarines, sus vendedores ambulantes, sus campesinos del "sertao", sus divinidades y fetiches. Ahí están su Xangó, su Orixá Yemanjá. Ahí están las "maes d'agua de los candomblés de caboclo" y esas sirenas del mar, figuras llenas de encanto, a las que se invoca entre olas de misterio y de sugestión.

El hombre y el paisaje, con los motivos recurrentes de frutos y de instrumentos, el plátano y el "abacaxí", las "capoeiras" y el "xaque xaque", están allí, entrelazados y complementándose, en esta obra plural y magnífica de Héctor Bernabó, justipreciada por un alto jurado internacional: Jean Cassou (Francia), Sandberg (Holanda), Van Lerberger (Bélgica), Gustavo Beek (Austria), Grace Morley (Estados Unidos), Lilian Somerville (Inglaterra), Umbre Apollonio (Italia), Sergio Milet, Mario Pedrosa, José Valladares, Santa Rosa y Wolfgang Pfeiffer (Brasil).

El primer premio de la Bienal de San Pablo, otorgado a Carybé, trae a nuestra patria un mensaje confortador: para el arte no existen reales ni artificiales fronteras.

Mural en mosaico para el Banco de Bahía.





Marta Alicia Pujol Moreno y René Rodrigué.

Cocktail ofrecido por Marta A. Pujol Moreno.



Teresa Llambías Viera y María Eugenia Viera Dubourg.



Rosa Monner Sans Cárdenas y Jorge Adolfo Alsina.



Ana María Pirán Balcarce y Guillermo Scherer. Abajo: Teresa Llambías Viera, Amira Narváez Urquiza, Marta A. Pujol Moreno, Jorge Adolfo Alsina y Eduardo Pujol Moreno.



SOCIALES

La vida mundana ha recobrado inusitada actividad. Circunstancias excepcionales han influído sobre el vasto panorama social y es así como se van sucediendo con un ritmo de franca espontaneidad las manifestaciones que en sus múltiples aspectos forman nuestra vida de relación.

Muchos de esos acontecimientos han girado sobre la renovación de nuestro Cuerpo Diplomático, cuyas designaciones recayeron sobre personas altamente conceptuadas.

Alfonso de Laferrère fué nombrado Embajador en Francia. Lo acompaña en tan destacada misión su esposa doña Sofía Sara Madero. Sus numerosas amistades han agasajado al matrimonio. Consejero en la misma Embajada será el señor Guillermo Gallardo, quien emprenderá viaje en breve con su esposa Sara Drago Cané y sus hijos.

Máximo Etchecopar nos representará ante la Santa Sede, y ya viaja con su esposa doña Josefina Castro.

Don Enrique Larreta y su señora Josefina Anchorena, doña Damasia Castro de Becú, María Rosa Olivera de Ramos Mejía, Jorge A. Mitre, Thérese d'Ariste de Estrugamou y muchos otros amigos les han ofrecido atenciones.

La brevedad impuesta por la falta de espacio nos impide hacer una crónica más detallada sobre el movimiento diplomático que tan de cerca toca a la gran familia argentina.

El Embajador del Brasil y Sra. de Leite Ribeiro ofrecieron una comida en honor del Embajador de Francia y su esposa, señora de Girard de la Charbonnière, quienes se ausentan para su país.

Los Embajadores de Francia han sido también agasajados por Guillermo Peña y su señora Silvia Casares, y Gustavo Chopitea y su señora Alicia Barreda.

Resultó muy animada la comida que en honor del Embajador del Uruguay y señora de Márquez Castro ofrecieron el señor Andrés Supervielle y su señora Carmen Quintana.

El Embajador del Brasil y señora de Leite Ribeiro fueron agasajados por José E. Uriburu Roca, quien en su honor dió un lucido cocktail.

Festejando una fecha íntima reunieron a un grupo de sus relaciones don Eduardo Ayerza y su señora Josefina Demaría Madero.

En la residencia del Sr. Enrique Noetinger y su señora Inés Merry del Val se efectuó el casamiento de su hija Silvia con Fernando Magnanini Ayerza. La novia estaba realmente encantadora, realzando su natural distinción un elegante modelo de satén y tul de ilusión. La misa de esponsales fué ayudada por cinco simpáticos monaguillos que eran los niños: Fernando y Luis Noetinger, Marcelo Averza, Emilio Sojo y Alfonso Merry del Val. La nueva pareja, que ha sido colmada de regalos, parte para Europa en viaje de bodas.

Ofrecieron un cocktail a un grupo de sus amigos Justo del Carril y su señora Marta Aldao.

También reunió a sus relaciones la señora Lía Elena de Elizalde.

En la Iglesia de San Martín de Tours fué bendecido el casamiento de Carlota Chapar Pirovano con Juan González Aguilar. Llamó la atención la originalidad del brocato antiguo rojo que cubría los reclinatorios. La novia hizo su entrada en el templo a los acordes de la marcha de Lohengrin. Era una juvenil figura llena de encanto con un modelo muy elegante de otomán de líneas clásicas; el velo de tul de ilusión le cubría la amplia "traine". La pareja recibió innumerables regalos, partiendo a Punta del Este, en donde pasará su luna de miel.

En casa de Julieta Luro de Bullrich, las amigas de Julia Elena Peña, que contraerá enlace con Eduardo Gowland, le ofrecieron un shower-tea que resultó muy animado. Asistieron las señoras: Alina Peró de Padilla, Ercilia Peña de del Valle, Inés Centeno de Ayerza, María Martha Padilla de Olivera, Ana María Parera de Pueyrredón, Ana Acevedo de Capdevila, María Luisa Noetinger de Sarmiento, Silvyna Luro de Cantilo y las Srtas. Mercedes Arana, Sunshine Kavanagh, Diana Levillier y Raquel Lastra.

Estela y Julia Gaviña agasajaron con una comida íntima a Delia Naón Pirovano y Martín Pereyra Iraola y a Teresa Adrogué y Felipe Larrivière.

Se han comprometido: Hortensia Gibson con Julio Piñeiro Sorondo; Diana Morgan con Daniel Vidal Saavedra; Rose Marie Madero con Rafael E. Lobos; Emilia Mayol Gorostiaga con Alberto Aberastayn, y Teresa Ayerza Quirno con Daniel Milberg.

Héctor Gorostiaga y su señora Mercedes Cigorraga ofrecieron una reunión en honor de su hija Mercedes.

Destacadas proporciones tuvo la realización del casamiento de Ana Rosa Vieyra con el marqués Adalberto Pallavecino, verificado en la Iglesia del Socorro y bendecido por el presbítero Daniel García Mansilla.

La novia, esbelta, con su ya consagrada gracia y belleza, estaba elegantísima con un precioso modelo de otomán de línea clásica, cuyo vuelo se abría detrás bajo un original moño. Formaba el tocado una corona alta de azahares y el orginal rosario estaba formado por botoncitos naturales de azahares. Las madrinas, muy elegantes, destacando preciosas alhajas. El collar de la Sra. García Mansilla de Pallavecino era de magníficos brillantes, perteneció a la reina Hortensia y es copia de un collar de la reina María Antonieta.

La recepción, realizada en casa de los padres de la novia, resultó realmente espléndida y se pudieron admirar los magníficos regalos que habían recibido los novios. Destacábanse entre ellos: una soberbia pulsera de zafiros y brillantes con aros que hacían juego, de los padres Dr. Raúl Vieyra y señora Alita Van Mitchell; candelabros de porcelana de Saxe, de Angel Sánchez Elía y Sra. Inés Pereda; un pendantif de la época del Renacimiento con un camafeo labrado por Benvenuto Cellini, de Jorge Max Rhode y su esposa María Esther Viale del Carril; una vajilla de porcelana con todo el relieve trabajado a mano del año 1600, perteneciente a la familia de Pallavecino, y un camafeo rodeado de perlas regalado por el Pbro. Daniel García Mansilla, que perteneció a Agustina Rosa de Mansilla; unos gemelos de jade y brillantes de Agnese Macchi di Cellere de Campello, etc.

Los novios se radicarán en el Perú.

Federico Helguera y su señora Marcela Torres Duggan reunieron en una comida a un grupo de allegados de Teresa Adrogué y Felipe Larrivière.

Teresa Adrogué fué también agasajada con un shower-tea que ofreció Carmen Gaviña Alvarado y al que concurrieron: María Laura Hunter de Torres Zavaleta, Yita Moreno Hueyo de Artigaveyta, Mercedes Villegas de Larrivière, Marcela Torres Duggan de Achával, Teresa Bazterrica de Sánchez Terrero, Patricia O'Farrell de Richard Zorraquín, Elena Parera de Gómez y las Srtas. Malú Frías Uribelarrea, Susana Achával Zorraquín, Estela y Julia Gaviña Alvarado, Silvia Parera, María Martha Gómez Seeber, Inés Zapiola Moreno, Josefina White, Clara Sojo, e Inés Ochoa.

Viaja para Europa Martha Rodríguez Alcorta de Hueyo y regresa de Norteamérica Dora Noetinger.

Reunieron en un almuerzo a un grupo de sus amistades Jean de Beauchamps y su esposa Adela Chaves Gowland.

LADY KEN.

El Regimiento de Gaiteros del Ejército Británico

The Ladies of Hell (Las Damas del Infierno) es uno de los más bravos regimientos del ejército británico: la Guardia Escocesa. Dicho apodo les fué dado por los soldados alemanes en la primera guerra mundial cuando los sones de las gaitas anunciaban un feroz ataque de parte de los soldados vestidos con faldas. Las *damas* tienen motivo para enorgullecerse de su historia. El regimiento fué fundado por orden del rey Carlos I en 1642 y tuvo actuación distinguida en casi todos los principales encuentros librados por los británicos desde esa fecha.

Una de las glorias de la Guardia Escocesa es su regimiento de gaiteros. La banda tiene actualmente 57 miembros músicos; los gaiteros del primero y segundo batallón juntos pasan de 30, incluyendo los tambores y los mayores gaiteros.



El sargento Kilgour bailando sobre las espadas.

La Banda del Regimiento y los gaiteros conducidos por el tambor mayor Moon.

El mayor Roe, del Primer Batallón de la Guardia Escocesa.

LAS DAMAS DEL INFIERNO

Es costumbre de las autoridades del ejército ejercitar el mayor número posible de los gaiteros para realizar las danzas escocesas tradicionales, entre las que se cuenta la famosa de las espadas.

Si bien los integrantes de la banda están sujetos a la disciplina y entrenamiento normal del ejército, no son hombres de lucha. Muchos integran otras bandas de regimiento al entrar al servicio y se unen a la Banda de Guardias, como la de los Escoceses, años después, en su carrera. Los gaiteros, por otra parte, tienen otro deber: el de conducir las camillas, y durante las dos guerras últimas fueron actores de numerosos gestos nobles y heroicos. Su principal función es la de alentar a los combatientes durante la lucha, y hasta hoy cada compañía lleva un gaitero.

Estas fotografías exclusivas, sacadas por el famoso fotógrafo Baron, fueron tomadas en el cuartel general de Londres, Wellington Barrecks, a escasa distancia del Palacio de Buckingham. Huelga decir que los espléndidos y coloridos uniformes de la banda del regimiento y los gaiteros constituyen la parte más pintoresca en las solemnes ceremonias de Londres, y en compañía de otros regimientos de la Brigada de Guardias los soldados de la Guardia Escocesa están apostados en el Palacio de Buckingham y mantienen inalterables las tradiciones que singularizan la historia militar inglesa.



Los gaiteros bailando las danzas tradicionales. Para bailar el uniforme sufre algunos pequeños cambios y se usa un birrete con plumas. Boy MacDonald, que aquí vemos bailando, es el miembro más joven del ejército británico.

En actitud de descanso. El coronel Rhodes tiene algunas críticas que formular, y lo hace con persuasiva energía.

El gran tambor de la Banda del Regimiento, sobre el cual se ha escrito la reciente historia de la Guardia Escocesa. Los nombres son de lugares donde ha estacionado la Guardia; en el punto donde entró en acción, el nombre está señalado con espadas cruzadas. La lista de los nombres de lugares comienza con Noruega en 1940 y termina en Liverpool en 1954. El Norte de Africa, Italia (Nápoles, Sorrento, Cassino, Roma), Chipre, Egipto, figuran también allí.



PLASTICA

En un antiguo edificio de la calle Esmeralda 861 ha sido inaugurada la Galería Pizarro, una de las más elegantes con que desde entonces cuenta la ciudad, no porque en ella se haya hecho derroche ni gasto de lujo sino porque se ha convertido un local con una atmósfera de vejez en un ambiente agradable, cordial, luminoso y placentero para la mirada de quien acude a encontrarse con las emociones del arte. La inauguración reunió obras de Basaldúa — a su vez expositor total en Bonino, — Butler, Gómez Cornet, Rossi, Russo, Soldi, Juan A. Vázquez y Cogorno. Con un medular sentido de la gradación de los estilos y las escuelas, la directora de la Galería ha sabido mostrar ocho artistas que trabajan dentro de características moderadas, con algunas excepciones.

Basaldúa expone "La lectora", "Casa Porteña" y "Mujer parada", dentro de los lineamientos que observemos al comentar su citada exhibición de Bonino; Butler, sus trazos cortantes de "Paisaje", "La Plaza" y "Estudio"; Gómez Cornet, pintor de tan definida personalidad, su "Desnudo", "Cabeza" y "Muchacho con boina"; Rossi ha pintado con la ternura que imprime a sus "Flores" y "Naturaleza muerta"; Russo, el de los colores planos, su "Paisaje", "Figura" y "Naturaleza muerta con hongos"; el tan personal Soldi: "La silla", "Figura" y "Paisaje", siempre delicado, suave y admirable colorista.

Las dos expresiones nuevas están a cargo de Juan A. Vázquez, artista de múltiples facetas, ya que ocupa el mayor lugar en la Galería, con pinturas, esculturas, dibujos y cerámicas. A todas luces Vázquez es un trabajador incansable y equilibrado en su obra de concepto moderno. Es indudable que con ella no alcanza la maduración, siempre que la diversidad de la materia tratada presenta algunas variantes de concepto. Su forma, decididamente moderna, no alcanza al virtuosismo a veces decorativo de la abstracción, pero sus trazos en el dibujo son nerviosos, su modelado tiene atisbos renacentistas, su colorido es fuerte y sus cerámicas, en la deformación intencionada, adquieren algo de humorismo de concepto. Estas divergencias de su personalidad lo señalan en camino de búsqueda, y en tanto sea lograda su labor cuenta como buena, si bien indefinida, en cada una de las materias tratadas.

Cogorno queda como el pintor que se preocupa por lograr una armonía del color, sin figura o con la misma, pero perdida entre trazos de rectángulos de tintas planas. La verdad es que los títulos de sus cuadros no son más que caprichos de una buena intención.

* * *

Héctor Basaldúa presenta 24 telas en Bonino. Su obra está regida por un poderoso soplo de vida interior, poderoso y sutil a la vez, que busca la esencia de las cosas, de los climas en que distribuye sus flores, sus casas y sus figuras. En la "Naturaleza muerta" puede advertirse qué significa para Basaldúa tal enunciado, y es por la vía de la máscara, trasunto de un estado involutivo en el hombre y sus pasiones, lo que para él representa el estado de la metafísica. Las expresiones de la máscara, su naturaleza apagada para la existencia, es lo que traduce al ser que vive ocultando sus deformaciones tras ella, tras sus posibilidades de adaptación al momento existencial. Por ese medio Basaldúa llega a la extinción de todo lo que huele plásticamente a humanidad, y es así como sus figuras permanecen en la quietud de "Conversación", dentro de un marco etrusco, y todas las restantes figuras aparecen apenas esbozadas, diluídas en su permanencia de ser humano, como fugadas de la fuerza personal. Se mueven, caminan y adoptan ritmos de natural existencia, pero en todas ellas se adivina el hálito del ser revelado. "Figuras descansando" dice a las claras cuál es el problema del hombre. Las sombras con que marcan su forma externa trasmiten en la insinuación del movimiento el fundido de su mundo esotérico. El descanso de esas figuras es, en muchas de ellas, búsqueda y rebúsqueda de su contraparte. Y esta manera filosófica que Basaldúa denota en su pintura no traiciona al paisaje que trata de trasmitir con fidelidad, pero las formas y el colorido también están de acuerdo con las figuras que transitan por la calle o están detenidas junto a un muro. "El gasómetro" es una muestra de ello. Esa misma preocupación del artista por definir la indefinición del ser vive su latencia en "Mujer sentada", "La lectura" y "El pasillo", composiciones aparentemente inconclusas. En otra "Naturaleza muerta" y "Desnudo" juega con la fuerza del color; en "Casa de Suburbio" estudia con precisión el clima; en "Flores" insinúa sus profundos conocimientos de los valores; en "La noche" destaca la intención surrealista de su escuela; en "Madre con su hija" estiliza inteligentemente, y en "Interior" nos da una prueba de sus derivaciones en el decorado.

La exposición de Héctor Basaldúa reafirma a un artista sincero y en procura de una indagación de procesos filosóficos.

* * *

Acuarelas y dibujos expone Adelma Petroni en la galería de la Sociedad Argentina de Artistas Plásticos. Buenos su dibujo y su color, trabaja con mayor cariño y con resultados más felices cuando parte de la perspectiva y se siente cómoda en la planificación. La utilización de tintas acordes con el ambiente que trasunta está tratada con un ajustado concepto de los valores y su labor deriva a los colores puros, otorgando a sus telas una delicadeza que bien puede considerarse como una patentización de un espíritu. La misma fuerza de composición hace que "Mercado Central", "Mercado Modelo" (Bahía-Brasil) y todos sus interiores adquieran lineamientos formales. La materia con que trabaja Adelma Petroni es precisa para su propósito y la textura, tenue, dentro de la brillantez de algunos cromatismos vivos. "Ribera del Río D'Ouro" (Portugal) y "Ribera de Porto", (Portugal), "Calle de Porto", "Desde el Parque Lisboa" y "Avenida del Parque Luxemburgo" se exhiben entre sus mejores acuarelas.

* * *

Un detallado conocimiento del dibujo — con preferencia para la figura — y una generosa ubicación dentro del medio que trata son las condiciones sobresalientes de Joaquín A. Luque, que presenta en la Galería Velázquez sus diez años de pintura. En los óleos, bocetos, dibujos y esculturas Luque manifiesta su preferencia por el retrato, y no es un pintor de caras dibujadas, sino que procura la interpretación del carácter a través de los rasgos y el contorno de la fisonomía. No importa dónde sitúe a sus criaturas, ya sea "En la iglesia", tela que detalla el misticismo del ambiente mediante su colorido; en "Las mellizas", cuyo carácter íntimo ha sido obtenido con la precisión de un valor puesto allí, donde todo lo define en "Vendedora de diarios", "Retrato", "Autorretrato", "La ciega" y "Composición", telas que pertenecen a distintos años de trabajo y en las que el artista ha ensayado con éxito una técnica a veces peligrosa y difícil. Se trata de la veladura o esfumatura de ciertas partes, que requiere distancia para su mejor observación. No es la distancia común que exige toda pintura, sino la de situarse ante lo que el artista ha concebido y plasmado en su tela mediante sus formas y colores. Estrictamente figurativo, Joaquín A. Luque compone con honestidad y pinta con cariño.

* * *

Estudios de expresiones sugeridas por efectos de líneas claras, rasgos de retratistas y dibujante rápido y nervioso son las muestras que Luis Pellegrini expone en la Galería Peuser. Todos sus modelos pertenecen a gente de la puna y la quebrada, y la vida tranquila y las más de las veces estática, de esas gentes, encuentra en el lápiz y el pastel de Pellegrini a un captador de visión moderada. Enamorado del conjunto que ofrece la madre colla con su "guagua", repite el motivo en muchos de sus pasteles y carbonillas. Lugares típicos, como Orosmayo, Yavi, La Quiaca, Coranzuli, Humahuaca, Tilcara, Punta Corral, Uquía, Huacalera y Coctaca no han sido aprovechados por el artista para trasmitir su belleza al cuadro, y eso — sin restarle valor a las cabezas — le quita un poco de ambientación.

RICARDO YRURTIA.



CLAUDIA PEREZ TORNQUIST y LUISA QUIRNO LEZICA

Aire, Estudio, Sol y Flores

Composición fotográfica de Perl.





notas de Isa Grey





Brilla un sol esplendoroso el día del Gran Premio... Desde el paddock, Lady Pamela ajusta febrilmente sus gemelos y ubica a "Comet", su caballo favorito... Una aguda corriente de ansiedad electriza a la enorme concurrencia... ¡Ya largaron...! El hipódromo entero es una ola delirante de entusiasmo... Va el primero... va el primero .. ¡Ay...! ¡lo están pasando...! un momento... nuevamente los colores de su "stud" recuperan la distancia... Lord Glenburn observa a su mujer y la ve próxima a perder su altiva dignidad... Para calmarla se inclina hacia ella murmurándole al oído: "Este triunfo vamos a tener que celebrarlo"... Ella lo mira agradecida y le contesta: "Por cierto, y con "Mont-Reims", el champagne que está de moda... y que es también mi favorito porque sabe ganar todos los premios..."



Conocí a miss Cornelia G. W., la joven hija de unos diplomáticos recién llegados. Ya había oído comentar en varias partes su elegancia y personalidad para vestirse, pero fué en el Country Club de Tortugas donde la encontré. Nos hallábamos tomando el cocktail bajo los árboles cuando ella se acercó a invitarnos a jugar una partida de bridge para la tarde y pude observarla. Rara vez he visto una mujer con tanto chic y con tanta distinción. Vestía un sencillísimo pantalón de gabardina negra algo ajustado y de línea impecable, que acompañaba una soberbia blusa chemisier de corte clásico en seda cruda natural con mangas largas. Las dos prendas eran soberbias y sencillísimas. La calidad de ambas telas y su corte impecable me llamaron la atención. Estuvimos conversando y yo celebré su toilette y su silueta. Ella me dijo entonces que por ser tan delgada usaba siempre pantalones y blusas para el deporte, y que era muy difícil obtenerlos con un corte perfecto, por eso los encargaba siempre a Londres. A veces esto le requería ciertas dificultades, pero al llegar aquí una amiga, también de su Embajada, la llevó a una casa famosa por la fina y esmerada confección de sus prendas de sport. Ella lo comprobó y fascinada adquirió allí varios conjuntos, entre ellos el que llevaba puesto. Grandes fueron, pues, mi orgullo y placer al saber que la toilette que le estaba admirando era adquirida en Casa Sanló, Avenida Santa Fe 1125...

"...Malena, he gozado con tu carta. Te envidio de todo corazón tu estadía en Nueva York. A través de tus líneas me sentía yo misma caminando por Fifth Avenue admirando contigo las maravillas de las vidrieras y las toilettes que me describes. Me dices que vas a estar de regreso antes de Navidad y que piensas elegir allá los regalos para tus amigas. Respecto a lo que me informas, que en los EE. UU. se estila mucho obsequiar productos de belleza y me pides que te sugiera los que más puedan gustar, te contesto sin titubear que los preferidos son los de Dorothy Gray. Sin hablar de su calidad, que es mundialmente reconocida, es admirable el arte y originalidad con que presenta sus regalos. Por ejemplo, sus cajas transparentes conteniendo perfumes, cremas y lociones de belleza o jabones son lindísimas. También un pequeño maletín plástico de viaje, color celeste pastel, conteniendo todo lo necesario para maquillarse y crema de broncear, es un regalo precioso y práctico para llevar a la playa. ¿No te parece que además de ser los productos favoritos nada puede dar más placer que recibir algo lindo y bien presentado? Y sobre todo no recargues tu equipaje, porque todo lo de Dorothy Gray lo puedes adquirir aquí con la misma presentación novedosa y artística de Nueva York...



NEPTUNO: Sirenas, algo muy grave ha sucedido y os ruego que me ayudeis a descifrar el misterio...

SIRENAS (*en coro con melodiosa entonación*): ¡Ay, Dios mío¡ ¿Qué será, Majestad...?

NEPTUNO: ¡Calma, calma...! os ruego no perder la serenidad, pero una de nuestras más hermosas y juguetonas sirenitas se ha fugado...

SIRENA Nº 1: Yo la vi llorando y me enojé con ella...

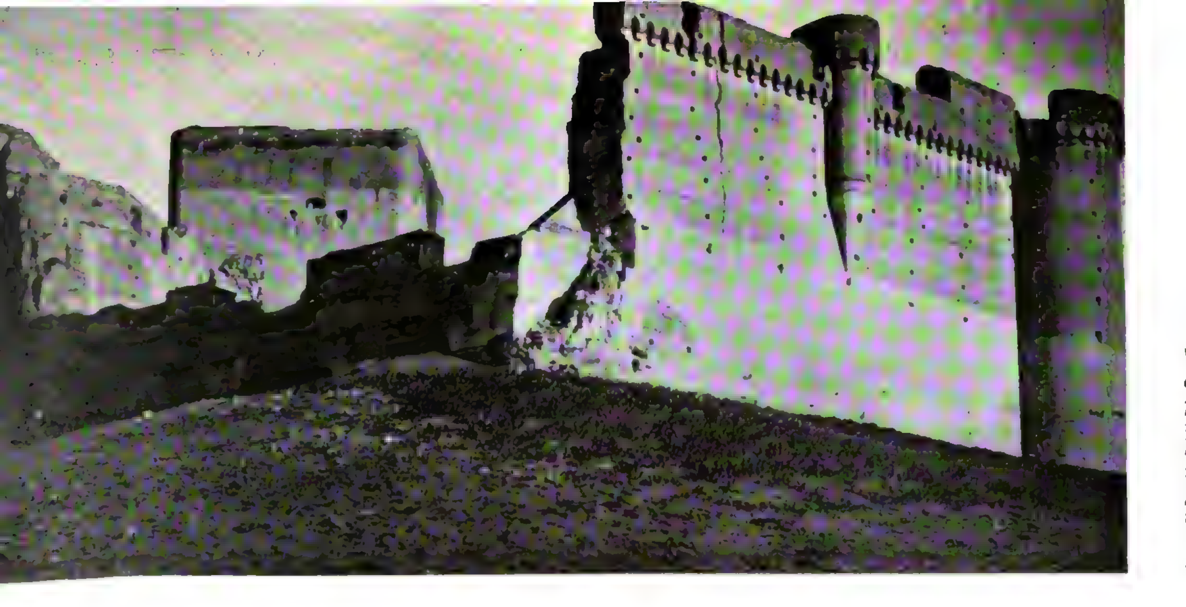
SIRENA Nº 2: A mí me dijo que pensaba escaparse, pero que volvería con regalos para todas nosotras...

SIRENA Nº 3 (*interrumpiendo*): Sí, volverá, os lo aseguro... Una bañista fué la causa de todo... más bien dicho una fascinante malla de baño... que la tenía enloquecida... Todos los veraneantes estaban también enloquecidos, y una mañana que ella observaba detrás de una roca, las brisas marinas le trajeron desde la playa el nombre de la casa donde había sido adquirida, y ¡claro!... ¡no pudo resistir!...

NEPTUNO (*emocionado y paternal*): ¡Comprendo, comprendo!... pero, ¿para dónde se ha ido...?

SIRENAS (*en coro*): A la famosa casa Lake, Majestad... ¡hasta las sirenas sabemos que queda en Avda. Santa Fe 1346 y que sus mallas de baño son las más lindas de todas...!





Braulio Díaz Sal

Vista del histórico Castillo de Arévalo, la ciudad donde Alonso Tostado cursó sus primeros estudios, cimentando una cultura que luego le había de elevar a la cabeza de los sabios de su tiempo. Arévalo, tierra castellana y austera, presenta vestigios antiquísimos de su pasado, dignos también de encuadre estético para definir el genio claro de aquellos hombres que supieron civilizar a un mundo ignoto...

Lo que escribió EL TOSTADO...

Y lo que no escribió... Porque la frase "escribe más que el Tostado" es un dicho normal, frecuente, sin que, realmente, sepan muchos por qué. Pero, ¿quién era el Tostado? Vamos a verlo brevemente. Por lo pronto, vaya una fecha de nacimiento: 1400, y un lugar: Madrigal (Avila). Los padres del Tostado eran humildes. En el lugar donde también nació la gran Reina Católica trabajaban la tierra; se llamaban Alonso y María. También el Tostado era Alonso como su progenitor y en vez de utilizar el primer apellido — Fernández — fué conocido por el segundo, o por Alonso de Madrigal, pues de ambas maneras firmó infinidad de trabajos.

De sus años infantiles se sabe poco. Estudió en Arévalo y Salamanca, doctorándose en esta última ciudad, donde luego ejerció la cátedra largos años, y armó excepcionales escándalos, entre los que vale la pena citar una anécdota. Resulta que por un entredicho que tuvo el Tostado con un corregidor de la villla de Salamanca hubo de intervenir el rey don Juan II, quien llamó a cuentas al filósofo abulense y, para amedrentarle un poco, le dijo que si no le obedecía estaba dispuesto a cortarle la cabeza. "Ordene su majestad — respondió Alonso Tostado al monarca — que la del cuerpo me la corten, pues alto interés suponen mis trabajos si, por bien de la razón y la justicia, tal es necesario; pero la del alma, ésa únicamente me la cortará Dios"... He aquí el temple del que, según afirman sus biógrafos, cuando, a su juicio, el propio Papa se apartaba de lo que él entendía como justo se "saltaba a la torera las órdenes" y obraba por su cuenta. Esto, lo mismo que la contestación suya al rey, le valió más tarde ser persona de íntima relación, tanto en la sede del Sumo Pontífice como en la corte del soberano.

Todavía el lector no sabe por qué hemos elegido hoy el tema del Tostado. Si otros méritos no hubiese, el cumplirse en 1955 el año quinientos de su muerte bien merece esta evocación para recordar que el nombre de Alonso Tostado es y significa algo más que ese dicho vicioso, originado en la fecunda obra del sabio que, de acuerdo con estudios serios, da como resultado un promedio de casi cuatro pliegos por día salidos de su pluma, aparte de su intensa labor de enseñanza, de sus viajes y otras ocupaciones. Hay que agregar también que el Tostado fué uno de los hombres que llegaron a la plenitud de su portentoso caudal intelectual a más temprana edad; se sabe que antes de cumplir los 25 años él era uno de los mejores filólogos de su tiempo, dominando latín, griego, hebreo, árabe... Y a dicha edad, entre otros diplomas, había cursado "teología superior" y era doctor en Derecho. Su sabiduría ha quedado en numerosos libros de una profundidad sorprendente, que abarcan las más variadas materias, predominando lo filosófico, campo que el insigne clérigo cultivó con pasión y acierto, al punto de que, en sus acotaciones, adelantó pronósticos y estudios que actualmente tienen plena vigencia.

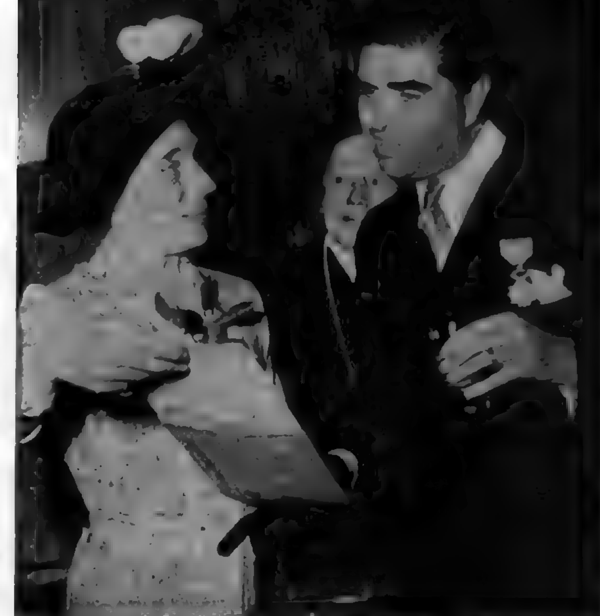
Este sabio eminente, como buen castellano, era austero; de estatura más bien baja y contextura física recia, con cabeza grande, expresión alegre y carácter franco... La descripción parece ajustarse a la de un simple cura español de su época, que terminaría en obispo de Salamanca, y rector del colegio donde tantas lecciones había aprendido. Coinciden algunos de los que han estudiado a fondo su obra en que el Tostado era un poeta que, desde sus primeros pasos por el mundo de las letras y de las ciencias, había ido grabando en su memoria todo cuanto veía, leía y escribía... De ahí que cuando se enfrentó con Torquemada lo haya derrotado con argumentos irrefutables, de extraordinaria sutileza; y que cuando le tocó luchar en cuestiones complicadísimas saliera airoso por encima de todo adversario, que, por grande que fuese, resultaba demasiado chico para "la mayor inteligencia de su siglo", como dijo de él un gran pensador moderno.

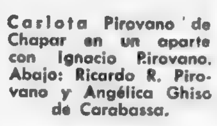
Se comparó al Tostado con San Isidoro por la fecundidad creadora que dejó patente en aquella Salamanca donde luego fray Luis brillaría con tanta nitidez; por la que han pasado todas las figuras-símbolo del saber universal hasta nuestro Unamuno, otro de los genios celtíberos del "medio" que, en muchas reacciones, parecía heredero legítimo de las mejores virtudes del gran varón castellano, que a tanta distancia en el tiempo nos sirve siempre de ejemplo en las lides del "escribir" más que él, aunque haya las líricas excepciones, que no saben del todo bien lo que el Tostado escribió hace justamente 500 años...

La señorita María Obarrio, lució el día de su casamiento con el señor Raul Ruiz Panelo, un traje de Organza de Nylon Bordado y Corona de Azahares con motitas de Strass. El ramo, de muguet, con centro de pimpollos de rosas blancas y lamé plateado, creación de La Orquidea.

Claros

En los salones de la embajada de Francia fué condecorado el Dr. Ignacio Pirovano con la insignia de Caballero de la Legión de Honor.





Carlota Pirovano de Chapar en un aparte con Ignacio Pirovano. Abajo: Ricardo R. Pirovano y Angélica Ghiso de Carabassa.



Fotos Ricardo



Roberto N. Lobos, Celina Arauz de Pirovano y Andrés Barón Supervielle. Abajo: La esposa del embajador de Francia recibe el saludo de Ignacio Pirovano.



Modas en TV



Usted, y sólo usted, amiga, como Alma, es la inspiración para su polvo facial "hecho de medida" por Charles of the Ritz.

Tocado de Alice Luc en terciopelo verde con pequeño ramo de muguets blancos.

Angela lleva un modelo de Graciana en gros rojo con cuello plisé de organza blanca y borde negro.

Despeinado artístico... milagro de los famosos coiffeurs de Andogy.

Licor Capuchinos ... el licor incomparable por su delicioso bouquet

PRESENTADO POR INCHAUSPE y Cía. PARA EL LICOR CAPUCHINOS

Ese mundo maravilloso que es la Moda ha encontrado una nueva expresión en este programa de Televisión que se realiza todos los martes a las 20 hs.

Paulette Christian, acompañada de seis deliciosos modelos, luce ante las cámaras las exquisitas creaciones de nuestra "haute couture".

Son creaciones de Carola, Graciana, Hersé, Bernarda, y muchas otras que nos llegan en un desfile de gracia y belleza.

Y todo esto gracias al auspicio comercial de firmas de gran jerarquía como son Charles of The Ritz, Centro Argentino de la Moda, Suchard, Andogy, Duc de Saint Remy y Medias París.









COREOGRAFIA

NORA KOVACH - ISTVAN RABOVSKY. — La presentación de estos bailarines húngaros despertó la expectativa creada en torno de sus figuras merced a los éxitos obtenidos en el "Festival Ballet de Londres", el "Ballet de Roland Petit", de París, o en el Broadway Theatre, de N. York. Juzgando por las exclamaciones de un gran sector del público asistente al teatro Colón, puede afirmarse que el éxito se ha reeditado entre nosotros. Pero desde nuestro punto de vista personal diferimos diametralmente.

El "pas de deux" de "Don Quijote", según la coreografía de Paul Szilard, fué la página inicial de ambos bailarines. Nora Kovach mostró gran carácter y una técnica en todo momento brillante. Istvan Rabovsky es en este sentido un bailarín que domina el mecanismo de los *grand jeté, rond de jambe* o las *pirouettes*, a punto tal que parece superar en todo momento las dificultades de la técnica. Por otra parte ambos sienten en forma emocional su labor, especialmente Nora Kovach, quien posee unas manos expresivas y unos brazos elegantes.

Todo lo anotado a su favor no alcanza a disimular un estilo en donde caben los recursos tanto acrobáticos como espectaculares, realizados aun a costa del gusto que se supone debe de inspirar un *ballet*. Eso se hizo aun más evidente en "Sheherezada", en donde el ritmo alcanzó un visible desenfreno y se transformó en un medio para usufructuar del *ballet* en lugar de ser a la inversa. No es posible aceptar el "desenfreno de lo brillante" al servicio de un lucimiento que por momentos roza lo meramente circense. En el bailarín de calidad, aun cuando haga alta acrobacia, se exige un mínimo de control y un máximo de cuidado. Estos bailarines húngaros, de gran facilidad técnica —aun pasando por alto algunos reparos a la "limpieza" de sus "posiciones" o "terminaciones"—, especulan en determinados momentos con la reacción del público. Especialmente Rabovsky. Es interesante señalar todo esto, ya que no se trata de bailarines improvisados, sino de escuela, en quienes la fama crea una responsabilidad que por lo menos debe ser la que exija una labor sin concesiones.



N. Kovach e I. Rabovsky.
Foto Claros

Acompañando a estas dos figuras se presentaron también los bailarines Tatiana Grantzeva y Jack Beaber, quienes ofrecieron una opaca versión de "El lago de los cisnes".

A pesar de saber las múltiples bondades que individualmente poseen los componentes del cuerpo de baile de nuestro coliseo mayor, y de haber estado siempre en su defensa, agregaremos —con respecto a "Sheherezada"— que el citado cuerpo de baile actuó con una indisciplina digna de algún teatro de variedades. Fenómeno éste que debe cuidarse severamente. Especialmente cuando sirve de apoyo a figuras internacionales.

BALLET THEATRE (II). — La versión de "Giselle" protagonizada por Nora Kaye fué gratamente sensible y contó con la desenvuelta actuación de Sonia Arova en el papel de reina de las Willis. No puede decirse lo mismo de "Los Patinadores", con coreografía bastante pasatista de Frederick Ashton, en donde los temas se entrelazan a la manera de un muestrario. En él se destacaron B. Lloyd, R. A. Koesun, S. Aroba, C. Horn, J. Stern y el eficaz Eric Braun.

La quinta función comenzó con una extraordinaria versión de "Romeo y Julieta", quizá una de las obras más hermosas de Antony Tudor. Coreográficamente alcanza a plantear de manera definitiva un complejo clima psicológico, una noble y dramática sucesión de contrapuntos entre los personajes que desarrollan la trama. No es un *ballet* fácil o corriente. Su relación temática propone casi siempre una continuidad dinámica y en otras oportunidades la mención casi plástica. Nora Kaye realizó una Julieta estupenda. En todo momento sirvió al logro de una obra plena, exigente. Lo mismo puede decirse de Hugh Laing, bailarín que buscó constantemente ser fiel a una expresión. Párrafo aparte merece la sugerente escenografía y el vestuario de Eugène Berman, tan singular en sus conceptos y sus visiones oníricas. Lástima, por ello, la falta de profundidad para la presentación de esta obra, que necesitaba un escenario más amplio. "Rodeo" no tuvo en cambio la envergadura que puede imaginarse de su tema. La coreografía de Agnes de Mille se limitó a tomar elementos folklóricos y ligarlos con más oficio y detallismo que inspiración. Estuvo sin embargo feliz en la evocación de "Lo pasado". En este *ballet* se lució especialmente Catherine Horn, muy acertada en la composición del personaje.

"Tema y Variaciones", con coreografía de Balanchine, es un *ballet* sobre motivos abstractos, en donde el talento del creador vuelve a situar un rigor clásico adaptado a un particular juego de pasos desarrollados entre sí. Coreográficamente lúcido, como acostumbran serlo los de Balanchine, este *ballet* contó con la exacta labor de Rosella Hightower, quien volvió a mostrarse como una académica cuidadosa y segura. La misma bailarina vertió con gran fineza el "Pas de Quatre" de Dolin.

"Fall River Legend", ballet de Agnes de Mille, con música de Morton Gould, refiere un episodio que tuvo lugar en New England y cuyo desenlace muestra a la protagonista dirigiéndose hacia el cadalso. Esta obra tiene una línea narrativa, a veces pantomímica, y sus personajes no solamente desarrollan una acción coreográfica sino teatral. Así, sin llegar a señalarse con la excelencia de otros *ballets* de los presentados, posee momentos de indiscutible belleza. En este sentido jamás olvidaremos la labor estupenda de Nora Kaye, bailarina de gran estilo, que no solamente bailó con técnica sino que además dotó a su personaje de la justa profundidad dramática requerida. Y más aún, porque ese rapto de desesperación hacia el final del *ballet* sacudió literalmente a los espectadores. Muy buena la actuación de Ruth A. Koesun, C. Horn, Lucía Chase y John Kriza.

"Baile de Graduados", de Lichine, cerró con gran frescura esta última función de abono. Acierta todavía esta coreografía movediza y simpática, realizada sin embargo con claro dominio de una frívola tónica coreográfica. Fué además un *ballet* para el lucimiento de bailarines como Koesun, Scott Douglas, B. Lloyd, Eric Braun o M. Land, y del disciplinado cuerpo de baile.

MARCELO DE CADIZ.



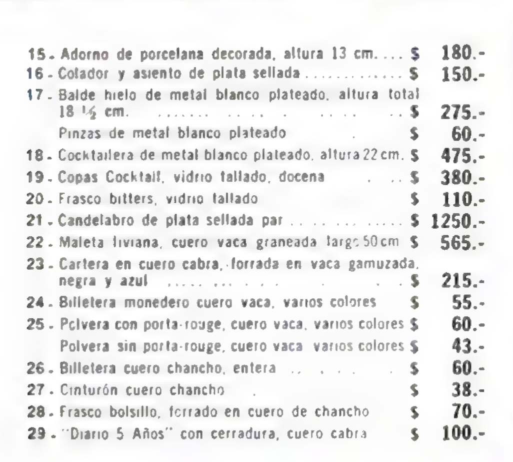
1 - Jarra leche "Guernsey" cobre plateado, capacidad 850 gr. .... $ 280.-
2 - Lámpara peteribí lustrado, con pantalla, de seda o panamá, altura 40 cm. .... $ 175.-
3 - Tazas café, porcelana deccrada, banda verde o amarilla, y oro, docena .... $ 340.-
4 - Salsera metal blanco plateado, mango madera .. $ 325.-
5 - Mielera de cerámica decorada, altura 12½ cm. .. $ 45.-
6 - Bandeja cobre plateado, diámetro 29 cm. ...... $ 250.-
7 - Ensaladera vidrio tallado, diámetro 20 cm. ...... $ 200.-
Cubiertos metal blanco plateado y asta. .... $ 125.-
8 - Carpeta escribir, cuero vaca, rojo, verde y habano $ 225.-
9 - Caja cigarrillos cobre plateado, 12½ x 8½ x 4 cm. $ 250.-
10 - 45 piezas para 6 personas .... $ 1400.-
11 - Juego copas tallado, diseño exclusivo, 62 piezas . $ 2700.-
12 - Vasos, docena .... $ 540.-
13 - Florero de vidrio tallado, altura 19 cm. .... $ 120.-
14 - Estuche de viaje para bebidas, cuero chancho, con 4 vasos .... $ 625.-

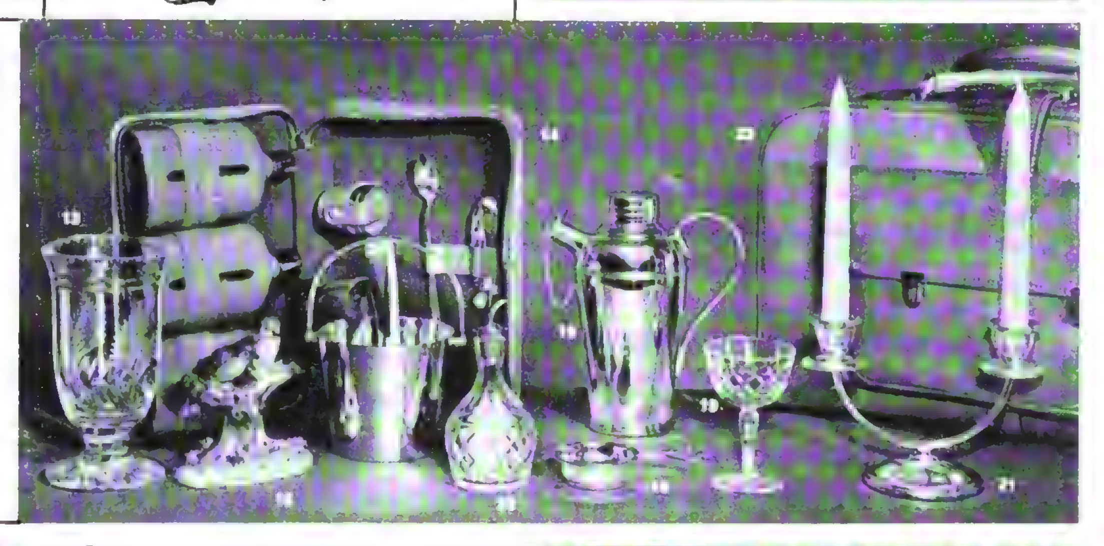






15 - Adorno de porcelana decorada, altura 13 cm. .... $ 180.-
16 - Colador y asiento de plata sellada .... $ 150.-
17 - Balde hielo de metal blanco plateado, altura total 18 ½ cm. .... $ 275.-
Pinzas de metal blanco plateado $ 60.-
18 - Cocktailera de metal blanco plateado, altura 22 cm. $ 475.-
19 - Copas Cocktail, vidrio tallado, docena .... $ 380.-
20 - Frasco bitters, vidrio tallado $ 110.-
21 - Candelabro de plata sellada par .... $ 1250.-
22 - Maleta liviana, cuero vaca graneada largo 50 cm $ 565.-
23 - Cartera en cuero cabra, forrada en vaca gamuzada, negra y azul .... $ 215.-
24 - Billetera monedero cuero vaca, varios colores $ 55.-
25 - Polvera con porta-rouge, cuero vaca, varios colores $ 60.-
Polvera sin porta-rouge, cuero vaca varios colores $ 43.-
26 - Billetera cuero chancho, entera .... $ 60.-
27 - Cinturón cuero chancho $ 38.-
28 - Frasco bolsillo, forrado en cuero de chancho $ 70.-
29 - "Diario 5 Años" con cerradura, cuero cabra $ 100.-







Todos estos artículos son de

INDUSTRIA ARGENTINA

WRIGHT

BAZAR INGLES

Establecido en Buenos Aires desde 1879

AVDA. DE MAYO 853
RIVADAVIA 854

PLATERIA - PORCELANAS - CRISTALES
MARROQUINERIA - FANTASIAS DE CALIDAD



ESCENARIO

CANDILEJAS: En este relativamente nuevo retablo levantado por esas incansables manos de los integrantes del movimiento teatral independiente ha vuelto a sentar reales "Casa de Comedia", conjunto que ha ido elevando en cada una de sus presentaciones su mismo nivel, bajo la diestra batuta de José María Funes.

En esta oportunidad, que sirve a nuestro comentario, hemos conocido de Paul Vandenberghe, *Printemps perdus* (Primaveras perdidas), que en la irreprochable traducción a nuestro idioma, que corrió por cuenta de María Luisa Rubertino y Nicolás Olivari, se ha intitulado "Evasión", aludiendo de manera precisa a la substancia temática.

El autor de "Gringalet" — que también es brillante, aunque no hondo director de teatro— ubica su planteamiento escénico y su resolución en un campo de prisioneros, presentando del mismo una singular faceta no ausente de originalidad y por momentos de poderoso contenido humano. El trámite de la pieza exige por su densa pero siempre verbal estructuración un ensamble general de modulaciones, tonos, volúmenes de voces y fundamentalmente ritmo, no en el movimiento exterior, sino en la consecución de un clima que haga tactible el insensible equívoco de sentimientos entre personas jóvenes que en un principio va creandose y su ulterior evolución hasta un remate final con lamentable concesión sensiblera y ausente del vigor donde tomó cuerpo el deslinde de situaciones. La presencia de un muerto en escena y los inmediatos discursos y despedidas finales no entroncan con una dramática moderna donde la sicología de los personajes debe fraguarse fuera de los moldes de trillados anecdotismos y consabidas moralejas. Esta caída final empaña la trayectoria de una obra que se iba arquitecturando — si bien con fuertes tiradas retóricas — con diálogos de significativo interés.

La dirección de José María Funes sorteó, dentro de lo posible y con efectos de buen teatro, las caídas de esta obra y suministró a los extensos parlamentos matices y ambientes que dieron la pauta de su comprensión.

Rodolfo Salerno, a quien recordamos desde sus días iniciales en "La desconocida de Arrans", realizó su mejor papel en cuanto a fuerza expresiva y excelentes recursos de actor al cual lo somete su personaje.

A su lado, y compartiendo las arduas dificultades de los extensos diálogos, Enzo Bai supo imponer la íntima médula de su creatura. Juan Carlos Fermoso alcanza, con la interpretación de su Padre Paradís, momentos en los que acredita también la asimilación de su oficio, y cerrando el reparto colaboran con disciplina Ugo Pitella, Ale, Alves Maceda y Pedro Pablo Bilán.

Muy correcta la escenografía de Federico Padilla y las luces jugadas por Vico dieron verdadera sugestión a esta obra de valores desiguales.

TEATRO DE LA LUNA: Bajo el nombre de "Pequeña compañía de Pipo" ha surgido una nueva agrupación teatral compuesta en su mayoría por elementos que han cumplido ya en la escena nacional alguna significativa trayectoria. Se trata de gente que enfoca al teatro con levantado criterio y que ha conseguido para su primera presentación un ensamble general en sus disímiles trabajos, dando precisión y frescura a antiguas farsas del medioevo que en las manos de un audaz y estudioso director recobran su prístina frescura y, lo que es más halagüeño, seducen por su natural encanto de pieza sencilla y directa.

El programa que sirvió de presentación constó de tres partes. La primera de ellas compuesta por un ciclo de pantomimas; la segunda con la "Farsa del estudiante Mimín" y la tercera con la "Farsa del licenciado Pathelin".

A la parte primera nos parece apropiado hacerle el reparo de que la pantomima por sí sola no constituye un género teatral, sino que ella es elemento integrador del complejo escénico y su depuración y empleo apropiado contituyen un poderoso medio de comunicación, pero en función del libro — no del libreto — teatral al cual corresponde trasuntario sin virtuosismos u otros injertos que puedan desnaturalizar su contenido total. Estas pontomimas, cumplidas por Juan Carlos Gené, Carlos Ferrari, María Escudero, fueron vivas, espontáneas y consiguieron rápida repercusión en un público numeroso, pero creemos que no obstante lo que acabamos de señalar falta a las mismas un mayor rigor de búsqueda y una más depurada síntesis expositiva para hacer menos perceptible cierto verismo que por momentos las aquejan.

Es en la "Farsa del estudiante Mimín", texto anónimo francés del siglo XV, donde hay que saludar a esta compañía que entra en el tinglado resolviendo problemas y dando a su puesta en escena verdadero contenido de gracia y época. Mérito incuestionable de este acierto ha sido la cabal dirección de Juan Carlos Gené, quien en líneas generales, tras el ajuste logrado supo resolver intrincados problemas hasta convertir el arduo juego de los actores en limpia armonía de efectos.

En el reparto, cumplido con severa responsabilidad, señalamos el trabajo de María de Lucca, de inobjetable fuerza interior, con excelentes modulaciones y una naturalidad que es inseparable de su candoroso personaje. Jorge Landó en el Mimín de la farsa da pruebas de sus posibilidades con comunicativa gracia y apropiados matices, cerrando el reparto otras figuras de la compañía a tono con las exigencias de sus papeles.

La parte final del espectáculo, constituída, como ya queda dicho, por la "Farsa del licenciado Pathelin", también texto anónimo del mismo siglo que la anterior, reiteró los aciertos de la compañía y un ritmo de maduro juicio pudo superar alguna desigualdad interpretativa.

Juan Carlos Gené — esta vez en calidad de actor — dió a su labor sugestiva fuerza y preciso colorido; María Escudero, expresiva y aplomada, supo sortear las dificultades de su creatura, mientras Goly Bernal discriminó con inteligencia y sobriedad los distintos momentos del crédulo pañero.

La versión española corrió por cuenta de Santiago Magariños. Las escenografías, muy bien delineadas y sencillas, estuvieron a cargo de Leandro Hipólito Ragucci y las luces fueron jugadas por Horacio Carusso.

CANGALLO: Cuando un grupo de actores profesionales — esta vez en compañía de algunos independientes — dejan a un lado cursilones encabezamientos y desechando toda posibilidad lucrativa y por sólo amor al teatro se reúnen bajo el sobrio rubro de "Los comediantes", inspiran por su gesto simpatía especial en el ya numeroso público culto que frecuenta nuestras salas teatrales. Cuando a estas intenciones se las sirve con un muy digno repertorio y con un correcto grupo de intérpretes bajo una capaz dirección, creemos que vale la pena señalar el acontecimiento y no retacear elogios.

La obra escogida para su presentación fué "Medea", de Eurípides, en libre traslado dramático del escritor norteamericano Robinson Jeffers. La obra, resuelta en dos largos actos, contó en todo su transcurso, no obstante su médula clásica, con evidentes referencias al presente, no sólo en lo que concierne a su aspecto formal, sino también a su vibración temática.

Bajo la dirección de Tulio Ruffo, que le suministró sentido e intención de tragedia moderna, María Luisa Robledo en la interpretación de Medea; Pedro Aleandro encarnando a Jasón, Elba Rosquellas en el papel de la nodriza y Francisco Rullan en Egeo, teniendo por marco la escenografía de Mario Vanarelli, cumplieron con dignidad y disciplina la responsabilidad de sus papeles.

JOSE MARIAL



Gracia... color... y belleza!

Nuevas prendas Orea

de Intima Moda

ST-598: blanco, salmón, celeste y negro.
ST-830: nilo, champagne, lila y fucsia.

T-645

ST-597: blanco, salmón, celeste y negro.
ST-831: nilo, champagne, lila y fucsia.

Intima Moda*

La moda actual exige, para primavera y verano, prendas de amplio vuelo. Orea siguiendo la nueva tendencia, nos presenta tres creaciones exclusivas que forman parte de su nueva y elegante línea de "Intima moda".

***Intima moda:** Lo íntimo del vestir femenino, diseñado y realizado para armonizar "a la moda" con el conjunto de toda la vestimenta.

OREA

LITERATURA

LA FILOSOFIA DEL SIGLO XX, por Juan Carlos Torchia Estrada. — Sería vano todo intento de anticipar al lector en estas breves líneas la significación, contorno y trascendencia de un libro como éste, de tan vivo, inquietante y luminoso horizonte. Pero sí se puede y conviene decir que no se trata de un vuelo pasajero, majestuoso o acrobático sobre el campo amplísimo que el título menciona. Constantemente el autor echa pie a tierra, nos conduce por cimas, valles y veredas, nos entera e integra con todo rigor. Y esto no con ligero ademán de cicerone, sino con la fuerte pasión del filósofo; trasparente pasión, templada al fuego de tenaces disciplinas. Es ésta, en español, la primera obra de conjunto sobre la filosofía contemporánea. Cuando otras muchas aparezcan, seguirá seguramente figurando entre las pocas buenas, entre las *elegidas*. (*Editorial Atlántida*).

ESTERO PROFUNDO, por Osvaldo Guglielmino. — Leer este libro es asomarse a un aspecto desconocido, pero cierto, de nuestro interior rural. Interpretar esta nueva obra de Guglielmino es identificarse con la visión de lo que generalmente acostumbramos a ver desde la ventanilla de un tren que se desliza raudo junto a la existencia desamparada de los que sucumben en la soledad física y espiritual del medio. (*Colección Ceibo*).

EL PENTAGONO, por Antonio Di Benedetto. — Cada uno de los cuentos que integran la obra constituye por sí mismo una pieza plenamente resuelta, pero articulados entre sí configuran la novela, novedosa por su tecnica y apasionante por su asunto, lindero éste por momentos con la pesadilla. A lo largo del libro campea un clima de misterio y realidad logrado con recursos de escritor experimentado. (*Ediciones doble P*).

LA OTRA DISTANCIA, por Haydée Graciela Gerlero. — Nocturnos, Canciones para la tarde, Sonetos y La otra distancia forman las sucesivas etapas poéticas que convierten el todo de este libro en una verdadera expresión poética de calidad ajustada en el cauce de la más rigurosa disciplina literaria. (*Propiedad del autor*).

LAMPARAS ENCENDIDAS, por Ana Etchegoyen. Breves monografías en las cuales las semblanzas de Emilio Mitre, Roberto J. Payró, Emilio Becher, Hernán Gómez y Ana de Noailles se destacan delineadas con singular pericia. A lo agradable de su lectura es ineludible agregar su especial significado como fuente de estudio y de consulta. (*Edición propia*).

PLATON. Diálogos Escogidos. — En su colección de Clásicos Inolvidables la Editorial El Ateneo publica los más hermosos diálogos de Platón, y por modo preferente aquellos que no sólo contienen lo más riguroso de su pensamiento sino también las páginas magistrales de sus más bellos estilos como escritor. La traducción pertenece a don Patricio de Azcárate, clásico entre los públicos de habla castellana.

ESTEBAN ECHEVERRIA, por Hilda Pina Shaw. — Una nueva versión de Echeverría pareciera empresa de no demasiado interés, tanto para escribirla como para enfrentar su lectura. El tema, si no agotado, carece de atractivos para uno y otro menester, precisamente por lo mucho que ha rendido ya en ambos sentidos. Pero Pina Shaw, obrando con personalísimo criterio, consigue investir a su protagonista con el atractivo de lo casi irreal; es decir, que trabaja a su personaje, sin menoscabar en momento alguno la autenticidad de lo histórico, teniendo en cuenta más al poeta que al hombre en su condición de patriota y hombre de ideas. Así consigue presentar un Echeverría diferente, siendo verdadero, estilizado, podríamos decir, a través del cual se advierte la privilegiada imaginación de su autora y el culto admirativo de su creadora. (*Editorial Signo*).

LA DICTADURA PERONISTA, por Armando Alonso Piñeiro. — Desde Orígenes del Justicialismo hasta El fracaso del Justicialismo, el autor ofrece de manera sintética un recuento de los acontecimientos más resonantes ocurridos durante el régimen del presidente depuesto. El autor, como consta en el prólogo que lo presenta, mientras escribía sus libros sobre la historia bizantina, en todos sus aspectos, sobre el fracaso de la filosofía moderna y dictaba medulosas conferencias sobre temas de su especialización, "permanecía atento al drama institucional de su patria, pudiendo gestar la obra que hoy damos a conocer". (*Editorial Prestigio*).

EL CUATRERO MONTENEGRO, por Elías Cárpena. — Con su habitual fuerza de síntesis, conocimiento del ambiente y del lenguaje de cada uno de sus personajes, Cárpena entrega una serie de cuentos que campean a la par de sus mejores trabajos novelísticos. Al margen de toda sugerencia extranjera, profundamente argentinista, en sus escritos, ya se refieran a la ciudad o al campo, se advierten sus afanes de constituirse — y lo consigue plenamente — en un apasionado acuarelista de estampas y motivos que forman la esencia de nuestra característica espiritual. En toda obra de Elías Cárpena lo verdaderamente nuestro alienta con perdurable intensidad. (*Colección Ceibo*).

ORILLA Y CENTRO DE LA VIDA, por Armando de Vita y Lacerra. — Cuatro libros de versos jalonan el itinerario de excepción de este poeta que encontró en la línea lírica su expresividad. Ahora, manejando la prosa con imaginativo caudal, consigue colocarse al mismo nivel de sus anteriores trabajos, reforzados con la vibración dramática y descriptiva de sus creaciones. — (*Editorial Francisco Colombo*).

TIERRAS DEL SIN FIN, por Jorge Amado. — El recio drama de la tierra brasileña, que es, con pocas variantes, el mismo drama de toda nuestra América rural, está presente en estas intensas páginas con las que Jorge Amado retorna al tema de las tierras del cacao, cuya conquista bárbara y cuyo florecimiento, abonado con sangre, marcan un hito en la realidad social de su país. Con "Tierras del sin fin", novela que apasiona tanto por la fuerza del tema como por su personal enfoque narrativo, Jorge Amado consolida su posición como uno de los mejores novelistas del Brasil contemporáneo. (*Editorial Futuro*).

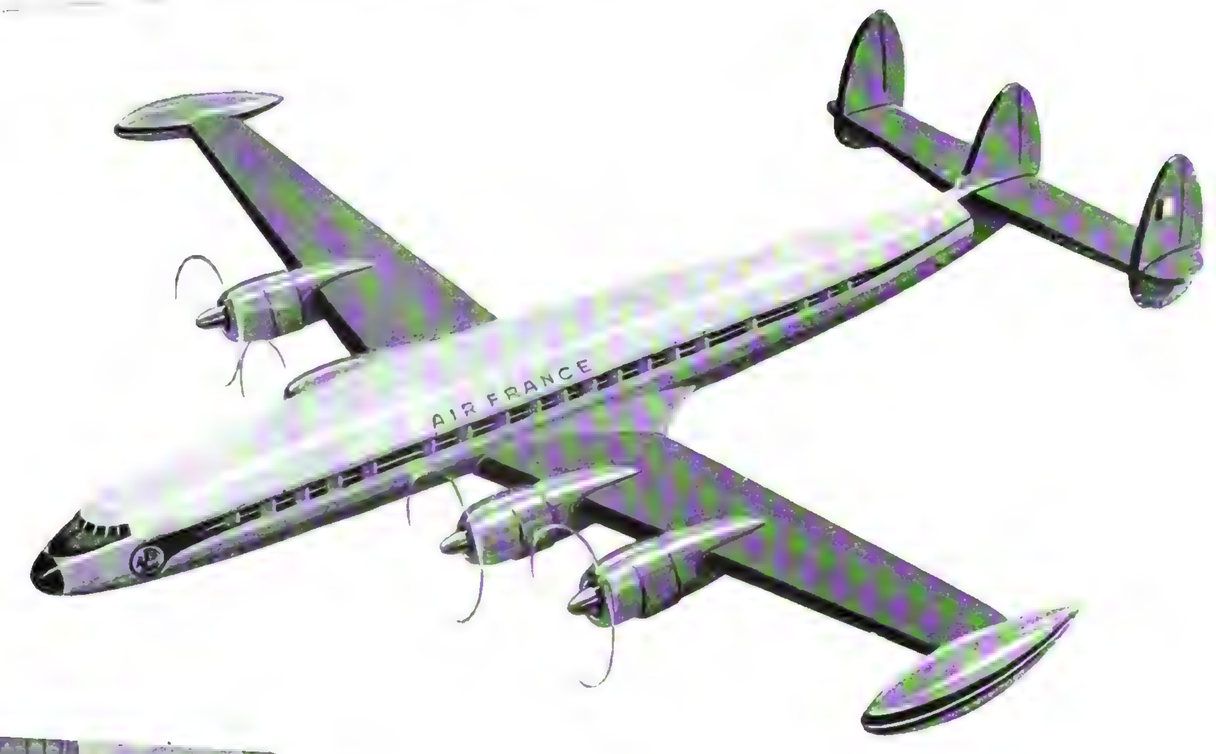
HIMNOS HELENICOS, por Fernando Demaría. — Glosando aspectos de la mitología, el poeta, de manera sencilla y con vocabulario limpio de asperezas, logra situar al lector en un plano de retrospección lírica, convincente por su emoción y fineza. Ilustró Rafael F. Squirru. (*Edición propia*).

VOCES DEL ALMA, por Alfredo Andrés Jacquet. — Supeditado al rigor de la preceptiva clásica, el autor abarca infinidad de temas en donde su ponderable vibración poética se impone sobre la inanidad de ciertos motivos. Poeta de la intimidad, aislado en un mundo de melancolías celestes, Alfredo Andrés Jacquet convence y comunica por la sinceridad que trasunta y la delicadeza de su versificación. (*Talleres Gráficos de Alfonso Ruiz*).

ESTA TIERRA PUESTA EN SOLEDAD, por Nira Etchenique. — Esencialmente íntimos, accesibles por la sencillez de su condición, la lectura de estos poemas establece la presencia de un espíritu sutilizado en desasosiegos propios y ajenos que consigue siempre hallar la palabra destinada a constituirse en mensaje de lirismo auténtico. (*Editó Tinglado*).

SE BORRAN LAS HUELLAS, por Diego R. Oxley. — Pieza trágica en tres actos, creada con elementos y en escenarios históricos. Obtuvo el primer premio en el Concurso de Obras Teatrales Argentinas organizado por el Instituto Social de la Universidad Nacional del Litoral, en 1954.

TODOS LOS MARTES Y SABADOS PUEDE VIAJAR A EUROPA...







POR LA COMPAÑIA *Especialista* EN VIAJES INTERCONTINENTALES.

y la única que puede ofrecerle:

AVIONES INIGUALABLES, los "Super G" Lockheed, recién incorporados, el mejor avión del mundo para vuelos trascontinentales.

UNA RED AEREA gigante, que une todos los pueblos del orbe por los más cortos caminos del espacio.

EL CONFORT es insuperable a bordo del "Super G" el avión extraordinario, de 3 amplias y lujosas cabinas, dotado de sillones-cama para todos los vuelos del año, sin costo adicional.

LAS COMIDAS calientes y refrigerios que satisfacen el paladar más exigente y son rociados con buen vino o exquisito champagne francés, son un halago más de Air France.

"AIR FRANCE ES LA UNICA COMPAÑIA QUE LE OFRECE UN SERVICIO DE LUJO EN VUELO DIRECTO A PARIS"

AIR FRANCE

Informes: CANGALLO 549 - T. E. 30-1525 Y AGENCIAS DE VIAJE

1955

ANIVERSARIOS ILUSTRES

POR singular coincidencia, el año 1955 registra los aniversarios de los más ilustres genios del intelecto y de obras que han dejado hondas huellas en el espíritu de todos los pueblos del universo.

Así como el mes de febrero tiene el privilegio de registrar el nacimiento de San Martín, Sarmiento, Vélez Sársfield, Washington, Lincoln, Dickens, Chopin, Mendelssohn y otros talentos, en 1955 se conmemoran fechas tan notables como el trescientos cincuenta aniversario de la aparición de *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*.

Por ello España y el mundo entero se inclinan ante la memoria de Cervantes, en el aniversario más ensalzado del intelecto, para glorificar al inmortal autor del *Quijote*, el libro incomparable. Solamente la *Biblia* lo ha superado en ediciones.

La primera edición del *Quijote* se publicó en 1605 en Madrid, por Juan de la Cuesta. En el mismo año se hicieron cinco ediciones en Madrid, Lisboa y Valencia. Y a los trescientos cincuenta años de su aparición hay repartidas por el mundo cerca de dos mil ediciones en más de cincuenta idiomas diferentes. Ningún escritor, ni antiguo ni moderno, pudo superar a Cervantes en este sentido.

También por rara coincidencia, el 27 de enero se cumplió el centenario del natalicio del más destacado cervantista, Francisco Rodríguez Marín. Fué director de la Biblioteca Nacional de Madrid, circunstancia que le permitió dedicarse de lleno al estudio del *Quijote*. Publicó más de cuarenta obras sobre Cervantes y llegó a presidir la Real Academia Española, considerándosele una de las personalidades de mayor prestigio literario.

El 18 de abril se conmemoró el cincuentenario de la muerte de otra gloria de España: Juan Valera y Alcalá Galiano. Su producción fué muy notable y copiosa. *Pepita Giménez* le abrió las puertas de la Real Academia Española. Como diplomático fué embajador de España en Bélgica, Nápoles, Dresde, Hungría, Washington y Río de Janeiro.

El quinto centenario de la aparición del primer libro impreso constituye también un aniversario de gran importancia.

A Juan Gensfleich Gutenberg de Sorgeloch se atribuye la invención de la imprenta. En realidad perfeccionó este arte mediante la prensa y el sistema de letras movibles.

Después de grandes vicisitudes pasadas en Estrasburgo, en medio de fracasos y decepciones, Gutenberg regresó a Maguncia, su ciudad natal. Entonces, con la ayuda de Pedro Schoffer y el apoyo pecuniario de Juan Fust, construyó la prensa tipográfica, donde en 1455 terminó de imprimir su primera obra, la Biblia latina de cuarenta y dos líneas en la edición *Vulgata*, atribuída a San Jerónimo.

Tal es el aniversario que se cumple el 6 de noviembre.

8 de mayo. Fecha inmortal en la historia de la literatura mundial. Recuerda el sesquicentenario de la muerte de Federico Schiller, el romántico poeta predilecto de Alemania, que brilló junto a Goethe, compartiendo fama y honores. En colaboración compusieron la célebre serie de epigramas titulada *Xinie*.

Schiller abandonó en 1779 su puesto de médico para estrenar la tragedia *Los Bandidos*, uno de los más extraordinarios de sus éxitos. Produjo más tarde *Intriga y amor*, *La conspiración de Fieschi*, *Don Carlos* y otras.

Después de su matrimonio con Carlota Lengelfeld, en 1790, se agudizó su enfermedad. Sin embargo, escribió los dramas que hoy son obras maestras de la literatura universal: *María Estuardo*, *La doncella de Orleáns* y la trilogía dramática *Wallenstein*. Al final de sus días terminó *Guillermo Tell*, hermoso himno a la libertad.

El segundo centenario de la desaparición del ilustre y fecundo literato francés Montesquieu (Carlos de Secondat), se cumplió el 10 de febrero. Fué autor de *El espíritu de las leyes*, *Cartas persas* y *Decadencia del Imperio Romano*.

Profunda y apreciable fué la influencia que Montesquieu ejerció en los hombres de la Revolución y de las más grandes inteligencias del siglo XIX.

El 25 de marzo se cumplió el cincuentenario de la muerte de Julio Verne, notable por su talento descriptivo y sus intuiciones científicas.

Nadie que haya leído *Cinco semanas en globo* — el primero de sus libros —, *De la tierra a la luna*, *Miguel Strogoff*, *La isla misteriosa*, *Veinte mil leguas de viaje submarino*, *Los hijos del capitán Grant*, o alguno de los tantos títulos de ciento tres que publicó, dejará de tributarle en este año 1955 un emocionado recuerdo.

Singular significado tiene para nuestro país el 2 de septiembre, en que se cumplió el ciento cincuenta aniversario del nacimiento de Esteban Echeverría, notable pensador y poeta argentino, introductor del romanticismo en las letras rioplatenses y el primero que publicó en el país un libro de versos, *Los consuelos*, en el año 1834.

Muy joven aún, Echeverría hizo un viaje a Francia, manifestándose entusiasta admirador del genio de Lord Byron y de Lamartine. A su regreso, en 1830, publicó *Elvira o la novia del Plata*. Luego de su primer libro de versos apareció *Rimas*, donde figuraba su poema *La cautiva*, que le dió merecida celebridad, y en 1842 publicó *La guitarra*, en que pinta muy acertadamente las pampas argentinas y sus moradores.

Además fundó la Asociación de Mayo y escribió el *Dogma Socialista*, lo que contribuyó a destacar su extraordinaria personalidad y situarlo entre las grandes figuras literarias de nuestro continente.

Un siglo se cumplió desde que, en 1855, uno de los más grandes y magníficos poetas de Estados Unidos, Walt Whitman, entonces periodista de treinta y seis años de edad, publicó su notable libro de poemas titulado *Briznas de hierba*, impreso por los hermanos Rome, en Brooklyn.

Whitman escribió varias biografías y numerosos libros en prosa y verso. Mas *Briznas de hierba* es por excelencia la obra máxima del original poeta, que tuvo la intuición y el valor de anticiparse al espíritu democrático de nuestra época.

No podía dejar de figurar entre los aniversarios de 1955 Rubén Darío, el poeta más representativo de América, nacido en Metapa (Nicaragua). Precisamente se cumple el cincuentenario de la aparición de la obra con que llegó a la culminación de su carrera literaria, *Cantos de vida y esperanza*, editada en Madrid con la cuidadosa dirección de Juan Ramón Jiménez y dedicada al insigne maestro uruguayo José Enrique Rodó.

Asimismo, el 28 de diciembre se recuerda el centenario del nacimiento de Juan Zorrilla de San Martín, poeta uruguayo autor de *Tabaré* y *La leyenda patria*.

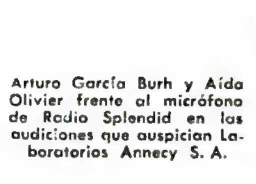
El 2 de abril fué el sesquicentenario del nacimiento del *poeta de los niños*, Hans Christian Andersen, gloria de Dinamarca.

El 26 de noviembre, el centenario de la muerte de Adán Mickiewicz, poeta y novelista polaco destacado, autor de *El pueblo y los peregrinos polacos*, *Conrado Valenrod* y *Lección acerca de los Estados eslavos*.

Y el 28 de junio fué el ciento cincuenta aniversario del nacimiento de José Mazzini, célebre escritor, político, gran orador y defensor de los ideales democráticos italianos.

MARIA DEL CARMEN SCHELL



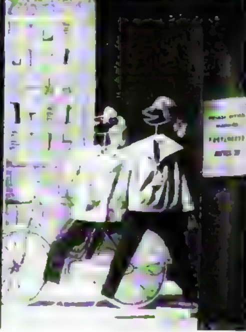


Arturo García Burh y Aída Olivier frente al micrófono de Radio Splendid en las audiciones que auspician Laboratorios Annecy S. A.



Harrods realizó la XIII Exposición de EL ARTE en la CALLE.

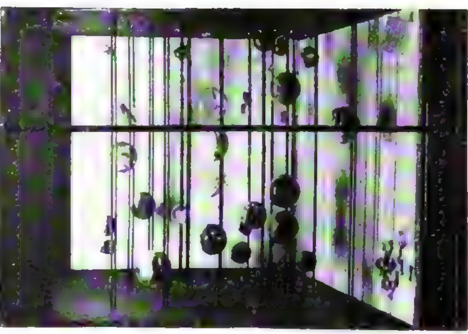




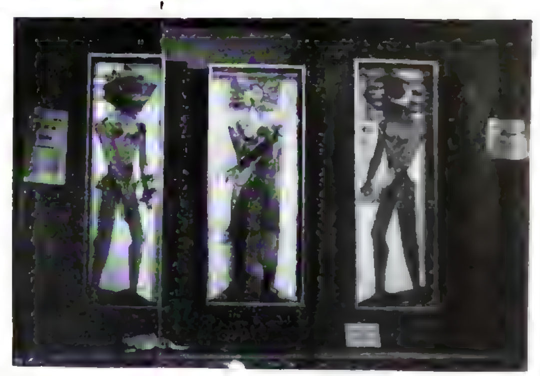
Vidriera de Aquiles Badi.



Vidriera de Raúl Soldi denominada El Botón.



Creación de Sarah Grilo.



Vidriera de Raquel Forner.

CONCIERTO



Graciela Heras de Rocamora, inspirada pianista que actuó recientemente con singular éxito en su recital dedicado a Albéniz en la sociedad Young Men.

Razones de Superioridad



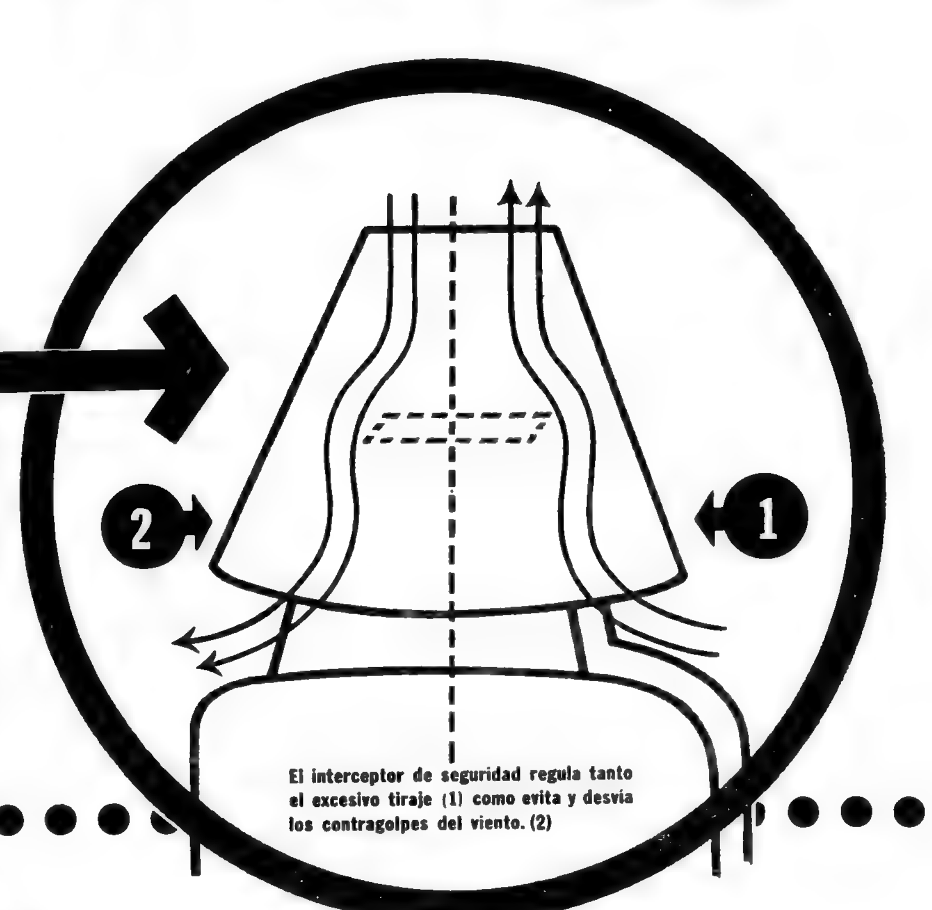
PROMOTOR

a Prueba de Entendidos

del Calefón HEINEKEN

UNA PALABRA DE HONOR EN CALEFONES

A simple vista, todo entendido en calefones prefiere el HEINEKEN por 440 razones que son las 440 piezas de insuperable calidad y precisión que lo integran. No digamos nada de su funcionamiento y de sus detalles técnicos exclusivos e insuperables, como su diseño que le asegura un TIRAJE PERFECTO, una de las condiciones fundamentales de todo buen calefón.



EL CALEFON 440 VECES SEGURO

Lo clásico no afecta a lo hermoso. Al contrario, constituye la referencia culminante de toda expresión de belleza. La clásica línea del calefón HEINEKEN, obedece a razones técnicas que los entendidos conocen perfectamente. Y no nos hubiéramos perdonado sacrificar la insuperable eficiencia del calefón HEINEKEN a supuestas razones estéticas que afectarían su funcionamiento, privándolo de un TIRAJE CIENTIFICAMENTF PERFECTO, que estamos en la obligación de brindar a los poseedores de un calefón HEINEKEN, por irreemplazables razones de seguridad. Por algo en el mundo de la construcción prefieren el calefón HEINEKEN 440 veces. Porque es el calefón más seguro y es para toda la vida!



Exposición y Ventas.

Av. Córdoba 645, 3er. P. - T. E. 32-4112

Buenos Aires

Fábrica

Avda. Edison 1166 - MARTINEZ F. C. N. B. M.

EN VENTA EN LAS MEJORES CASAS DEL RAMO

NOTAS DE ARTE



Miguel Angel Prelato expuso en Van Riel un conjunto de paisajes sobre motivos del Delta.



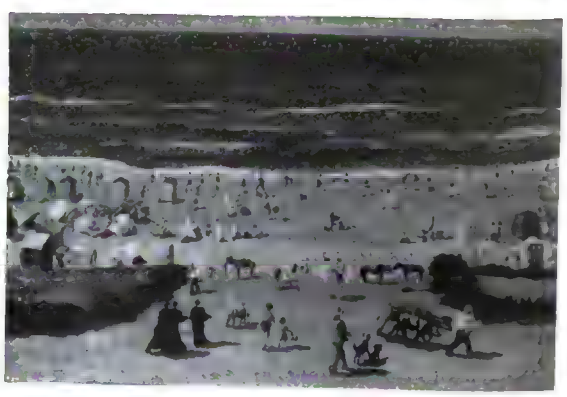
Guillermo Benguria, en Müller.



Oleo de Adolfo Bellocq, en Van Riel.



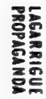
En el Rancho Banchero realizó una muestra Antonio Abelleyra Cabral. Lo acompañan en la foto su esposa, el escultor Stagnaro, el señor Banchero y Quinquela Martín.



Playa de Necochea, óleo de Luis B. Caputo Demarco, obra premiada en el IV Salón Anual de Marinistas.



La Boliviana, de la reciente exposición de Luis Pellegrini en la Galería Peuser.



La elegancia nace en la intimidad... junto a Ud...

Las prendas WARNER'S de acabado perfecto,
están realizadas en nobles materiales
y desde su fabricación llevan la exacta conciencia
de su destino. Realzar la elegancia
femenina en su origen más íntimo, junto a Ud.

WARNER'S

Corpiños · Fajas · Modeladores

Famosas en todo el mundo


Su hogar también merece
ARTHUR MARTIN



con una cocina

ARTHUR MARTIN

el *Cadillac* de las cocinas

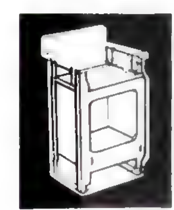
Porque se trata de la cocina de la más alta calidad, eficiencia y rendimiento. Porque es la más hermosa de cuantas existen. Y porque está a su perfecto alcance, es que sostenemos que su hogar también merece ser embellecido con una cocina ARTHUR MARTIN.





HORNO DESARMABLE DE CALOR CIRCULATORIO

Aislado con lana de vidrio, desarmable para su perfecta higiene, el horno de la cocina ARTHUR MARTIN es de calor uniforme y circulatorio para la perfecta y pareja cocción de las comidas.



GABINETE MONOBLOCK SIN REMACHES NI SOLDADURAS

La estructura de la cocina está construida sobre pilares de acero, totalmente enlozada por d e n t r o, y apoyada sobre pilares de goma, que la protege contra toda humedad.



QUEMADOR QUE ECONOMIZA GAS SIN DEBILITAR LA LLAMA

El diseño especial y exclusivo del quemador de hornalla, permite el máximo aprovechamiento de la potencia calórifica del gas con la mayor economía.

DISTRIBUIDORES EXCLUSIVOS EN TODO EL PAIS

KREGLINGER LTDA.

CHACABUCO 151 - T. E. 33-2001 AL 2008

Fábrica: Pilar 195 - T. E. 755-1636 - San Martín - F. C. N. G. B. M.

PROMOTOR

INDUSTRIA ARGENTINA





El embajador de China, Chingyu Hu, y su esposa ofrecieron una recepción al Cuerpo Diplomático y autoridades argentinas con motivo de celebrarse el día Nacional de su país.

Fotos Joseph.



La señora Fung Yen Yu con la señora de Hu, esposa del embajador de China.

La señora del embajador de Haití, Sra. de Brierre, con la esposa del embajador de Costa Rica, Sra. de Valverde Vega.



Guillermo P. Mackintosh Derqui, consejero del Ceremonial del Estado, señora de Daniels y el embajador de Egipto, Mahmoud Moharram Hammad.



El edecán naval del presidente provisional de la Nación, capitán de fragata Silvio Cassinelli, con el embajador de China, señor Chingyu Hu.

Señora de Liou, esposa del consejero de la Embajada de China, el intendente de la ciudad de Buenos Aires, arquitecto Miguel Madero, y Keh-Chi Chen, de la Embajada de China.





para

REGALOS...

visite



APROVECHANDO LAS REBAJAS
DE SU GRAN

LIQUIDACION
por
BALANCE ANUAL



CORRIENTES 1145 - BUENOS AIRES



El encargado de negocios, Sadi Akarcalioglu, con el capitán Enrique Vidal, edecán aeronáutico del presidente provisional de la Nación.

El encargado de negocios de la Embajada de Turquía ofreció una recepción con motivo del día Nacional de su país al Cuerpo Diplomático y Autoridades Nacionales.



El embajador de Egipto, Mahmoud Moharram Hammad, y el ministro de Finlandia, Heiki Leppo, y su esposa.



El embajador de Haití, Jean F. Brierre, con el agregado de Prensa de la Embajada de la India, H. S. Vahalí, y su esposa.

Fotos Joseph.

El secretario de la Embajada de México, Jesús Flores Aguirre, y el encargado de negocios de Guatemala, teniente Luis Archila Peña, y su esposa.



A la hora de los regalos...

Cuando suenen las doce campanadas que marcan el advenimiento de la fiesta tradicional, comenzará el grato intercambio de los regalitos. Piense usted con tiempo en los regalos para sus amigas y tenga en cuenta que siempre serán bienvenidas las medias de Nylon. Elija medias de Nylon de marcas conocidas, para asegurarse sobre su calidad. Quedará divinamente.

La mujer bien vestida siempre usa medias.

DUCILO

Cuando las medias dicen "Nylon Ducilo" quiere decir que los fabricantes han utilizado Nylon de ese origen en su producción.





Señora Luz Marina de León Díaz, esposa del agregado militar a la Embajada del Perú, con el general Pedro Eugenio Aramburu.

El agregado militar de la Embajada del Perú y su esposa ofrecieron un cóctel de agasajo al general Pedro Eugenio Aramburu, jefe del Estado Mayor General del Ejército, y su esposa.



María García Yrigoyen de Pease, esposa del agregado naval del Perú, Alicia de Bárcena, el coronel Alberto León Díaz, Beatriz de Lacoste y Celia de Palau.



Capitán de navío Helio Sampaio, capitán de navío Augusto Róque Días Fernandes y el contralmirante Iván Bárcena.



Fotos Joseph.

La dueña de casa con la señora Sara de Aramburu y la señora de Castro.

Mingo

Colección

Veraniega

Realizados y diseñados por maestros artesanos, MINGO ha creado esta temporada el modelo de zapato, original y distinto, que Ud. siempre deseó calzar.

La marca
Mingo
Industria Argentina
va estampada en la suela y en la plantilla ¡Exíjala!

MANUFACTURA DE CALZADO FINO
AVENIDA GAONA 1950

En esta misma edición, encontrará las direcciones de las casas de venta de este calzado.

FLORIDA

MUSICA

La máxima nota musical del mes pasado y quizás de todo el año es el regreso de Juan José Castro al país para dirigir con la Sinfónica Nacional un programa en el teatro Colón a beneficio de los caídos en los sucesos revolucionarios. A la hora de escribir estas líneas Juan José Castro está ensayando el programa de su concierto, del que me ocuparé en mi próximo artículo.

Sin embargo, no puedo dejar pasar la ocasión de darle la bienvenida en esta página. Con él la vida musical argentina retoma contacto con uno de sus mejores elementos y con una personalidad cuya influencia gravitará poderosamente en el buen desenvolvimiento de la misma. Apartado por razones políticas durante diez años de nuestro movimiento artístico, el espacio que dejó en la misma no se ha cubierto sino con su regreso. Puede decirse sin temor a exageración de ninguna clase que la Argentina ha recuperado a su mejor director de orquesta sinfónica. Este título le pertenece de hecho y de derecho. Nadie se lo disputa, porque su capacidad, conocimiento y responsabilidad profesionales van parejos con su conducta humana. Por otra parte, su fama ha trascendido los límites nacionales para expandirse en lugares donde solamente cuenta ser un buen director de orquesta para cimentar un prestigio.



Juan José Castro

Hace casi diez años dejó de actuar en el país. En ese lapso ha estado al frente de algunas de las más tradicionales y mejores organizaciones sinfónicas del mundo, ha actuado ante públicos de exigencia probada, ha ganado premios internacionales de alto prestigio. En todas partes se lo ha reconocido como un valor auténtico de la vida musical contemporánea. Mientras en su país se le negaba el derecho de expresarse con libertad, substancia misma de la expresión artística, Juan José Castro ha ido por el mundo agregando con su obra y su acción nuevos lauros a un prestigio nacional que, decaído temporariamente, aspira ahora a retomar el contacto con su más seria historia. Bien venido, pues, al país. Por él y por nosotros.

Los compositores argentinos tienen una decidida vocación por la música para ballet. Algunas de las obras más representativas de la música nacional pertenecen a ese género, que permite una gran variedad de medios y en el que puede emplearse bastante imaginación. La música para ballet admite sin violencias la evocación de atmósferas, descripción de paisajes, ordenación de ritmos de danzas, rasgos pintorescos y hasta toques de referencia realista. Por otra parte, el pensamiento musical, sin la exigencia de ceñirse a una estructura de forma, adquiere mayor libertad y admite cómodamente cualquier pincelada de color.

La música que Floro Ugarte ha compuesto para la leyenda "El Junco" y que fué estrenada en el Colón últimamente con la correspondiente creación coreográfica está bastante definida en dos aspectos: el uno de sugerencia, impresionista y meditativo. El otro en ritmos netos, orgiásticos y de definido propósito danzable. Es en el primero donde el músico obtiene los momentos más logrados a través de una orquesta tratada con sensibilidad y que delata la filiación estilística de Floro Ugarte apegada a la tradición francesa de la primera parte de este siglo. La violencia de la expresión, el desenfreno exaltado y el ímpetu telúrico son menos convincentes porque en muchas ocasiones el problema está resuelto por superposición de recursos instrumentales antes que por el vigor propio de la música. Sin duda, estos estados de ánimo se acomodan con dificultad al temperamento del compositor. "El Junco" tiene fragmentos que cuentan, posiblemente. entre lo mejor que Ugarte ha escrito para orquesta. Su lenguaje no es novedoso ni original, pero tiene la consistencia que le presta una larga experiencia y una sensibilidad que a todas luces se manifiesta en su más satisfactoria vena cuando se refiere a momentos de descripción lírica.

La Asociación "Amigos de la Música" clausuró su temporada anual de diez conciertos con uno que fué dirigido por Roberto Kinsky y que contó con la primicia en nuestro medio de "El maestro de música", "intermezzo giocoso" de Cimarosa, que es un alto ejemplo de la facilidad expresiva y la gracia natural de la escuela italiana de ópera bufa. Carlos Feller tuvo a su cargo la responsabilidad del único personaje. Cantó con seguridad y se desenvolvió escénicamente con bastante habilidad, un tanto forzado a veces en el carácter grotesco, pero dentro de una línea respetuosa e inteligente que le valió el espontáneo aplauso de un auditorio que, en verdad, se divertía sin ocultarlo. La misma orquesta de la Asociación, además de cumplir con su papel musical, ofreció algunos toques que completaron el aspecto escénico.

En el mismo concierto Héctor Zeoli ejecutó en el órgano, a veces solo. a veces acompañado por la orquesta, varios fragmentos de Mozart. El ajuste entre ambos no fué siempre tan perfecto como imaginarse puede, pero la belleza de la música, así como la responsabilidad de todos los intérpretes, suplieron en cierta medida lo que quizás se debiera a falta de ensayos suficientes. La "Suite" para cuerda de Roberto Caamaño y la exquisita "Sinfonietta" de Ernesto Halffter completaron un programa muy bien concebido, que Kinsky condujo con seriedad y sin tropiezos.

De entre la actividad de las otras sociedades privadas merece destacarse un hermoso concierto que la Sociedad de Conciertos de Cámara auspició con la intervención de Hilde Mattauch, un pequeño grupo instrumental y Teodoro Fuchs y Carlos Suffern en el piano. Este último acompañó a la cantante en los "Tres poemas de André Gide", de los que es autor.

Cada vez que se escucha algo de Suffern uno se lamenta de que este notable músico no se prodigue algo más, porque la rara sensibilidad que lo distingue, así como la seguridad de su lenguaje musical y la inteligencia visible que pone en ejercicio para la solución de los problemas de cada composición, constituyen elementos de alta calidad no muy frecuentes en nuestro ambiente. Los "Tres poemas de André Gide" son un ejemplo al caso. Hilde Mattauch los cantó con la sobriedad y la intención requeridas y el acompañamiento del autor fué logrado en todos sus detalles. Además se escuchó en primera audición la "Pequeña cantata" op. 35 de Hindemith, que, como de costumbre en el compositor germano, es una inatacable muestra de solidez. Su estilo es neoclásico y barroco. El lenguaje es contrapuntístico y el contenido emocional menudo. Está compuesta para solista de canto, viola (a cargo de Andrés Vancoillie), oboe (Pedro Di Gregorio) y cello (Antonio Cosentino). La ejecución fué impecable. En el número final Hindemith cede en su voluntaria objetividad y confía a la viola el acompañamiento de una canción admirable en su intensidad expresiva.

JORGE D'URBANO.


Distinguido
por una selecta
minoría
De la estirpe de Trapiche
Champagne Crillon, nacido de cepas
originarias de Avize y Ay, ofrece
con sus doradas burbujas todo lo que
los refinados aprecian en el buen champagne:
color, limpidez, "bouquet", sabor.
En el gran acontecimiento social, en la
reunión íntima ¡siempre Champagne
Crillon! calificando la fiesta.
CHAMPAGNE
Crillon
Dulce - Demi Sec - Extra Seco - Brut - Rosado (Brut)
BENEGAS HNOS. & CIA. LTDA.
Buenos Aires - Mendoza
CRILLON
BRUT
CHAMPAGNE
Crillon

DISCOS

A los muchos entusiastas del disco de larga duración que aún no hayan podido permitirse el lujo de algún Williamson, y tengan pendiente le resolución el problema de reproducir en forma conveniente sus más preciados ejemplares de alta fidelidad, interesará saber que la Columbia de EE. UU. acaba de introducir en el mercado estadounidense un pequeño reproductor de mesa — el "360 K" — del que hablan maravillas los más insospechables expertos. Es el sucesor del "360" ("enciéndalo, y al momento toda la habitación hará música para usted", rezaba el "slogan" de su correspondiente campaña de propaganda). La cifra "360" alude a los 360 grados de la circunferencia, como símbolo de la dispersión total del sonido en el ambiente donde se hace funcionar dicho reproductor. Y la "K" es la inicial de "kilosphere" (o "kilósfero"), un nuevo descubrimiento de los ingenieros de aquella organización en el terreno del parlante electrostático. El aparato contiene — de facto — 2.000 microparlantes de alta frecuencia, los cuales, a no mediar el artilugio del kilósfero, demandarían para su conveniente instalación un mueble del tamaño de una casa. El rango dinámico de este pequeño gigante bautizado "el 360 K" es mayor que el de ningún otro fonógrafo existente hasta la fecha, cualquiera sea su tamaño y precio. Su potencia de modulación ha sido aumentada cinco veces en relación con el "360" original, de hace dos años; está equipado con cápsula reproductora de reluctancia variable GE y su correspondiente preamplificador-ecualizador, y preparado para acoplarle control remoto y parlantes suplementarios ¡cómo si no bastasen los dos mil de marras!

ORQUESTA

Para muchos —entre los cuales nos hace contarnos — la obertura (Op. 21) y la música incidental (Op. 61) provistas por Mendelssohn para acompañar las representaciones de la fantasía escénica de Shakespeare "Sueño de una Noche de San Juan" integran la que bien puede ser considerada la obra maestra de dicho compositor. Hasta la fecha circulaban aquí dos versiones, dirigidas por Krauss y por Toscanini; aquélla, pecando de laxitud extrema; esta última, de excesivo fuego. La que el notable Fricsay Ferenc dirigió en Berlín para DGG se halla en el justo e ideal término medio, e idealmente ejecutada y registrada también. Los elementos solistas son Rita Streich (sop.) y Diana Eustrati (alto), y el coro, el excelente organismo del RIAS. He aquí, por lo tanto, un disco que recomendamos calurosamente, contando con que el *wow* que aflije la segunda faz de nuestra copia (de muestra) habrá desaparecido en el siempre mejor cuidado tiraje que se destina a la venta (*DGG* 63-01).

Música auténtica del famoso período del rococó (del que tanto se habla y al que tan poco se le conoce) ocupa ambas faces de un Lp bien nutrido de substancia: Tres sinfonías breves y un concierto para *cembalo* y orquesta de arcos de Juan Cristián Bach, el Bach de Milán y de Londres. Es música un tanto impersonal (más parece representativa de una época, que no de un hombre) — por lo menos tal se desprende de la metronómica ejecución de Paul Sacher y una buena orquesta de Viena, — cuyo interés atañe más bien a la musicografía, razón por la cual cabe apreciar doblemente el esfuerzo de publicarla en una lista local (*Columbia* 4094). Pero para opulencia orquestal, realzada por un registro de suprema fidelidad, habrá que recurrir a Rimsky Korsakov vertido por la mágica batuta de Ernest Ansermet ("el hombre de la barbita", uno de los primeros directores que tuvo en Buenos Aires la orquesta sinfónica de nuestra APO, en los tiempos en que nuestros profesores eran músicos antes que sindicalistas y el idealismo de un Drangosch impulsaba sus iniciativas pro-arte musical). Las partituras "rimskyanas" que Ansermet escogió esta vez para probar el virtuosismo de su orquesta de la Suisse Romande son la serie sinfónica extractada de "El gallito de oro" y el "Capricho español". Con afirmar que Ansermet ha superado su propia lectura de *Scherazade* y *La boutique fantasque* habrá quedado todo dicho). (*London LLC* 1661).

CONCERTOS

En 78 revoluciones (por el momento los fanáticos del Lp habrán de aguardar un poco todavía) ha publicado Columbia el Cuarto concerto para violín y orquesta de Paganini, obra descubierta en Europa no hace mucho, cuando se la suponía definitivamente perdida para la posteridad (y que, a juzgar por lo convencional de su forma e idioma, a nadie hubiese perjudicado — y menos aún al legendario Paganini — continuando en el piadoso silencio de que disfrutara hasta ahora). Como compensación, el aficionado a este respetable tipo de composiciones tendrá la seguridad (por momentos asombrosa) con que el francés Artur Grumiaux toca la parte del solista y la fidelidad excepcional del registro, que se ha beneficiado en esta edición en 78 rev. con superficies muy silenciosas, culminando un proceso cuidado y feliz como pocas veces. (*Columbia* 50004/7).

Alarde sin cuento es el de Vox al editar un album en tres discos conteniendo los doce concertos que integran *L'Extravaganza*, de Vivaldi. La interpretación del violinista Barchet es — como todas las suyas — un poco seca y fría; pero entre los factores positivos que inducen a aplaudir y recomendar sin reticencias este pantagruélico *menú* de puro Vivaldi, está la magnífica presencia instrumental del registro, convincente muestra de la que conocemos por "la Ultra-Hi-Fi" de Vox (DL 103). Music Hall presenta por su parte — apartándose un momento, y auspiciosamente por cierto, de las tendencias normalmente más populares de su política editorial — un "festival Béla Bartók", que además de varias piezas sueltas para piano (extraída la mayoría del *Mikrokosmos*) incluye el tercer concerto — póstumo — para piano y orquesta (1945). La faz que ocupa el concerto no es un modelo de claridad, pero el pianista Louis Shankson es muy bueno, digno de la música que interpreta. Acierta a destacar el interés de las pequeñas piezas que se agrupan en la primera faz (fastidiadas por un ruido de superficie un tanto audible) a la vez que interpreta con brillante verba, loable imaginación y adecuado mecanismo la difícil parte solista del magnífico concerto. Por otra parte, es ésta la primera aparición de un concerto para piano de Béla Bortók en edición argentina, por lo que bien merece el honor de ser investigada por la cordial curiosidad de los posibles interesados. (Las clásicas toses de los "leones marinos" de la platea denuncian este registro como grabado durante el curso de una sesión pública, y el tipo de distorsión sugeriría que la toma de sonido se efectuó a través de una recepción radial). (*M. Hall Lp* 12008).

MUSICA DE CAMARA

Confesamos haber aguardado con mucha ilusión el prensado local del disco en el cual el Quinteto de Vientos de Copenhague ejecuta un quinteto del injustificadamente poco conocido Nielsen, unas Variaciones de Brozza y tres piezas breves de Jacques Ibert (un hombre serio forzado por la fatalidad a posar de humorista musical...). El resultado del primer contacto con tan deseado disco implica una decepción bastante acusada, que acaso debamos cargar con preferencia en la cuenta de los intérpretes por la monotonía de su ejecución. Mas tampoco sería justo silenciar el reconocimiento del interés implícito en una edición que así incorpora a las listas locales (aunque no lo haga con la obra más adecuada) el respetable nombre de Carl Nielsen, cuyo prestigio escandinavo y europeo se apoya en sólidas razones musicales. (*London LLC* 17656).

Más familiar es la música que integra otro Lp del mismo sello, dos Fugas y un *Ricercare*, de Bach, y la Gran Fuga (Op. 133), de Beethoven, ampliada del cuarteto original al pe-

(Sigue en la página 108)





DISCOS

(De la página 106)

queño conjunto instrumental que cuadruplica algunas partes y duplica otras, añadiendo — probablemente — el contrabajo en refuerzo de la voz grave del violoncelo, que se debilita en la nueva compañía. A propósito de "partes", la etiqueta nos anuncia un *Ricercare* "en seis partes", cosa que al profano le sonará como si dijera "dividido en seis partes", cuando lo que quiere decir, en realidad, es "a seis voces" instrumentales. Otro gazapo y van... La interpretación y la responsabilidad musical de la mayoría de las transcripciones que se incluyen en el disco, están avaladas por Karl Münchinger, quien dirige a su familiar conjunto de cámara de Sttugart en la forma habitual, es decir, impecable, pero frío. Este último defecto lo compensa con creces, sin embargo, una optimísima reproducción. (*London* LLC 17657)

PIANO

El veterano pianista francés Yves Nat nos brinda su atrayente versión de cuatro sonatas de Beethoven: la "Waldstein", la "Tempestad" y las dos del Op. 49, cuyo interés musical no puede parangonarse sin duda al de aquéllas. Es un disco recomendable por partida triple: el singular interés que surge de las interpretaciones, la fidelidad y presencia del registro pianístico y... la cantidad de música que el procedimiento utilizado — micrograd variable — permitió acomodar en cada una de sus fases. (*Discofilos Franceses, DFA* 536).

MUSICA VOCAL

Una selección de arias de Mozart, prestigiada por la dirección orquestal de Bruno Walter, será siempre buen bocado para mozartianos. La intérprete es Eleanor Steber (conocido elemento del Metropolitan), cuya bien educada voz posee un timbre que parecería destinado a hacer de ella una Dorabella ideal. Doble razón para lamentar que — en este caso al menos — su interpretación carezca de la flexibilidad espiritual necesaria para hacer honor a Mozart... y realmente *disfrutables* casi cincuenta minutos de arias de ópera de un mismo compositor, por más Mozart que sea. El registro es bueno sin ser excepcional: hubiéramos deseado para la orquesta, permitiendo de paso apreciar mejor los intachables conceptos de Walter, más profundidad y mayor claridad. (*Columbia* 4087).

Con sendas (y arbitrarias) selecciones de "El caserío" y "Alma de Dios", dirigidas y "arregladas" por Moreno Torroba (¿qué tendrá que arreglarle — Dios mío — el melifluo autor de la Suite Castellana, al robusto compositor de "Amaya", Jesús Guridi, acaso el más digno de respeto de los compositores españoles de la actualidad?), se integra un atrayente disco de zarzuela (mitad zarzuela grande, mitad "género chico", para ser precisos). Lo de "arbitrario" va porque — sobre todo en "El caserío" — faltan algunos de los mejores números de esta excelente obra de ambiente basko, y los que aparecen lo hacen en un orden que nada tiene que ver con la secuencia escénica. Lo de "atrayente", por la calidad de las vocalistas — sobre todo —, que son Consuelo Rubio e Inés Rivadeneyra; ninguna de ellas perfecta como intérprete, pero con voces de calidad inusitada en el género, como es, asimismo, inusitado oír en un registro técnicamente muy bueno, y por una excelente orquesta, esta clase de música tan a menudo traicionada en el teatro. (*Columbia* 4095).

La exhumación del viejo "Barbero de Sevilla", de Columbia (editada allá por los comienzos del tercer decenio del siglo), constituye una suerte de homenaje póstumo al celebrado talento interpretativo de Ricardo Stracciari — fallecido ha poco, — quien fuera uno de los más notables barítonos italianos de nuestra época. Su Fígaro bien merece tal honor, destacándose netamente en un reparto de pretensión estelar hace 30 años, que nos restituye asimismo, en el papel de Bartolo, a un Baccaloni en la plenitud de su talento cómico y de su muy estimable (¡entonces!) caudal sonoro. (¡Qué trágica diferencia con el Baccaloni que gruñe — más que canta— el aria de Basilio en la selección

El Album del Mes

SCRIABIN: poema del Extasis (Op. 54) y Prometeo: Poema del fuego (Op. 60). *Leonid Hambro, piano; W. Vacchiano, trompeta, y Orquesta Sinfo-Filarmónica de N. York* (Mitropoulos), COLUMBIA 4081.

Un registro técnicamente excepcional (a la altura que corresponde a los "originadores del disco microsurco") realizado por un perfecto *usinage* y una interpretación monumental de este director, de cuyo talento innegable rara vez diera muestra tan patente la fonografía. De paso, este registro restituye a la circulación las dos obras maestras de ese curioso profeta que se llamó Scriabin, cuya influencia se ha ejercido sobre las corrientes contemporáneas en boga en un grado muy superior al que se avienen a confesar los musicógrafos.

de la misma ópera a que nos referimos enseguida!) La transferencia de los viejos *masters* de 78 a 33 1/3 fué cumplida por Columbia en forma tan admirable como para revelar en aquellos registros de hace un cuarto de siglo una fidelidad que no permita sospechar siquiera el *standard* de reproducción al alcance de los mejores equipos de la época "pre-tape". (*ENTRE* 1010/12).

Music Hall — responsable de otros esfuerzos tan dignos de crédito musicalmente, como notables técnicamente, como "La Traviata" (12005/6) y "La Boheme" (12003/4) no ha mucho aparecidos — da un serio traspié con la publicación de sendas selecciones de "Cavalleria Rusticana" (12009) y "El barbero de Sevilla" (12010). Uno y otro registro coinciden con ese género de *performances* como uno sólo puede imaginar circulando en medio de la desaprensiva ingenuidad de cierto público norteamericano y, eso, cuando los *soi-disants* cantantes disponen eventualmente de dólares en la cantidad necesaria para "comprar" una o varias funciones en un teatro de ópera o un registro en banda magnética; esta última, con la esperanza de que llegue *from abroad* algún turista metido a fabricante de discos y adquiera esos *tapes* a precio de oro, para editar con ellos en algún país de *South-America* sendos discos Lp con la esperanza de que tampoco aquí han de faltar incautos que se decidan a comprar esos "productos manufacturados en el país". Si algún lector desea revistar entre esos incautos, allá él. ¡No podrá decir que no le hayamos prevenido! El último surco de "Cavallería" reserva una sorpresa de cierto valor sentimental, ya que no musical: Pietro Mascagni en persona, ejecutando al piano — poco tiempo antes de su muerte — el Intermedio famoso.

El gran registro operático del mes es el "Rigoletto" de London (*LLC* 17658/60). Puede que Del Mónaco (aunque en comparación con su Radamés, pongamos por caso, aparezca aquí refinado hasta un punto insospechable) no sea el Duque de Mantua ideal; ni Protti, con su temperamento aún en formación y su voz bien educada, pero un poco blanca para el papel, esté a la altura de otros Rigolettos del presente y del pasado. Pero, en cambio, Gueden es una Gilda de rara musicalidad, y los papeles comprimarios han sido principescamente servidos. (Toda una Simoniatto, por ejemplo, encarna el insignificante papel de Maddalena). Pero lo que vigoriza de veras la atracción de este *set* de tres Lp es la actuación del director Alberto Erede, verdiano por temperamento, mozartiano por devoción, con cuyas aptitudes puestas a su servicio la vieja y genial partitura asume un relieve que los viejos abonados del Colón y los *amateurs* de las nuevas generaciones deberán oír para creer.

JUAN MANUEL PUENTE.


Los perfumes de ensueño
•EMBRUJO DE SEVILLA
•PROMESA
MYRURGIA



Comida realizada en el club Francés por la Asociación Argentina de Caballeros de la Soberana Orden Militar de Malta.



Aspecto general de la reunión.



Doctor Máximo Etchecopar, caballero Gran Cruz Magistral con Banda, señor Miguel A. Martínez Gálvez, caballero Magistral y presidente de la Asociación Argentina de Caballeros de la Soberana Orden Militar de Malta, ofreciendo la demostración; conde Walter Guazzone di Passalacqua, caballero Gran Cruz Magistral.



Otros aspectos de la reunión; figuran el doctor José Noguerol Armengol, caballero Magistral; doctor Aldo Cecchini, caballero Magistral; señor Francisco Olivero Quintana, donado de Honor y Devoción; señor Orestes Cuomo, donado de Honor y Devoción; R. P. doctor José C. Silva, caballero Gran Cruz Magistral y capellán de la Asociación; doctor Adolfo Scilingo, caballero Gran Cruz Magistral y vicepresidente de la Asociación. Derecha: R. P. doctor José C. Silva, caballero Gran Cruz Magistral y capellán de la Asociación; doctor Adolfo Scilingo, caballero Gran Cruz Magistral; doctor Lucio M. Moreno Quintana, caballero Gran Cruz Magistral; señor Enrique Dubois, donado de Honor y Devoción.

★ ★ ★ ★

Un Nombre para un Pueblo Nuevo: BELGRANO

(De la página 52)

ejércitos y al traductor de la "Despedida de Wáshington", al que luchó con la espada y con la pluma por la Patria que surge entre tanto desconcertante ensayo y entre estruendos bélicos y galopar de caballerías. "Los que suscriben tienen la honra de haber sido comisionados por los amigos y apreciadores del mérito del general Belgrano — tal comienzo tiene la petición que dirigen al gobierno José María Rojas, Sebastián Lezica, J. Sánchez Valiente, Miguel Riglos — para representar a V. E., que habiéndose reunido en la noche del día 29 del pasado para celebrar el aniversario de aquel digno jefe acordaron unánimemente se suplicase a V. E. quisiese decretar: que la primera ciudad que se fundare en los campos del sur de nuestra provincia llevase el nombre del general Belgrano, que se distinguiría también con el de una de las calles de nuestra capital; y que una suscripción sería al mismo tiempo abierta y destinada a sufragar los gastos de la nueva ciudad". Ni faltan elogios expresivos en fundamento de la idea.

Porque Belgrano, lo dicen esto los "apreciadores de sus méritos", era un ciudadano que "en los delirios inocentes de su imaginación se gozaba viendo los campos yermos de nuestra patria poblarse repentinamente y como por el encantamiento de la libertad, levantarse ciudades, villas, aldeas, caseríos...". Y el gobierno, la rúbrica ensortijada de Rivadavia aparece en el decreto, "estando animado de los mismos sentimientos que manifiestan los comisionados", accede. Ofrece más aún: mover todos los resortes de su autoridad para lograr cuanto antes este objeto. Así "se compromete en señalar la primera población que se erija en los campos de Buenos Ayres con el ilustre nombre de Belgrano", disponiendo también que sea designada en la misma forma, en la ciudad, "la calle en que está situada la casa de sus padres".


ELIJA SU REGALO
ENTRE LOS CUENTOS
DE VIGIL

Recuerdo de CONCHA ESPINA

NO llores si me amas". "Tú me has visto, me has amado en el país de las sombras y ¿no te resignas a verme y amarme en el país de las eternas realidades?". "Enjuga tu llanto y no llores si me amas".

Estas palabras de San Agustín aparecen citadas en el primer recordatorio cristiano que la familia de Concha Espina ha hecho llegar a los amigos de la gran escritora. Y en él rezan también sus palabras en el momento de expirar: "Ahora sí que voy a ver para no cegar más".

Hacía ya muchos años que sus ojos, que fueran bellísimos, no gozaban la luz del sol. Aunque la artista se empeñaba en sentirla como una caricia en el rostro y en las manos, mientras la llama interior crecía en finos resplandores sobre las páginas que fluyeron sin cesar bajo su pluma hasta los días postreros.

Enamorada de su tierra, fiel a la naturaleza, emperatriz de la montaña, que alienta como otro personaje en sus libros, Concha Espina pasaba los veranos en Luzmela, a la sombra de su hidalga casona secular, en una de cuyas fachadas da su flor azul una glicina plantada por la escritora en 1903.

A ese hogar, que durante muchos años Concha Espina sostuvo exclusivamente con su pluma, hasta que los hijos crecieron, nunca entró la racha helada del derrotismo. Siempre se mantuvo en alto la bandera bicolor y la imagen de la Purísima, patrona muy invocada por la escritora. En ese ámbito y fuera de él, por los caminos que suben las montañas o descienden a la playa, los campesinos del lugar asistieron con asombro y ternura a la insistencia muy simple de una mujer que tuvo estatua en vida y que jamás depuso la sencillez, ni la bondad, ni el valor.

En la atmósfera de confusiones que creara la guerra civil Concha Espina fué respetada con una especie de fervor mítico. Había compuesto una oración, y la rezaba en torno suyo la familia todas las noches:

"Señor, que dijiste pedid y recibiréis, buscad y hallaréis, llamad y os abrirán, pedimos que ilumines con tu divina luz a los que en sus manos tienen los destinos de España. Buscamos tu amor misericordioso, acompañado de buenas obras. Llamamos a las puertas de tu amor, para que te apiades de nuestras almas, de nuestras familias y de nuestra Patria. Amén".

Ternura y misericordia fueron las dos actitudes que esta insigne mujer observó en su vida y en su obra, con admirable consecuencia. Su dos novelas cardinales: *La Esfinge Maragata* y *El Metal de los Muertos*, bastarían para afirmarlo. Distante del realismo descarnado que imperaba en la novela de su tiempo, no dejó sin embargo de lado el afán por desentrañar lo humano. Pero lo hizo siempre asistida por la gracia de un estilo rico y por la nobleza de su fe.

Su fuerte lirismo de montañesa la llevó a descubrir en el paisaje un personaje más. Y muchas de sus criaturas se redimen en él de la prosa del vivir.

Mística por raza y por temperamento, Concha Espina consideró a la tierra como un valle de lágrimas, lo mismo que los primeros cristianos. Ese concepto adquiere un fuerte relieve no sólo en sus libros sino también en su correspondencia particular, en el diálogo inolvidable que sostuvo con los amigos que le fueron fieles, porque su espíritu mantuvo siempre el imán de una ternura y comprensión conmovedoras.

Para los artistas menores que la trataron constituyó un ejemplo de valor y de fe, porque su creencia en el destino reservado a los valores del espíritu no padeció ni el más ligero eclipse. Retraída y solitaria, llevó a cabo una obra insigne al margen de los cenáculos y de las camarillas. Hasta su casa de Madrid llegaron, puntuales, bien conquistados, toda clase de triunfos universales: traducciones, títulos, mensajes devotos de príncipes de las letras, nombramientos ultramarinos de reconocimiento. Pocos españoles se enteraron, sin embargo, de que le faltó un solo voto para obtener el premio Nóbel. Lo mismo que doña Emilia Pardo Bazán, hubo de sostener una lucha contra los prejuicios anquilosados de su medio y de su tiempo. Y ella misma pone en boca de uno de sus personajes la expresión de una queja contra esa injusticia: "Un hombre por poco que valga se presta mil veces más que una mujer para las apoteosis".

Uno de sus hijos, Víctor de la Serna, notable escritor y periodista, afirma:

"Lo digo con verdad. Y ella tampoco se lo guarda: los escritores de su generación no sólo no han alentado su gloria, han procurado empequeñecerla. Pero en España, gracias a Dios, ni para el mundo de las letras ni para otros mundos existe la Ley Sálica".

La voluntad de trabajo de Concha Espina, es decir su decidida vocación, no desmereció con los años ni con la ceguera. Incapaz de dictar, de transmitir en la voz las entrañables palabras, inventó un aparato de cartón que colocaba sobre las cuartillas, y entre barra y barra iba escribiendo con lápiz, a tientas, sin vacilaciones. Siempre firmó sus cartas, y las más íntimas no fueron sino dictadas a personas de su absoluta confianza cordial. Nunca eran cartas "literarias", pretextos para hablar de sí misma o discurrir con frases bellas y retóricas proyectadas hacia el comentario de la posteridad. Ella profesó una fe inquebrantable en lo eterno. Ya la vimos eterna en sus últimos años, eterna por el sentimiento de superioridad espiritual que alumbraba su rostro pálido, sus cabellos plateados, sus ojos que parecían videntes y llenos de luces ulteriores.

Trascendía algo dramático, resignado y hermoso como una cima donde amanece un extraño planeta. "Estoy muy triste", palabras casi suspiradas en un adiós inolvidable para quien estrechaba su mano fina y creadora, hace unos meses, antes de cruzar el mar. Ahora ella ha traspuesto el Otro mar en ese viaje sin retorno que deseó emprender descalza y con una cruz en las manos, recomendando a los seres queridos muy poco luto. "Un día volverás a ver a aquella que te amaba y que te ama, con todas sus ternuras purificadas", reza su recordatorio. Y en estas palabras de un místico insigne vuelve a afirmarse la obra de la admirable artista con toda su fe en lo que nunca muere. Mientras que a nosotros nos queda el consuelo de sentirla viva en sus libros perennes y "de rogar a Dios, en caridad, por el eterno descanso de Concha Espina y Tagle, escritora".

MARIA ALICIA DOMINGUEZ

Desde Venecia hasta Ginebra

VENECIA quedó detrás de nosotros borrosa como un sueño. Tornamos a la prosaica realidad de las carreteras, que esta vez se alargan sobre caminos llanos, interminables, rectos caminos que podrían ser argentinos. María Josefina Fresco, que está a mi lado en el "torpedone", piensa distraídamente que viaja de Buenos Aires a Mar del Plata. Volvemos a sentirnos en Italia al pasar por Padua y por el santuario de San Antonio. Ante la tumba del Santo las muchachas rezan fervorosamente pidiendo novios. Tal dicen algunas, por lo menos, no sin descaro.

Seguimos viaje, y almorzamos en Verona. Me niego rotundamente a ver la tumba de Julieta, invento italiano para turistas ingleses. Estoy cansada de visitar ruinas, y hace frío. Me paseo un rato al sol, mejor dicho, al fantasma del sol, el primero que vemos en Italia, parece mentira... Pero este débil calorcito no me reconforta.

María Josefina me cuenta que, en Génova, al pasar frente a un castillo, cuando le preguntaron al guía sus referencias históricas, el pobre tragó saliva y contestó: "Este es... es... el castillo de mister Mackensie". Algo así me parece la tumba de Julieta. Debe de ser propiedad de algún señor X..., que ha decidido usufructuarla; me entero después de que la tumba está abierta, y de que no queda en ella ni la sombra de un huesito. Tal vez el "mister Mackensie" de Verona sea su municipalidad... Para el caso es lo mismo. De Julieta, si alguna vez ha estado ahí, no queda más que el nombre. Puede estar satisfecha, sin embargo, porque de la gran mayoría del género humano ni siquiera queda eso.

Milán. La Scala. El Duomo. Nos quedamos fríos ante el gran teatro. Todos dicen que nuestro Colón es superior. En cambio nos extasiamos ante la catedral. Esa monumental obra de otros tiempos produce una impresión de ligereza que pasma. Aquellas estatuas en la punta de las agujas, esos encajes de mármol o de piedra... No parecen fabricados por manos humanas. María Josefina dice que no lo son, que alguien, algún mago de las Mil y Una Noches, los ha hecho brotar de la nada mediante algún conjuro.

Clemencia Cortés Funes saca apuntes en una libreta. Ariel Alvarez Valdés está como ensimismado. Angel Pini, el joven caballero, conversa animadamente con una chica señalando las altas agujas: No recuerdo qué hacían los demás excursionistas, pero quien más, quien menos expresaba su admiración.

Salimos por la tarde para Domodossola, pueblecito muy italiano, bastante antiguo, pero sin interés. De tenerlo, ya los guías lo hubieran resaltado con su habitual grandilocuencia. Tito, uno de ellos, canta a pedido nuestro nostálgicas canzonetas: "¡Vola, colomba, vola, vola!" Y nosotros sí que volamos sobre la carretera, cruzando los Alpes, sin sobresaltos esta vez.

Después de almorzar pasamos el Simplón en tren, a través del túnel más largo del mundo. El paisaje que nos dejan atisbar las rendijas del tal túnel nos resulta abrumador por su grandeza. La nieve de los Alpes empieza a derretirse, pero los valles están todavía a trechos blancos, lo mismo que las cumbres. Sólo las laderas de las montañas se han pintado de verde.

Bajamos en Brig, el primer pueblo suizo que encontramos. Es evidente que llegamos a otro mundo. No más casas italianas. La edificación me recuerda a la entrada de Bariloche. Paseamos una hora por el pueblo, mientras los niños suizos, rubios y sonrosados, nos saludan desde puertas y aceras. Volvemos a nuestros ómnibus, atravesando deliciosos valles, que en medio de la nieve nos muestran el verde fuerte de los pinos; cruzamos el Ródano, llegamos al lago Leman, y después de atravesar varias poblaciones nos detenemos en Montreux, edificada en la montaña. Allí pernoctamos.

Al día siguiente arribamos a Ginebra, la ciudad más limpia del mundo, la más parisiense, la más armoniosa, con sus casas de una altura uniforme, sus parques arbolados, sus grandes comercios. No podemos ver el lago, hundido en la niebla.

Aquí hay holgura, bienestar, lujo. ¡Cómo se echa de ver que este pequeño país laborioso y pacífico no ha sufrido los horrores de la guerra! Italianos, alemanes y franceses viven en Ginebra en perfecta armonía. Estamos en la ciudad de las empresas internacionales. Allí está la UN: vemos el edificio desde el ómnibus.

En este tipo de república en el que tres razas fraternizan la guerra no puede existir. ¡Qué bien hacen las cosas los suizos, con qué pulcridad e inteligencia! Pulcritud moral y física. Aquí la gente es tan honrada que durante el trabajo deja sus bicicletas en la calle y a nadie se le ocurre tocarlas. Indicio de alta civilización en este pueblo sencillo, culto, limpio, trabajador. Verdadero ejemplo para el planeta.

Ahora cruzaremos los Alpes franceses y continuaremos hasta París. Miramos con nostalgia las aguas del lago, escondidas todavía. Grandes copos de nieve nos mojan los abrigos mientras subimos a los autobús. ¡Adiós, pequeña Ginebra, baluarte de paz en un mundo de odios!

SUSANA CALANDRELLI

CELULOIDE

LA VALENTIA. — Resulta paradójico y extraño que sea una película posterior al oprobio de la guerra, cuyo contenido nada tiene que ver con ella, la que trace la biografía del valor. Tal es lo que sucede con *El Salario del Miedo*. No queremos decir con ello que el film se dedique a glosar actos heroicos, ya que por el contrario todo se plantea en torno al miedo. Pero una cosa es reflejo de la otra, y ambas puntos opuestos de un mismo camino. Seres humanos, desechos de la vida aventurera, roen su miseria y su soledad en una aldehuela venezolana, lejos de su lugar de origen. El sopor espiritual les ha invadido también físicamente, en la espera de que la oportunidad les saque de allí. Al fin se presenta, pero exige mucho por sus dones: quizá la vida, o, lo que es peor (no sabemos hasta dónde), la locura. El riesgo: transportar nitroglicerina a través de una ruta llena de obstáculos. Ante la tétrica disyuntiva la suerte está echada. Los dos camiones salen con su carga fatal a ver el rostro del destino. La esperanza valdrá por todo en esta ansiedad de hallar la tangente, basta aguardar la providencia de hallar su rumbo. Tropiezos materiales y morales intentan detener su avance. Los hombres, firmes en su convicción de superar lo adverso, se destilan a sí mismos en el alambique del pavor. La voluntad, que siempre había servido en algunos para



"El Salario del Miedo".

afrontar el peligro, no vale de nada ante el obsesivo razonamiento de esperar lo imprevisto, sin poder oponérsele, sin poder gritarle: ¡aquí está mi coraje, quiero verte! Es la inútil vivencia del soldado que fuma tranquilamente en la trinchera porque sabe que con nada podrá oponerse a la llegada del obús, a la acción del mortero. El que logra triunfar se halla más allá del miedo, dueño del valor, y entonces olvida que ambos son polos de un mismo eje, la suerte le abandona y cae ante la traición de su propio coraje. Excelente tema. Pero Clouzot ramifica en exceso su talento. Gana emoción pero a costa de arrojar por la borda la profundidad del tema. Aquello da interés al relato pero cae en las viejas fórmulas de los films de aventuras. No podemos admitir esta concesión en el realizador de *Manón*. Jamás los instrumentos del efectismo han servido como recursos de buen cine. Aquí hay demasiados precipicios, demasiado fango, demasiada nitroglicerina, y... demasiado terror, mientras que el prólogo de la *riesgosa jornada* se pierde en retórica. Una o dos escenas de amor del Corso (Yves Montand) con la nativa (Vera Clouzot) y el instante en que chocan Vanel y Lulli en la taberna bastaban para preparar el clima; lo demás es pintura que no siempre revela autenticidad. Lo verdaderamente valorable en su mensaje es ese entremezclarse de nacionalidades que aferran y desvinculan al hombre de patrióticos cánones de valentía en beneficio de tal o cual país. Cada individuo gana y pierde con lo suyo, y será el francés quien primero medirá la intensidad de sus efectos. Esta resolución es la que mejor habla en esta producción H. G. Clouzot de la perpetuidad del séptimo arte galo en la identificación del hombre.

CINEMASCOPE. — No podemos dejar de aplaudir algunos aspectos del Cinemascope. Si la arquitectura moderna ensanchó las ventanas de los edificios desde donde se ve ambular la vida, indudablemente la nueva pantalla amplió ese horizonte del cine por donde se ven pasar los sueños. *El Manto Sagrado*, su primer ensayo, resultó excelente. Ahora hemos conocido tres producciones más: *Débiles y Poderosos, Proa al Infierno* y *La Fuente del Deseo*. De ellas sólo la última da al nuevo sistema oportunidad de alcanzar relieve. Las otras parecen haberse realizado en pantalla ancha sólo para brindar espacio al lugar de la acción (un avión y un submarino, respectivamente). Ninguno de los dos dejan de ser films de suma atracción, con los ingredientes consabidos para entretener y satisfacer al espectador, pero *La Fuente del Deseo* agrega a esto la condición de ser una película especial para las panorámicas del Cinemascope. Esto está demostrado a través de las sublimes vistas de Roma (entre las que se destaca con color excepcional la espléndida toma del almuerzo campestre en la ladera de la montaña) y de todos los originales decorados interiores que sirven de festín a los ojos. De esta manera el Cinemascope cumple perfectamente con su objetivo, ya que la simpática novela de John H. Secondari se presta magnificamente a su búsqueda de atractivos escenarios. El espléndido fondo sobre el cual se levantan las anécdotas que engarzan con la tradición que envuelve a la famosa Fontana di Trevi: la persona que arroje una moneda en sus aguas volverá a la Ciudad Eterna... vive de manera maravillosa en cada secuencia por obra y magia del nuevo sistema, y agrega como corolario el hechizo impostergable del amor, eslabonando tres historias amenas, desbordantes de dulzura, que si bien no viven a impulsos de una gran inquietud intelectiva —algunas frases son loables aciertos— por lo menos brindan paz, esa panacea tan ansiada en el trajín diario de nuestro tiempo.

EL HOMBRE. — El *neorrealismo* italiano se ha ocupado ya mucho de la aventura terrena del hombre, pero aún no sabemos hasta dónde, ni en qué dimensión ha tenido efecto su acción redentora. Ahora, a una década de aquella emotiva producción titulada *Cuatro Pasos en las Nubes*, y cuando films como *Ladrones de Bicicletas* y *Humberto D* han llevado sus doctrinas a la máxima expresión, los espectadores y algunos críticos parecen vivir ajenos a su humano latido. Decimos esto en razón de la parcialidad de opiniones que surge ante *Años Difíciles*. El público y casi todos los críticos aplaudieron la fantochada fascista (desfiles, carteles y estandartes), que tanta similitud tenían con los sucesos vividos por nuestra ciudadanía en los últimos tiempos. Otros hasta salieron cantando La Marsellesa, dejando olvidado —tal como sucede en la película— a ese torturado y solitario personaje que encarna Humberto Spadaro, desolado habitante de la adversidad, víctima impostergable de la ansiedad de mando y poder, piedra del camino que ambulan los eternos buscadores del mandato y el acomodo, los practicantes de la adulación canallesca y la delación anónima e infame. Piscitello —así se llama el héroe— es el pequeño engranaje con el cual se construye la máquina publicitaria del régimen. Atado a esto por el sueldo del Municipio, brinda su rostro y su figura para sostén de todos los actos. La cuestión ni le va ni le viene. Comprende lo bueno y lo malo, y dentro de esto sólo le repugna el aislamiento en que vive cada uno y ese afán de *posición* que los impele por el cual relegan el bien de la comunidad. Ha caído dentro de esta esfera por ese extraño sorteo en que los pobres no pueden elegir su destino con mayúscula y lo cumple porque su mujer y sus hijos necesitan comer. Lo mismo le sucede al que se viste el traje de vigilante para no terminar por ser ladrón (*Mi amigo el Ladrón*). ¿Qué hacen los otros (los de la botica) por impedir esto? ¡Nada! Esperan que la actitud liberadora venga de un tercero, de la disconformidad entre las fuerzas regentes: ¿Cómo andan el *fascio* y el ejército? Y hasta cuando de este grupo sale el farmacéutico (Aldo Silvani) a gritar esa angustia que no puede soportar más, porque como Piscitello comprende el yugo que le han uncido, el alma que le han pignorado, *los otros* huyen en busca de una situación más propicia, no para lograr su liberación sino el poder. Atávico primitivismo que esclaviza al hombre: ¡mandar! Era lo único que pedía El Rubio por su canallesco asesinato en la inolvidable *malquerida* benaventina, pero que bajo ningún aspecto puede subordinar al individuo, sujetarlo a su inútil mascarada de actitudes y palabras vacías, sin piedad ni tolerancia hacia esa necesidad de combatir por el sustento cotidiano. Piscitello es la víctima eterna, esa parte del Pueblo que sirve de escalón para los encumbramientos, como el farmacéutico es su parte de sacrificio. Los mascarones grandes del carnaval seguirán prendidos a sus pináculos, sosteniéndose sin conciencia con unos y otros, dispuestos siempre al servilismo, a su mecánica adulatoria y consecuente con tal de seguir usufructuando *la posición*. *Años Difíciles* no olvida nada. Desde la pantomima cara-afuera de los cartelones hasta ese encuentro con el verdadero espía, que hubiera sido patriótico desenmascarar, y que Piscitello no descubre porque no sabe hasta dónde es éste culpable comparado con la acción de los otros. Por eso con cristiana resignación perdona y trata de olvidar, dejándose relegar por esa triste y malévola conducta que ha hundido su vida de hombre digno. La liberación se ha levantado sobre sus ruinas y las de su familia, pero serán otros quienes habrán de usufructuarla; él una vez más volverá a ser otro más en la multitud.

BUENO Y MALO. — Clifford Odets, dramaturgo que goza en nuestro país de la preferencia de los teatros independientes, es el autor de *Country Girl*, pieza que acaba de representar magníficamente Jacob Ben Ami y que en versión cinematográfica conocimos con el título de *La que volvió por su amor*. Algunos la clasifican como insulsa lata, y sin duda tiene algo de esto, pero esa *lata* suele ser por momentos muy interesante (por lo menos para los que van al cine a ver algo más que balazos y trompadas), especialmente al registrar el proceso que vive un hombre que por temor al fracaso urde una tragedia que le permite ocultarse deliberadamente dentro de él. Además tiene la buena actuación de Bing Crosby, a quien acompaña brillantemente William Holden, no pudiendo decir lo mismo de Grace Kelly, fría, insubstancial, lejana por completo de la magnitud necesaria para ser poseedora del famoso *Oscar*. También volvimos a ver *La Vida de O'Haru*, película japonesa que conocimos en el festival veneciano de 1952. En aquella oportunidad nos pareció maravillosa, y esta misma opinión sostenemos ahora a pesar del vapuleo de la crítica. La loable técnica de su concepción y su humana temática, tan cerca de la realidad vivida por la mujer en el mundo oriental, ratifican sus valores, pero sucede que la gente tiene poco interés en historias que hablan de romanticismo y de seres extraviados con un sentido relator y un hálito de poesía que sugiriendo el folletín no lo es; por eso se ve defraudada.

JORGE MONTES.


CHOCOLATES
Suchard
HERBERT LEUPIN



Una distinguida calidad que usted apreciará...
CIGARRILLOS
Jockey Club
20
CIGARRILLOS
RUBIOS
$ 4.60
Jockey Club
20 Cigarrillos
Industria Argentina